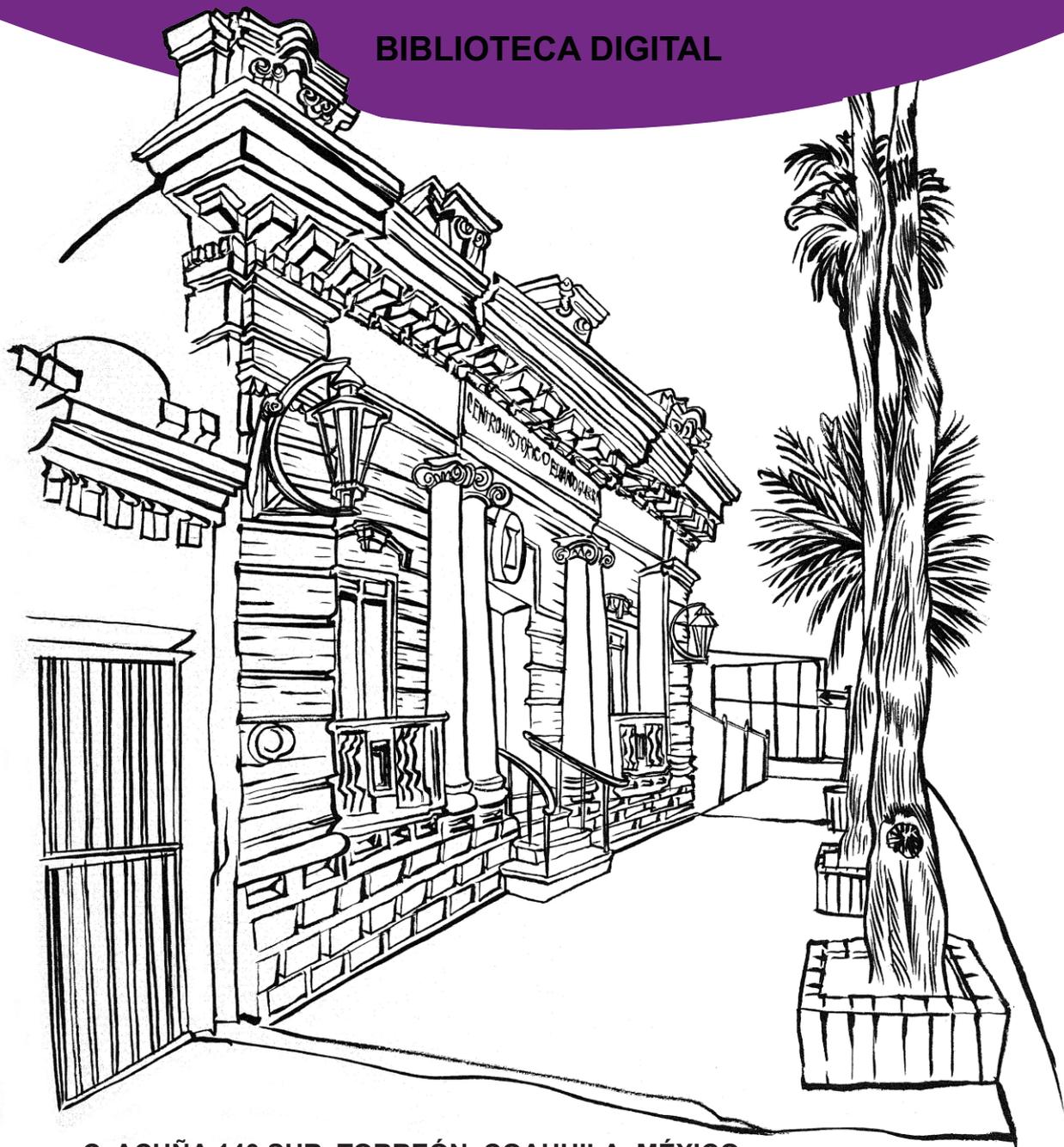


ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN

BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

Como La Laguna ninguna

Identidades y redes semánticas naturales

Hilda Georgina Hernández Alvarado
Coordinadora



Universidad Autónoma de Coahuila
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Cuerpo Académico Sociedad, Comunicación y Cultura

Como La Laguna ninguna

Identidades y redes semánticas naturales

Hilda Georgina Hernández Alvarado

Coordinadora



Universidad Autónoma de Coahuila
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Cuerpo Académico Sociedad, Comunicación y Cultura

Edición: Mariana Ramírez Estrada, Creatividad Editorial
Diseño: Daniel González Zataráin, Carmona Impresores

DR © 18 de junio de 2012 Universidad Autónoma de Coahuila
Impreso con recursos del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional,
PIFI

ISBN: 978-607-506-079-8

Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida en todo ni en parte, en español o en cualquier otro idioma, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma o por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito de la editorial.

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| PRÓLOGO | 5 |
| PRESENTACIÓN | 9 |
| CAPÍTULO I Autoconcepto, lugares y costumbres de lo lagunero | 13 |
| CAPÍTULO II Torreón en el identitario de lo lagunero | 43 |
| CAPÍTULO III La identidad teórica de lo lagunero A propósito de Gómez Palacio | 59 |
| CAPÍTULO IV Las identidades colectivas en Lerdo | 67 |
| CAPÍTULO V Matamoros: referentes identitarios | 81 |
| CAPÍTULO VI Los espacios públicos como símbolos identitarios | 101 |
| CAPÍTULO VII Lugares de identidad | 127 |

PRÓLOGO

Los laguneros por sí mismos Saúl Rosales

Características evidentes y ocultas, percibidas por el individuo o por quienes lo observan dan razón de su ser, conforman su identidad. La identidad, en términos de colectividad humana, es coparticipación de características en el sentido de que el individuo ve en los otros sus propias peculiaridades y los otros las observan en él. Tales señas de identidad pueden ser virtuosas o lo opuesto, pero en todo caso son rasgos compartidos, forman parte del individuo y se revelan en sus congéneres de la colectividad.

Así considerada, la identidad es reconocimiento, autoconocimiento reconfirmado y acto en el que los otros tienen conciencia del ser del individuo. Sin embargo, a pesar de ser las características presencias constantes e inmediatas en el individuo y su colectividad, pueden no ser percibidas o ser olvidadas, por eso a veces surgen algunos de ellos que se preocupan por descubrirlas —o redescubrirlas—, esclarecerlas y desarrollarlas.

Recordemos que en México la preocupación por las características del mexicano, lo mexicano o la mexicanidad surgió hace alrededor de un siglo, antes de 1913, y ya a mediados de la centuria pasada fue perceptible en las librerías una explosión demográfica de obras dedicadas a indagar acerca del mexicano, de su ser y carácter.

Mucho de aquel estallido perduró hasta los años setenta, época en que se publicó un libro cuyo título va de las honduras refinadas de la filosofía y la psicología a la expresividad del habla popular, me refiero a *La fenomenología del relajo*, de Jorge Portilla. Pero los volúmenes dedicados a la caracterología del mexicano que atiborran los estantes bibliográficos abarrotarían páginas de un catálogo, cité el de Jorge Portilla sólo por la sonoridad de su título que se mece de la palabra científica al vocablo popular.

Entre otros factores —destacadamente la Revolución de 1910-1917— que durante un largo tramo del siglo XX provocaron la observación y teorización sobre el ser del mexicano, y su psicología, se anota como pionera la obra del relevante intelectual dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien es considerado por José Luis Martínez “el alma de un movimiento de renovación y modernización” en nuestro país, y según el mismo crítico literario, Henríquez Ureña es autor de una revolución en el orden del pensamiento de donde “nace la cultura moderna de México”.

Nueva España proporciona a Henríquez Ureña el prototipo del mexicano que encuentra a su llegada a principios del siglo XX. El dominicano iniciador de la cultura moderna mexicana, al analizar la obra y personalidad del comediógrafo novohispano del siglo XVII Juan Ruiz de Alarcón, escribe en 1913: “Creo indiscutible la afirmación de que existe un carácter, un sello regional, un espíritu nacional en México”. En el entra-

mado de las argumentaciones con que el autor va sustentando su tesis llega a postular que la poesía de nuestro país posee un “carácter peculiar: el sentimiento discreto, el tono velado, el matiz crepuscular”, y atribuye esas tres propiedades al mexicano. El dominicano observa una peculiaridad más: el mexicano es cortés; “yo, que no nací aquí, sé que lo es”, afirma. Es importante evocar esas apreciaciones no por ser acertadas ni equivocadas, sino porque hace un siglo provocaron el interés en el ser del mexicano, peculiaridades, carácter, psicología, en fin, su identidad.

Tesis novedosa esa del autor dominicano que hace cien años sugería un mexicano dado a la introversión, reserva, cautela y melancolía, y que provocó que por el camino de la literatura el pensamiento nacional se atreviera a especular sobre el tema de la identidad. En un ensayo fechado en 1933, también sirviéndose de la vida y obra del comediógrafo nacido en la Nueva España, el dramaturgo Rodolfo Usigli retoma las ideas del intelectual dominicano y dice que Juan Ruiz de Alarcón es “nuncio [anuncio, señal] del mexicano futuro, enfermizo, gris y triste como él [...], y fracasado”.

Enfermizo, triste, gris y fracasado ve Usigli al mexicano, prefigurándolo con las lamentables características que atribuye al escritor novohispano, y motivo de abatimiento o estímulo, igualmente le parece “sobrecogido por un complejo de inferioridad”. La desconsoladora imagen se completa con peculiaridades que antes había retomado de la tesis de Henríquez Ureña, también admitiéndolas como existentes en el mexicano. Usigli había reconocido en otro de sus ensayos “la sobriedad, la retención, la discreción reputadas mexicanas de Juan Ruiz [de Alarcón], y la tonalidad gris de que habla Pedro Henríquez Ureña [...]”.

Aumenta la caracterología del mexicano con otras referencias al comediógrafo novohispano cuando escribe: “La modestia mexicana, ya sea en su forma de complejo de inferioridad (que le da aires de jactancia), ya en su calidad precortesiana de oriental elegancia, es ciertamente ajena a [Juan Ruiz de] Alarcón”. Según estas palabras, pues, la “modestia mexicana” sería extraña al comediógrafo del siglo XVII, pero propia del mexicano del siglo XX, sin embargo, lo principal sería expresión de un “complejo de inferioridad” del mexicano, que mencionado tras ser detectado, como parte de su psicología, como habitante de lo que se llamaría “el alma nacional”, reaparece en uno de los libros más importantes del tema: *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) de Samuel Ramos.

Obra precursora de los análisis del “espíritu nacional”, esgrime como una de las tesis fundamentales, según el propio Ramos, la de que “el mexicano padece un sentimiento de inferioridad”. Podría advertirse algún tipo de cautela cuando escribe “sentimiento” y no complejo. Posteriormente el autor explicará la cuestión. Por lo pronto añade: “Me parece que el sentimiento de inferioridad en nuestra raza tiene un origen histórico que debe buscarse en la Conquista y Colonización”. Sus planteamientos son de suma intelligen-

cia y al desarrollar su tesis del “sentimiento de inferioridad” (que supuesta o realmente padecemos), dice que no debe derivarse de él “un juicio deprimente para el mexicano, pues no lo hacemos responsable de su carácter actual, que es el efecto de un sino histórico superior a su voluntad”. Más aún, en su afilada exposición, hace la advertencia: “No hay razón para que el lector se ofenda al leer estas páginas, en donde no se afirma que el mexicano sea inferior, sino que se siente inferior”.

Finalmente, los interesantísimos ensayos de Samuel Ramos, tanto como las apreciaciones de Pedro Henríquez Ureña y Rodolfo Usigli, interpretan signos para indagar y proponer una psicología del mexicano. Camino distinto han seguido los autores de *Como La Laguna ninguna*, para acercarse a la identidad del lagunero. El lagunero que aparece en esta obra es resultado de encuestas y en uno de sus párrafos iniciales, la coordinadora y coautora Hilda Hernández, dice que el libro “pretende identificar la autodefinición que en la actualidad los laguneros expresan sobre sí mismos”. Es decir, el trabajo de campo revela las características que se atribuyen los encuestados, las peculiaridades de los laguneros son las que ellos mismos observan, no las que otros les atribuyen.

Un punto más de atención de los autores de *Como La Laguna ninguna* (paráfrasis de “como México no hay dos”) son los “símbolos de lo lagunero”. Estas otras señales de identidad que los habitantes de la Comarca interrogados reconocen son más bien materiales (Bosque Venustiano Carranza, de Torreón; parque recreativo Raymundo, del municipio de Lerdo; Vegas de Marrufo, de Matamoros; monumentos como el de Francisco Villa, de Gómez Palacio). Son señas de identidad como las que el mexicano en general, en búsqueda de su identidad —o de reforzarla—, podría encontrar en el México precortesiano, por ejemplo, las majestuosas pirámides —o mejor, las ciudades sagradas prehispánicas—, los textos poéticos y sabios dictados por los informantes indígenas de Sahagún, los códices de estética y eficaz protoescritura, las impresionantes esculturas (Coatlicue, la piedra del sol, Coyolxauhqui, el caballero águila, las figuras toltecas) antes de ir a las incontables señas de la época colonial y el México independiente, hasta llegar a nuestra época. La identidad étnica es co-reconocimiento, por tanto, la falta de identidad es desconocimiento, desinformación, incultura colectiva.

También se consideraron las costumbres como señas de identidad y entre ellas aparecen significadas de referentes, festividades, diversiones, comidas, quizá a la luz de una cita de Gilberto Giménez en su ensayo “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, donde afirma que “[...] nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los ‘otros’, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos”.

Las características (señales del carácter) del mexicano descritas por Samuel Ramos son de las que se etiquetarían como “negativas” y para ello da la siguiente justificación: “pensamos que [al mexicano] le es perjudicial ignorar su carácter cuando éste es contrario a su destino, y la única manera de cambiarlo es precisamente darse cuenta de él”. Por otra parte, el lagunero que pinta la autodefinición anunciada en *Como La Laguna ninguna*, es un ser virtuoso que encontró como la primera de sus peculiaridades la de ser trabajador; en segundo término se adjudicó la de reconocerse orgulloso de su solar nativo (“como La Laguna ninguna”). Si a esas dos características se añade la de ser francos (franqueza en el sentido de sinceridad), propuesta por el historiador Sergio Corona y referida en este estudio, se contará con uno de los polos para una confrontación dialéctica que preguntara si el lagunero es sólo virtuoso, o, si bajo la capa luminosa de sus virtudes, subsisten lacras que conviene observar y borrar.

La identidad puede ser un recurso que ayude a reencausar los desvíos que imponen las debilidades de la condición humana, pero como señala Ramos, es preciso darse cuenta de ellas. Al descubrir —o redescubrir—, valorar y desarrollar la personal significación, es decir, la identidad, puede disponerse de un recurso para recuperar la autosuficiencia ante las devaluaciones impuestas por los fantasmas propios y las lanzadas por las potencias forasteras. Si bien identificarse en lo virtuoso puede ayudar a responder ante flaquezas y agravios internos y externos, la identidad que incluye el reconocimiento de vicios y virtudes contribuirá a evitar los descabros de la frustración, a convertir el servilismo en posibilidad de alternancia —pienso en la subordinación y aun negación de los valores propios ante los extranjeros— y contribuirá a adquirir capacidad de emulación, competencia, alternancia.

Los autores de *Como La Laguna ninguna* replantean en esta obra el tema de la identidad del individuo en su relación étnica y paralelamente la identidad étnica en relación con el individuo —valga el fácil retruécano—, y con el resultado de sus indagaciones proporcionan un perfil que el lagunero promedio aceptará o cuestionará, y que estudios posteriores confirmarán o enmendarán, lo que significa que este libro, junto con los de Sergio Corona que han abordado el tema, inicia una bibliografía que debe crecer para observar la permanencia, mutación o incremento de características del lagunero. Como diría Samuel Ramos: al lagunero “le es perjudicial ignorar su carácter cuando éste es contrario a su destino, y la única manera de cambiarlo es precisamente darse cuenta de él”.

Fuentes

- Henríquez Ureña, Pedro, Estudios mexicanos, CFE-SEP, México, 1984.
Usigli, Rodolfo, Juan Ruiz de Alarcón en el tiempo, SEP, México, 1967.
Usigli, Anatomía del teatro, Finisterre, México, 1966.

PRESENTACIÓN

“Como La Laguna ninguna”, frase reiterada por los habitantes de la Comarca Lagunera, aunque de origen desconocido, forma parte del acervo social que expresa el arraigo y orgullo compartido por los laguneros. La región formada por municipios de los estados de Coahuila y Durango ha logrado construir a través del tiempo un sistema sociocultural formado de representaciones sociales, ideas y significados que la distinguen de las demás. El orgullo de ser lagunero y la autodefinición de trabajadores forman parte de los discursos que enuncian tanto actores individuales como colectivos.

Siendo La Laguna una zona que como región sociocultural y administrativa emerge en la historia reciente del país, pareciera, desde una concepción tradicional y estereotipada, que al no contar con monumentos cuya construcción se remonte a un pasado lejano, o bien, a referentes indígenas o folclóricos que exacerben el regionalismo, el proceso identitario le estuviera negando o por lo menos limitado. Sin embargo, bajo la consideración de que la identidad se crea y recrea continuamente, y le es inherente a individuos y colectivos que en su relación con los otros se autoreconocen con las particularidades que les son propias y los distinguen de los demás, a la vez que son reconocidos por los otros como individuos o colectivos externos con los que al mismo tiempo se relacionan, pero a la vez se diferencian, es posible afirmar la presencia en La Laguna de un proceso identitario en que los factores territoriales y socioculturales se entremezclan para dar lugar a una caracterización sobre “lo lagunero” que forma parte de discursos construidos colectivamente, los cuales, en menor o mayor medida, objetivizan el mundo subjetivo de los laguneros y también forma parte de un discurso social que legitima prácticas, acciones y actos que se realizan en la vida cotidiana.

En este contexto, el Cuerpo Académico Sociedad, Comunicación y Cultura de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila pretende ofrecer un panorama sobre la identidad lagunera mediante el acercamiento con los elementos que devienen en referentes simbólicos del proceso identitario, y para ello ha desarrollado el proyecto de investigación “Referentes identitarios de lo lagunero”, financiado por el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) y el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PRPMEP). Precisamente este libro es resultado de ese proyecto, que en su primera etapa privilegió, a través de la aplicación de la técnica de redes semánticas naturales, el análisis de la Zona Metropolitana de La Laguna, formada por los municipios de Torreón y Matamoros en Coahuila, y Gómez Palacio y Lerdo en Durango, considerando como ejes de la definición, a partir de la pregunta del enunciado estímulo “para mí ser lagunero es...”, así como los lugares y las costumbres que los laguneros, de manera natural, refieren como elementos que articulan su propia identidad.

En el primer capítulo de la obra se presenta una mirada panorámica sobre el auto-

concepto, los lugares y las costumbres de lo lagunero, en él se muestra la presencia de una región cuyo liderazgo cultural en términos de referentes simbólicos se ubica en la ciudad de Torreón, Coahuila. Asimismo, se presenta el sustento teórico y metodológico de la investigación cuyos resultados se dan a conocer en este libro. Este capítulo se estructura en torno a la definición que los laguneros refieren sobre sí mismos, de tal forma que se muestra una coincidencia en las enunciaciones de los habitantes de los cuatro municipios mencionados, en que con una ligera variación en el orden, el orgullo de ser lagunero y el carácter trabajador de su gente son los rasgos característicos de lo lagunero.

La observación de los lugares simbólicos que articulan el proceso identitario de los laguneros muestra la presencia de sitios e identidad reconocidos por los habitantes de los diferentes municipios y localizados en Torreón, pero también se muestra la importancia que la comunidad local le atribuye a algunos lugares ubicados en el espacio cercano, el del ámbito municipal. Finalmente se presentan las costumbres a las que los laguneros le atribuyen un carácter simbólico, destacan aquellas que por su connotación religiosa o práctica que estimula la cohesión social, adquieren gran relevancia para los habitantes de la región.

El segundo capítulo, “Torreón en el identitario de lo lagunero”, escrito por Blanca Chong, Hilda G. Hernández, Roberto López Franco, Juan Carlos Hernández, José Luz Ornelas y Alfredo Morales, después de una breve introducción de carácter teórico y metodológico, presenta datos históricos que significativamente muestran la permanencia en el tiempo de los rasgos fundamentales que en la actualidad se reconocen como cualidades de la identidad lagunera.

Enseguida se dan a conocer los resultados de la aplicación de la técnica de las redes semánticas naturales a través del conjunto SAM y el correspondiente mapa que permite visualizar la forma en que los torrenenses se identifican y ubican los lugares y las costumbres que como referentes simbólicos, forman parte de su acervo social de conocimiento. El Cristo de las Noas, el Bosque Venustiano Carranza y la Alameda aparecen como los lugares de mayor significatividad, mientras que las peregrinaciones, las danzas y la reliquia son referidas como costumbres que principalmente identifican a los laguneros.

En el capítulo “La identidad teórica de lo lagunero a propósito de Gómez Palacio”, Alfredo Morales Pérez en primer lugar presenta algunas reflexiones de carácter teórico sobre el concepto de identidad, para luego aproximarse al tema de la identidad en el caso de Gómez Palacio, evidenciando las diferencias que a nivel intrarregional se establecen, como es el caso de la distinción establecida entre el municipio de Gómez Palacio y Torreón.

El análisis por medio de las redes semánticas naturales en el municipio muestra la autodefinición de lagunero a partir del orgullo, la cualidad, y trabajador y alegre por parte de los habitantes de ese municipio. El Cristo de las Noas, el Puente de Ojuela y la

Plaza de Armas son los lugares principalmente reconocidos por su identificación con la región, mientras que las reliquias, las danzas y el fútbol son referidas como las costumbres que identifican a los laguneros.

Blanca Chong, José Luz Ornelas, Melva Martínez y Laura Cristina Pérez en el capítulo “Las identidades colectivas en Lerdo” reflexionan sobre la región sociocultural para justificar la mirada a elementos históricos que conducen a comprender la definición que los habitantes de Ciudad Lerdo refieren sobre sí mismos y su cualidad de laguneros. En este contexto el arraigo y la pertenencia de los lerdenses los lleva a autodefinirse como trabajadores y orgullosos de ser laguneros, en coincidencia con el resto de los municipios de la Zona Metropolitana. Tal pertenencia se muestra en su carácter histórico a través de su expresión en momentos coyunturales relevantes en la vida del municipio en que la organización de asociaciones para la defensa o bien, mejora de la vida en el municipio, han tenido lugar en la denominada Ciudad Jardín.

Por otro lado, en lo concerniente a los lugares y costumbres que por su importancia simbólica son relevantes en la identidad lagunera, los autores señalan la coexistencia de elementos locales/municipales a la vez que otros de carácter regional, tal es el caso del Parque Raymundo, el Avión de Sarabia y la Nieve Chepo, entre los primeros, así como el Cristo de las Noas, el río Nazas y el cerro de la Pila en los segundos. Finalmente, en cuanto a las costumbres, la reliquia se comparte con el resto de los laguneros con carácter preponderante, a la vez que el festejo del 10 de mayo por la relevancia que le atribuyen, particulariza a los lerdenses. Otra costumbre compartida que se extiende en la región se vincula con la afición al equipo local de fútbol, Santos Laguna.

El capítulo “Matamoros: referentes identitarios” de Roberto López Franco, Juan Carlos Hernández Cruz y Rita Alicia Ramírez Sánchez, después de ubicar geográficamente al municipio, desarrolla los antecedentes históricos y hace un recuento pormenorizado de una serie de elementos que contribuyen a entender la situación actual en cuanto al carácter simbólico de algunos lugares. Aporta elementos para comprender el carácter festivo de los matamorenses, destaca la importancia de este municipio en el devenir histórico de la región y el país, como escenario de un momento coyuntural destacado: el apoyo brindado al presidente Juárez durante su caravana republicana; también refiere algunos elementos que en la vida cotidiana de los habitantes de esa ciudad expresan la forma en que se adaptan y conviven con el clima extremoso, se refiere así a la comida y la vestimenta, y agrega fechas y actores relevantes en la vida del municipio.

Los resultados de la aplicación de la técnica de redes semánticas naturales en los habitantes de Matamoros presenta similitudes en cuanto a la definición de lo lagunero a partir del orgullo y el trabajo, y lo mismo ocurre con la identificación del cerro de las Noas como un lugar simbólico de gran importancia, pero agrega sitios particulares a nivel local, como la Plaza Principal y la cueva del Tabaco. En cuanto a las costumbres,

sobresalen por su importancia la convivencia familiar y las salidas a pasear, así como las danzas, que se vinculan al desarrollo de las reliquias entendidas como un proceso amplio, el cual es un elemento recurrente en los diversos municipios laguneros.

En “Los espacios públicos como símbolos identitarios” de Aretzy Gallegos Favela, Gerardo Arellano García, Matías González Díaz, Leslie Steffany Sánchez Escobar y Miriam Janeth González Quintana, se incluye una transcripción textual de las enunciaciones que los habitantes de la Zona Metropolitana de La Laguna expresaron sobre los lugares de identidad que fueron ubicados en los primeros lugares del conjunto SAM de los cuatro municipios de la Zona Metropolitana de La Laguna. Como estrategia para generar las enunciaciones, se utilizaron fotografías de los diferentes lugares a fin de estimular la movilización de recuerdos y el acercamiento al mundo subjetivo de los habitantes de la zona, que en su vida cotidiana los reconocen como espacios simbólicos y a la vez reelaboran y resignifican en su interacción en un mundo en que se yuxtapone el territorio y el sistema social. Se agregan las reflexiones de los autores en torno a lo que consideran que las enunciaciones revelan en forma implícita en el cruce entre la experiencia autobiográfica y la identidad territorial y sociocultural de los laguneros.

En el último capítulo, “Lugares de identidad”, Erick Abraham Rodríguez Barrientos presenta una descripción basada en la consulta documental sobre los lugares que fueron ubicados en los tres primeros lugares del conjunto SAM de cada municipio, agregándose además los dos espacios simbólicos que más allá de su ubicación espacial, son compartidos por los habitantes de los diferentes municipios de la región: el Cristo de las Noas y el río Nazas.

Hilda Georgina Hernández Alvarado
Julio de 2012

CAPÍTULO I

AUTOCONCEPTO, LUGARES Y COSTUMBRES DE LO LAGUNERO

Hilda Hernández

Introducción

La Comarca Lagunera, ubicada en el norte del país, es una zona caracterizada en su composición social por la diversidad que se remonta a sus orígenes como región. Si se toma como punto de partida su desarrollo histórico, por lo menos a partir del siglo XVI, es posible identificar en la historia reciente, durante el porfiriato de finales del siglo XIX, elementos fundamentales para su conformación, derivada, en buena parte, de decisiones políticas de un gobierno federal que vislumbró en la región el espacio propicio para la ejecución de su política modernizadora. La producción algodonera y su localización espacial estratégica se ligaron a su éxito económico, lo que a su vez se vinculó al importante incremento poblacional de carácter social expresado en la llegada de nuevos pobladores provenientes de otras áreas del país y el mundo.

La convergencia de individuos portadores de diversas creencias, costumbres, tradiciones e ideas en un territorio particular, ha permitido la construcción colectiva de una identidad lagunera distinta y distintiva. En este contexto se pretende identificar la autodefinición que en la actualidad los laguneros expresan sobre sí mismos, así como los lugares y costumbres que se convierten en referentes de su identidad, bajo el reconocimiento de que las interacciones sociales que los individuos establecen entre sí y con el territorio a lo largo de su historia, han resultado en la autoidentificación como personas trabajadoras y orgullosas de su pertenencia sociocultural.

Apuntes teóricos

Observar y analizar los referentes identitarios de lo lagunero conlleva la consideración de que el proceso de construcción de la identidad tiene lugar en dos niveles: territorial y cultural. Entendiendo por *identidad cultural* el conjunto de referencias culturales por el cual una persona o colectivo se define, constituye, comunica y es reconocida como tal (Álvarez Munárriz, *et. al.*). Cabe destacar que la definición, constitución, comunicación y reconocimiento tiene lugar gra-

cias a la interacción social, y por consiguiente, al establecimiento de relaciones intersubjetivas. Entonces la conformación de una identidad cultural lagunera es resultado de la interacción social que los habitantes de la región establecen en su vida cotidiana en un horizonte caracterizado por la continua actualización de la estructura sociocultural proveniente del mundo de los predecesores y modificada por los semejantes y contemporáneos (en términos de Berger y Luckman). La cultura hace existir una colectividad en la medida en que constituye su memoria, contribuye a cohesionar sus actores y permite legitimar sus acciones, lo que equivale a decir que la cultura es socialmente determinada y determinante, a la vez que estructurada y estructurante (M. Bassand en Giménez, 1996: 14).

Esta identidad cultural se expresa en la lengua, las relaciones sociales, los ritos y ceremonias, los comportamientos colectivos, constituyendo un sistema de valores y creencias. Al ser producto colectivo, un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo (González, 2000). Una manera de acercarse a tales elementos es la observación y el análisis de la definición que sobre sí mismos tienen los laguneros, así como las costumbres predominantes que dan muestra de su sistema de valores y creencias. Ello posibilita el reconocimiento de la subjetividad y objetividad identitaria.

Quando se habla de identidad cultural se habla de la identificación con valores generales que expresan, leen e interpretan una cultura que es cambiante, mutable, variable y que se transforma en la continuidad histórica... al hablar de patrimonio cultural se hace referencia a un conjunto muy diverso de bienes tangibles o intangibles que se encuentra en permanente construcción y cambio, que tiene diversas formas y procedencias, y que posee una particular significación colectiva así como valores estimables que conforman sentidos y lazos de pertenencia, identidad y memoria para un grupo o colectivo humano y los cuales se transforman según las dinámicas socioculturales, económicas y políticas en donde se aprecie (Uribe, 2006: 4).

El otro nivel de la construcción identitaria, el de la *identidad territorial*, refiere al sentimiento de pertenencia y arraigo al lugar, se genera por los antecedentes históricos y las características físicas del territorio, que determinan patrones de comportamiento, es decir, conductas, habilidades, creencias, etc. Benedetto plantea que el concepto de identidades territoriales supone tres premisas básicas: 1. reconocer que las identidades son una construcción colectiva, simbólica y material; 2. que se constituyen en planos diferentes, interrelacionados, que responden

a los distintos grupos sociales y su ubicación en una macro y micro estructura social-cultural-política-económica y territorial específica, y 3. que implica el reconocimiento de una construcción teórica-conceptual de la cual la empíria debe hacer su correlato (Bendetto, 2006: 13).

El marco analítico para descubrir los referentes identitarios que distinguen a los laguneros se estructura en torno a los niveles cultural y territorial. El primero de ellos se observa a través de la autodefinición y las costumbres, y el segundo mediante los lugares que en buena parte articulan la identidad lagunera. A estos dos niveles de análisis se agregan transversalmente la relación indisoluble entre *cultura e identidad*, ésta última es, como señala Giménez, cultura subjetivada, es decir, interiorizada por los sujetos.

En torno a la *cultura* el mismo autor retoma la propuesta de John Tomlinson en cuanto a que “la cultura es la producción social de significados existencialmente importantes” y la amplía al afirmar que es “la organización social de significados interiorizados por los sujetos y grupos sociales, y encarnados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2011: 18-19). Además enriquece tal definición al destacar la distinción implícita entre formas *objetivadas* y *subjetivadas* de la cultura. En el primer tipo se encuentran los bienes culturales, artefactos y cultura material, mientras que en el segundo se ubican las disposiciones, estructuras mentales y esquemas cognitivos. Tales formas de la cultura adquieren sentido a través de la relación que establecen con la experiencia de los sujetos que se las apropian para consumirlas o convertirlas en su entorno simbólico inmediato, de ahí que Giménez señale que “no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura” (2011: 18). La cultura se define como “el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etc., inherentes a la vida social” (Giménez, 1996: 13).¹

¹ De acuerdo a Giménez “Resulta útil distinguir tres dimensiones analíticas en la masa de los hechos culturales: la cultura como comunicación (es decir, como conjunto de sistemas de símbolos, signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido, etc.; considerados no bajo su aspecto funcional, sino como sistemas semióticos); la cultura como almacenamiento de conocimientos (no sólo la ciencia, sino también otros modos de conocimiento como las creencias, la intuición, la contemplación, el conocimiento práctico del sentido común, etc.); y la cultura como visión del mundo (donde se incluyen las religiones, las filosofías, las ideologías y, en general, toda reflexión sobre ‘totalidades’ que implican un sistema de valores y, por lo mismo, dan sentido a la acción y permite interpretar el mundo)” (1996: 13).

Por otro lado, la *identidad* alude a la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en el entorno social, el grupo o la sociedad. Su función es marcar fronteras entre un “nosotros” y los “otros”, mediante rasgos culturales distintivos. “La cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2011: 4).

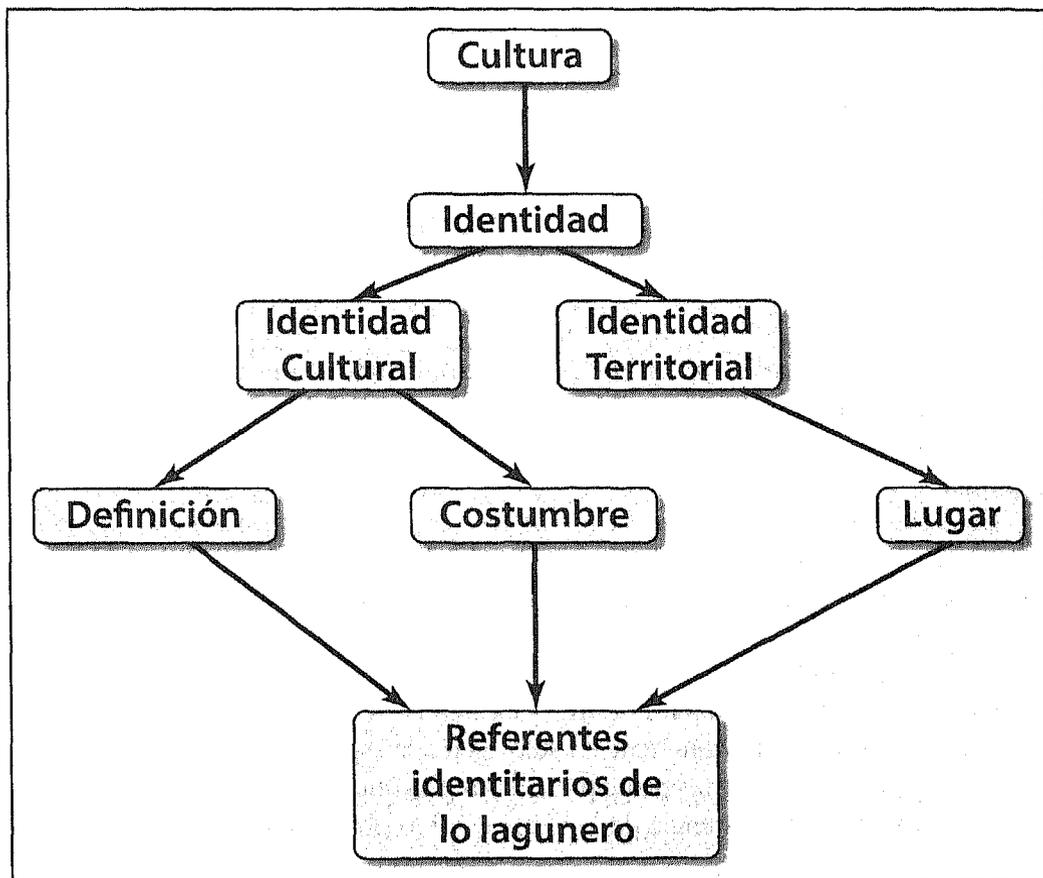
La identidad conlleva distinción y diferenciación, y por otro lado igualdad o coincidencia. Giménez destaca que:

Otra característica fundamental de la identidad —sea ésta personal o colectiva— es su capacidad de perdurar —aunque sea imaginariamente— en el tiempo y en el espacio... implica la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de las situaciones... De aquí derivan la relativa estabilidad y consistencia que suelen asociarse a la identidad, así como también la atribución de responsabilidad a los actores sociales y la relativa previsibilidad de los comportamientos (1993: 13).

En este sentido, los procesos identitarios contribuyen al establecimiento de lazos de integración y cohesión social en tanto, de acuerdo al autor, estimulan “la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores” (19).

A fin de entender el eje transversal, de la relación entre cultura e identidad, que recorre los dos niveles de la identidad (cultural y territorial), en el modelo de análisis propuesto es necesario considerar a la identidad como un proceso activo de construcción en que individuo y sociedad se vinculan indisolublemente. Para Giddens las identidades se construyen a través de procesos de individuación y son fuentes de sentido, entendida como la identificación por parte de un actor social de la finalidad de su acción (en Giménez, 2011), mientras que para Giménez (1993), tiene un carácter inter subjetivo y relacional, es un sistema de relaciones y representaciones, un proceso activo y complejo, resultante de conflictos y negociaciones, por lo que no constituye un atributo o propiedad del sujeto en sí mismo (García, 2012: 2). De ahí que sociológicamente la identidad del individuo se define principalmente —aunque no exclusivamente— por la pluralidad de sus pertenencias sociales (Giménez, 1993: 5).

En el análisis de los referentes que articulan la identidad lagunera se hace necesaria la mirada en dos direcciones: de la abstracción a la realidad objetivada, y viceversa. En este contexto, dentro del análisis que aquí se presenta, se consideran como recursos conceptuales los elementos antes expuestos, que pueden expresarse de la siguiente manera:



La interiorización o subjetivación de la cultura se expresa en la construcción de la identidad, que puede ser de distintos tipos, tal y como antes se ha señalado. En este estudio se consideran la identidad cultural y territorial. Ambas se expresan en formas culturales objetivas y subjetivas, entre las que destacan defini-

ción, costumbre y lugar como recursos que permiten identificar las formas que se convierten en referentes articuladores de la construcción identitaria de lo lagunero.

La conceptualización de los diferentes elementos señalados en el esquema se ha mostrado en este apartado, sólo faltaría agregar lo que se entiende por *definición, costumbre y lugar*, en tanto fueron utilizados con fines operacionales dentro del proceso de investigación, cuyos resultados se presentan en este libro. La *definición* se utiliza como recurso para acceder al significado, atendiendo al hecho de que:

El significado de un concepto está contenido en sus relaciones con otros conceptos en la memoria... en la memoria se almacenan los conceptos interrelacionados y esta base da al lenguaje su estructura profunda o espacio semántico. Hay una base de datos para organizar la información y su estructura interrelacionada. Dicha información no se refiere únicamente a objetos concretos; contiene también eventos, relaciones lógicas, tiempo, etc. (Figuroa, *et. al.*, s.f.: 2 y 3).

La definición alude a la enunciación verbal que las personas refieren para caracterizar a los laguneros, considerando la diversidad de criterios, perspectivas y énfasis que ponen en juego al hacer uso de lo que Giddens llama conciencia práctica.

En dicha enunciación verbal se manifiesta el proceso de comunicación, la cual implica una selección, pues sólo por medio de ella se accede al sentido; el lenguaje hablado es el logro evolutivo más concluyente de la comunicación (Luhmann, 1998, p. 20).² En este contexto la expresión de la autodefinición es resultado de la observación, en tanto que observar es distinguir.³ Así, los objetos y conceptos devienen en instrumentos para definir y caracterizar a lo lagunero.

Por otro lado la *costumbre* tiene en su origen a la espontaneidad, la repetición, y el acatamiento colectivo de los principios y las reglas que la articulan. Las costumbres se configuran en la coexistencia de lo subjetivo y lo objetivo. El primero implica la

² Según Luhmann la "comunicación y no otra cosa es la operación con la que la sociedad como sistema social se produce y reproduce autopoieticamente" (1998, p. 40).

³ De acuerdo a Luhmann hay dos tipos de distinción, una de ellas consiste en caracterizar a algo distinguiéndolo de todo lo demás, sin especificar el otro lado de la distinción. El autor llama objetos a aquello que se especifica con este tipo de distinción. El otro tipo de distinción limita lo que ha de tomarse en cuenta del otro lado. A los productos de esta práctica distintiva los llama conceptos (1998, p. 59).

creencia y afirmación de la relevancia del cumplimiento de la costumbre, el segundo la repetición de conductas, continuidad en el tiempo, y recreación y actualización de las mismas por el grueso de la comunidad. La costumbre es lo que Durkheim llama hecho social, como podría serlo un tabú o ceremonia, antecede y coacciona a los individuos dada su naturaleza externa y coactiva, en tanto la costumbre existe antes del nacimiento de los individuos y permanece después de su muerte.

Entonces cabría atribuir a la costumbre la función de reafirmar, como los ritos, sentimientos e ideas colectivas que constituyen la unidad de la personalidad colectiva, convirtiéndose en una instancia cardinal de “reparación moral” y reafirmación de sentimientos comunes (Durkheim, 2002 en Grondona, 2010: 13). En este sentido se considera que los sentimientos e ideas colectivas se logran en el ejercicio de las costumbres que en la vida cotidiana los habitantes de La Laguna actualizan de manera recursiva. La cultura objetivada en prácticas reiteradas, compartidas y sancionadas por la colectividad se expresa, entre otras cosas, en lo que los laguneros refieren como tradiciones que distinguen a la región.

El *lugar*, en cuanto espacio social, como afirma Milton Santos se define “... como funcionalización del mundo y es por él (lugar) que el mundo es percibido empíricamente... cada lugar se define tanto por su existencia corpórea, como por su existencia relacional” (en Morén, s.f.: 32). En congruencia con lo anterior, para Nogué y Albet “las identidades tienen que ver con los lugares: por una parte, la pertenencia a un lugar participa de la definición de uno mismo; por otra parte, el espacio fragmentado en lugares por la distancia interviene en la fabricación de las identidades” (en Morén, s.f.: 32).

Apuntes metodológicos

La técnica de redes semánticas naturales (RSN) tiene como finalidad “aproximarse el estudio del significado de manera natural, es decir, directamente con los individuos evitando la utilización de taxonomías artificiales creadas por los investigadores” (Valdés en Zermeño, 2005: 307).

El sistema de representación es socialmente construido y tiene carácter histórico, por consiguiente, la respuesta de un individuo expresa el sistema de representación de la sociedad de la que forma parte, en este contexto la técnica de redes semánticas naturales estimula en el sujeto la selección de los significados que considera prioritariamente vinculados a los objetos en tal sistema.

Esta técnica parte de reconocer que el conocimiento de la realidad se construye en forma de red y jerárquicamente; también supone que la manera interna en que se organiza la información en la memoria a corto plazo es una red que relaciona a las palabras y los eventos, generando el significado de un concepto. La técnica de redes semánticas naturales consiste en enunciar una palabra estímulo para que los sujetos de estudio la asocien con los términos que consideran la define, los cuales reciben el nombre de palabras definidoras. La cantidad de palabras definidoras enunciadas expresan, según Zermeño, la riqueza o pobreza semántica del grupo (2005: 312).

Cuando se le pide al sujeto que mencione las palabras que definen al concepto (palabra estímulo), éste hurga en su memoria y selecciona aquellas que asume más relacionadas; en este sentido, la elección es resultado de un proceso subjetivo de representarse el mundo (en particular a la palabra estímulo). Así, la mediación del investigador se limita a la estimulación; no interviene durante la búsqueda y la selección de las palabras con las que el sujeto define al objeto (Zermeño, 2005: 311).

La definición de la palabra estímulo se convierte en una estrategia para visualizar los significados que los individuos le atribuyen. Los significados se construyen y reconstruyen continuamente a través de las condiciones subjetivas mediadas por los encuentros comunicativos. En el cuestionario aplicado a los habitantes de la Comarca Lagunera se les preguntó acerca de la definición los lugares y costumbres que los identifican, también se les preguntó sobre la importancia de ser lagunero y la diferencia del lagunero respecto de otros norteros. Las preguntas estímulo fueron: *ser lagunero es...*, *los lugares que identifican a la región son...* y *las costumbres que identifican a la región lagunera son...*

Una vez expresadas las palabras definidoras, se solicitó a los sujetos que las jerarquizaran. En la técnica de RSN los cuatro valores principales a partir de los que se puede analizar la información, según Valdez (1998), son:

Valor J: referente al total de palabras definidoras generadas por los sujetos para definir al estímulo en cuestión, y constituye un indicador de la riqueza semántica de la red. A mayor cantidad de palabras definidoras obtenidas, mayor será la riqueza de la red, y viceversa.

Valor M: resultado de la multiplicación de la frecuencia de aparición por la jerarquía obtenida para cada una de las palabras definidoras generadas por los sujetos. Indica el peso semántico para cada una de las palabras definidoras resultantes.

Conjunto SAM: grupo de diez palabras definidoras que obtuvieron los mayores valores M totales. Indicador de cuáles fueron las palabras definidoras que conforman el núcleo central de la red, es el centro del significado de un concepto.

Con dichas palabras se construye una red semántica, considerando que “la red semántica de un concepto es aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo... dicha selección no se hace con base en la fuerza de la asociación, sino en la clase de propiedades de los elementos que integran la red” (Figuroa, *et. al.*, s.f.: 3).

Con esta técnica de redes semánticas naturales se adquiere también el valor FMG, obtenido a partir de una sencilla regla de tres para todas las palabras definidoras que constituyen el conjunto SAM, tomando como base que la palabra definidora con el valor M más grande representará 100 por ciento. En términos de porcentaje indica la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras que conforman el conjunto SAM.

Finalmente, también se tiene el valor Q, que hace referencia a la densidad conceptual: grado de cercanía o dispersión entre las palabras analizadas, es decir, qué peso o valor tiene una definidora en relación con la palabra que sigue. Una distancia numérica muy pequeña significa que ambas palabras poseen una carga jerárquica semejante (Petra Micu, *et. al.*, 2005).

Con la finalidad de contrastar o consolidar la información obtenida mediante los anteriores valores, el cuestionario incluyó dos preguntas orientadoras (reactivos abiertos) favorecedoras de respuestas explícitas que contribuyen a definir mejor la conexión entre las distintas palabras definidoras (Zermeño, Arellano y Ramírez, 2005). En este caso dichas preguntas fueron: “¿Qué tan importante es para usted ser lagunero?” y “¿Qué hace diferente al lagunero de otros nortños?”

Para completar el análisis, después de la conformación del conjunto SAM se tomaron esos referentes e insertaron en un mapa conceptual, utilizando el programa de Mind Manager. En la categoría de tópico central se expuso la pregunta definidora que dio origen a la base de datos. Los subtópicos secundarios son los referentes del conjunto SAM. En cada uno de ellos se insertaron los referentes secundarios (es decir, aquellos con un menor valor semántico) que tienen referencia a una de las categorías del conjunto SAM (Ausubel *et.al.* en Zermeño, 2005: 307).

El cuestionario incluyó además un apartado para registrar datos sociodemográficos: sexo, ocupación, escolaridad, municipio, colonia en la que vive. Se aplicó una prueba piloto del 7 al 10 de junio de 2011, lo que permitió validar el instru-

mento. La aplicación definitiva se realizó de junio a agosto del mismo año en lugares públicos como mercados, plazas, iglesias y centros comerciales en las cabeceras municipales de la zona conurbada de La Laguna. Del total de 420 encuestas, 232 correspondieron al municipio de Torreón, 108 a Gómez Palacio, 44 a Lerdo y 36 a Matamoros. La diferencia en el número de encuestas efectuadas en cada municipio se explica por la diferencia en el número de habitantes con que cuentan.

Lo lagunero

Una característica fundamental de la identidad es su capacidad de perdurar en el tiempo y el espacio, aunque sólo sea imaginariamente. Una característica reconocida por los habitantes de la región y sus congéneres de ambos Estados de los que forma parte, Coahuila y Durango, se expresa, entre otras cosas, en la afirmación de sentirse más laguneros que duranguenses o coahuilenses.

Dos ejemplos de la distinción y autoafirmación de los laguneros son la intención latente y manifiesta de constituirse en una entidad independiente, propósito vinculado al disgusto por lo que consideran una distribución injusta de los beneficios de la administración pública federal y estatal, asumiendo que solamente la conformación del estado de La Laguna podría garantizar que el producto generado a nivel regional incidiera positivamente en su propio crecimiento y desarrollo. Esta intención data de tiempo atrás, aun y cuando en términos formales se documenta recientemente.

Otro ejemplo de la distinción y autoafirmación es la presencia de unidades de la administración pública federal y estatal, así como de organizaciones sindicales y empresariales ad hoc para el ámbito regional. Tal es el caso, por ejemplo, de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, que como instancia federal cuenta con una delegación en cada uno de los Estados del país, de tal forma que hay una Delegación en Coahuila y otra en Durango, pero además opera una Delegación Región Lagunera. Algo similar ocurre con la Secretaría de Educación Pública y otras dependencias (Hernández, 2011).

Ciertamente no hay evidencia de que la generalidad de los habitantes de la Comarca Lagunera conozca el origen del toponímico, pero sí se autodefinen como laguneros aunque las representaciones sociales de lo lagunero puedan variar. El toponímico La Laguna, región lagunera o Comarca Lagunera se fundamenta en la existencia de una cuenca endorreica donde el río Nazas, conformado a su vez por los afluentes de los ríos Saint alto y Trujillo en Zacatecas, abastece del mayor

volumen de agua a la región. Tal río desembocaba en la Laguna del Mayrán antes de la construcción de la infraestructura hidroagrícola que permitió el importante dinamismo productivo del campo lagunero. La presa Lázaro Cárdenas y una extensa red de canales imposibilitaron la desembocadura natural de las aguas en la mencionada laguna, sin embargo el río Nazas no es el único afluente de abasto a la región, aunque sí el que aporta el mayor volumen, pues el río Aguanaval también ha tenido su contribución.

Ambos ríos, cuyos afluentes desembocaban al interior del territorio permitían la conformación de una variedad de lagunas de diversas dimensiones. Según Corona Páez “A finales del siglo XVI ya se identificaba a la laguna con el ‘derramadero’ o ‘área de desembocadura del río Nazas’, es decir, la laguna o lagunas que el río formaba en la comarca” (2005). Lo anterior sustenta la afirmación del autor de que la existencia y conciencia de la Comarca Lagunera como región con una hidrología característica; como entidad política y administrativa de la Nueva Vizcaya (Nueva España) y luego como región interestatal con identidad y cultura propias, cuenta con una larga historia. Actualmente forma parte del saber común la existencia de la región lagunera con una identidad propia, reconocida dentro y fuera de ella.

Autoconcepto: trabajador y orgullo

La pertenencia a un grupo o comunidad implica, como señala Giménez, compartir el complejo simbólico cultural que funciona como emblema de los mismos, entraña compartir, al menos parcialmente, el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define, las que aluden a construcciones socio-cognitivas propias del pensamiento ingenuo o el sentido común, es decir, informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado. La auto-definición como elemento fundamental en la construcción identitaria deviene en herramienta para recuperar, en una reflexión de segundo orden, la manera en que se entretajan los significados de lo lagunero. En este sentido la pertenencia a la comunidad lagunera se expresa, entre otras cosas, en una construcción colectiva que define al lagunero con dos principales atributos: ser trabajador y sentirse orgulloso de ser lagunero.

Según Corona Páez el concepto de lagunero se remonta por lo menos al último tercio del siglo XVIII, de tal forma que la presencia tlaxcalteca, desde finales del siglo XVI, es de gran importancia en la construcción de la identidad regional. El autor reflexiona en torno a la relación del poder político estatal con

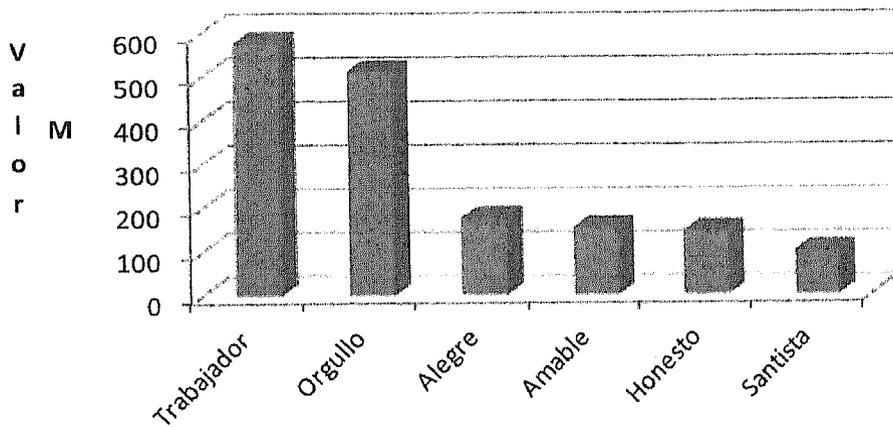
el dinamismo económico y enfatiza como excepción el hecho de que Torreón, como nodo regional, sin ser sede del poder político estatal se convirtió en una ciudad de relevancia económica, señalando que:

Torreón es una ciudad de empresarios desde sus inicios. Gran parte de su modernidad radica precisamente en la mentalidad de su gente, que siente verdadera pasión por el trabajo productivo, cualquiera que sea la clase social a la que pertenezca... esta mentalidad, esta manera de percibir el trabajo como un factor deseable para la creación de la riqueza no es nueva en la región... la historia del trabajo en la Comarca Lagunera de Coahuila y Durango tiene una trayectoria de siglos (Corona, 2005).

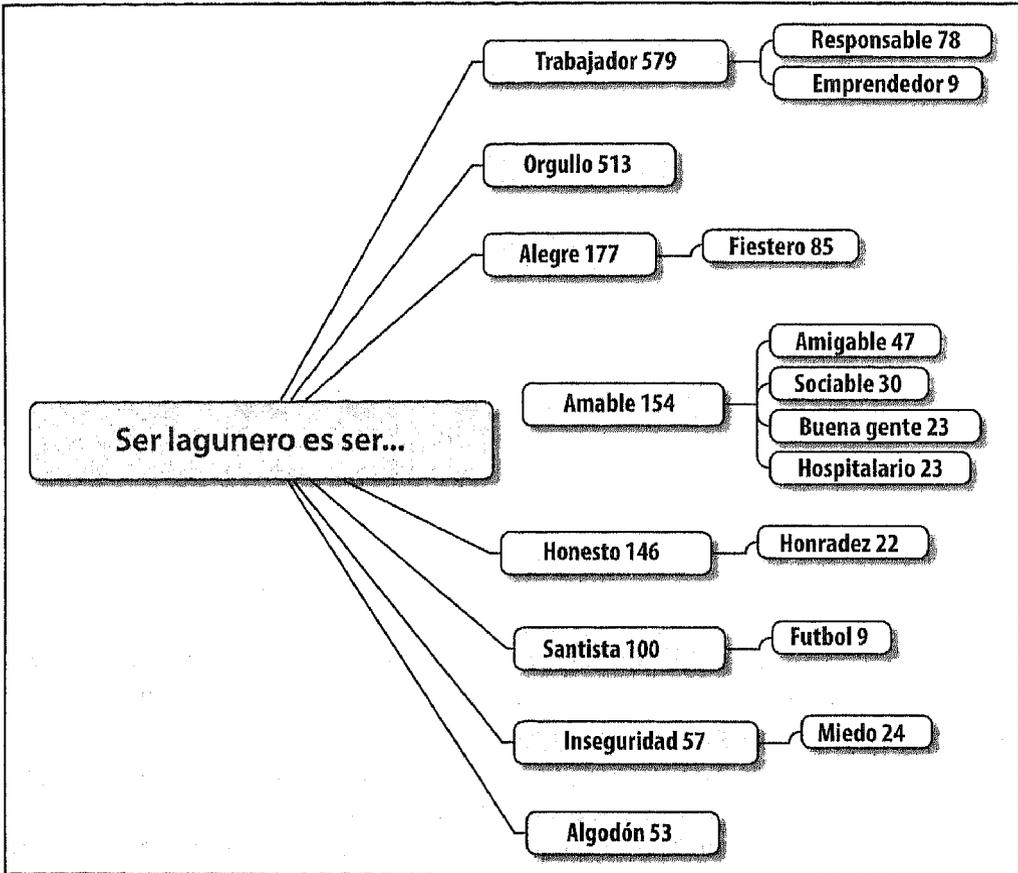
El autor afirma que el primer modelo lagunero de desarrollo de agricultura comercial se ubica en Parras, la zona productora de vinos y aguardientes más importante de la Nueva España desde el siglo XVII. Otros factores coadyuvantes en la construcción de dicha definición fueron “la inmigración de orgullosos conquistadores españoles y tlaxcaltecas que aportaron amor por el trabajo, visión empresarial, apertura al cambio y la consecuente adopción y generación de innovaciones” (Corona, 2005). Sin embargo, el mismo autor cuestiona la idea de que la mentalidad de trabajo se vincule directamente con la llegada de extranjeros a Torreón y acentúa la idea de la vocación productiva de la ciudad, la aceptación cotidiana del riesgo de la inversión, y el amor al trabajo duro y productivo como factores que favorecieron el surgimiento de la mencionada mentalidad empresarial.

Actualmente el trabajo continúa siendo factor predominante en la conceptualización de lo lagunero, a ello se vinculan la responsabilidad y carácter emprendedor, tal y como se muestra en el siguiente mapa semántico. En segundo lugar figuran el orgullo y posteriormente, con una diferencia significativa, la autodefinición de alegre, amable, honesto y santista, esto último en referencia a la afición al equipo de fútbol local, llamado “Santos Laguna”. Luego aparece el tema de la inseguridad, que sumado al “miedo”, adquiere un valor significativo, explicable en la coyuntura que atraviesa el país en general y la región en particular, caracterizada por la inseguridad pública y el incremento de la violencia y sus efectos. Finalmente se ubica, con un valor M significativamente menor, el tema del “algodón”, lo que muestra el reconocimiento de la importancia de la producción de algodón en el desarrollo agroproductivo en la región, a pesar de que tal cultivo ha sufrido un drástico decremento de la superficie de cultivo a partir de la década de 1990.

Para usted ser lagunero es ser ...

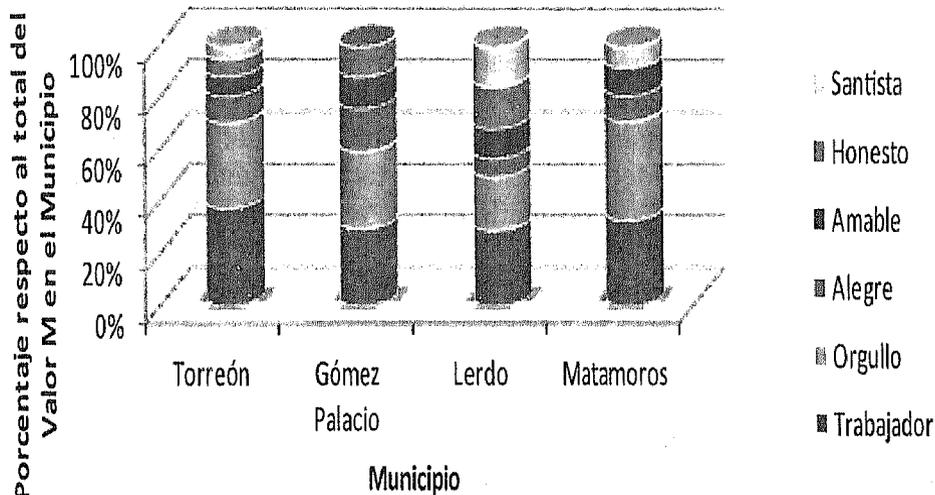


A la definición de los laguneros como trabajadores se agregan los términos responsable y emprendedor, mientras que a la autodefinición de lagunero como alegre se vincula fiestero. Amable se liga a una variedad de términos como amigable, sociable, buena gente y hospitalario. A honesto se liga honradez y a santista el fútbol. Por otro lado, se vinculan el miedo y la inseguridad. Finalmente el algodón, aunque con mucho menor peso semántico también forma parte de este conjunto SAM.



Si bien existen grandes coincidencias en cuanto a la definición de lo lagunero por parte de los habitantes de los cuatro municipios de la zona conurbada de La Laguna, fundamentalmente se refiere a los términos de mayor peso semántico, la observación detallada de los resultados permite visualizar la heterogeneidad entre los municipios en la autodefinición de lo que es ser lagunero en los términos que, sin ser los de mayor peso semántico, tienen significativo valor.

Para usted ser lagunero es...



Es indiscutible que la definición trabajador y orgullo tiene el mayor peso semántico en la zona, pero se registran algunas diferencias a nivel municipal, en tanto Torreón y Lerdo ubican en primer lugar la definición trabajador y en segundo orgullo, mientras que Matamoros y Gómez Palacio lo hacen a la inversa.

Torreón y Gómez Palacio coinciden en colocar en tercer lugar alegre, mientras que Lerdo se define como honesto y Matamoros refiere el término de hogar. El resto de las palabras definidoras tienen un peso variado, aunque cabe destacar que el tema del futbol y la afición al equipo local, tiene un comportamiento diferencial, pues santista no forma parte del conjunto SAM de la encuesta aplicada en Gómez Palacio y Matamoros, pero sí en Torreón y Lerdo.

Lugares: el Cristo, el Bosque y la Alameda

A la dimensión territorial de la identidad le es inherente el énfasis en la relación entre los grupos humanos y su entorno natural, ella se expresa objetivamente en los

factores físicos, políticos y socioeconómicos que enmarcan la relación social que se establece entre individuos y grupos, y entre éstos con el entorno en la vida cotidiana.⁴

Las identidades territoriales son el reconocimiento colectivo (de los actores de una sociedad local) —implícito y explícito— de una trama de significados y sentidos propios de un tejido social específico. Adquiridos por mediación de la condición de habitante de un lugar, en una unidad espacial condicionada por recursos particulares y factores ambientales, políticos, económicos, sociales, etc., también particulares. Da cuenta de formas de valorar, pensar, organizar y apropiarse del entorno, conformando una “ordenación cultural del territorio”, cuyas tramas de referencia están limitadas geográficamente, es el resultado de una temporalidad concebida holísticamente (Benedetto, 2006: 14).

El análisis de los espacios simbólicos que dan identidad a los laguneros muestra claramente la presencia de símbolos compartidos cuya significación y resignificación en la vida cotidiana ocurre a través de la interacción social de los habitantes de la región. Estos lugares se convierten en espacios generados y generadores de estilos de vida. García Bravo señala que “la ciudad es un lugar de construcción simbólica, pero hay lugares y o ‘centros’ que parecen concentrar esos símbolos” (2012: 3). Desde este contexto, en el presente apartado se pretende mostrar los lugares que los laguneros identifican como elementos que se convierten en referentes de la identidad regional y con ello determinar los que concentran una sustancial carga simbólica del acervo que conforma la cultura regional lagunera.

En esta tarea es de utilidad considerar la reflexión de Martín Barbero sobre los escenarios, que concibe como “lugares de constitución de lo simbólico y puesta en escena de la ritualidad ciudadana, producción y recreación de una cultura en la que participan los grupos y los individuos como ‘actores’ mediante su actividad de selección y reconocimiento” (en García, 2007: 2). Así, en las ciudades se construye y reconstruye continuamente el universo simbólico en que existen, coexisten o se contraponen significados y sentidos, sin embargo hay lugares o centros que concentran los símbolos que prevalecen en la colectividad, convirtiéndose en medios que objetivizan la cultura.

⁴ Según Giménez el territorio remite a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada (o delimitable) en diferentes escalas: local, municipal, regional, nacional o supranacional (1996: 10).

Aun y cuando su presencia pueda tener una larga, media o corta duración, estos sitios, han adquirido un alto grado de significado para los habitantes de la región, más allá de su localización física y la delimitación político administrativa del territorio. En La Laguna el cerro de las Noas, con la presencia de un monumento religioso, tiene gran relevancia en la trama de espacios simbólicos regionales.

Antes y durante la construcción del llamado “Cristo de las Noas” se promovió la idea de que sería “el segundo más grande del mundo” (*El Siglo de Torreón*, 23 de enero de 1988).⁵ La exitosa difusión de tal idea tiene como resultado que en la actualidad se reiteren diversas frases que destacan su tamaño en comparación con monumentos similares de otras partes del país y el mundo, de tal forma que continuamente se afirma que es “el más grande de América Latina”, “el segundo más grande de América después del de Sao Paulo”, “el segundo más grande en el mundo”, “el más grande de México” y otras aseveraciones similares. Más allá de la imprecisión y falta de evidencia empírica de éstas, destaca que los habitantes de la región lagunera, independientemente del municipio en que vivan, reconocen, valoran y se enorgullecen de un lugar que desde su perspectiva tiene una relevancia que por su carácter simbólico trasciende sus dimensiones y connotación religiosa.

Cabe destacar el manejo indistinto que los laguneros hacen sobre el Cristo de las Noas y el cerro de las Noas, de tal forma que pareciera que al utilizar ambos se habla de lo mismo. El acercamiento al saber común de los laguneros hace suponer la presencia de dos significantes para un significado, lo que puede ser resultado de la visualización del objeto físico por parte de los habitantes de la región, es decir, una sola imagen que incluye el cerro y el Cristo, percibida simultáneamente en la vida cotidiana, situación que se refuerza por la ausencia de otros objetos de similar significatividad en términos de presencia física y simbólica.

El predominio del Cristo de las Noas como referente simbólico en la zona metropolitana es indiscutible, al ubicarse en primer lugar respecto del peso semántico del conjunto SAM de todos los municipios encuestados. Como se verá más adelante, el resto de los lugares que constituyen tal conjunto es variado, en función de una mezcla en que se yuxtaponen referentes compartidos regionalmente con otros que prioritariamente se vinculan con la procedencia municipal

⁵ El Cristo fue inaugurado en 1983 y sustituyó a una imagen semejante, pero de menores dimensiones, existente desde 1958 en el mismo sitio.

de las personas encuestadas, pues es precisamente ahí, en ese espacio microsocioal, en que se conforma su experiencia autobiográfica.

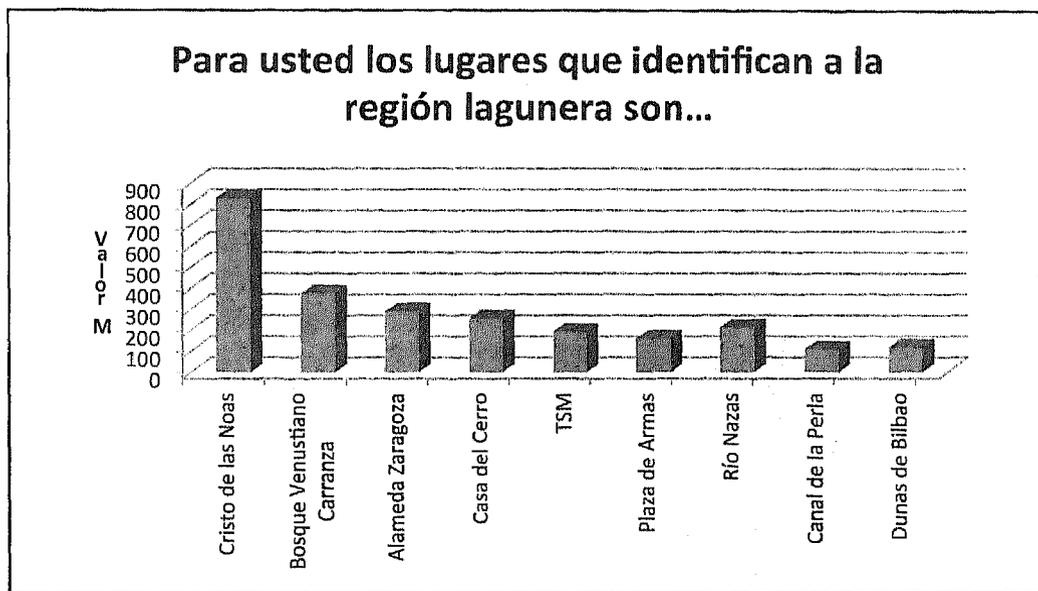
El ser social es profundamente ligado al segmento territorial en el que vive, el origen social, las experiencias y la posición ocupada en cada ámbito de la vida, son lo que en definitiva forjan las formas conscientes e inconscientes de mirar el mundo y de significarse en él. Todo lo cual queda materializado en el cotidiano, “lugar” sobre el cual, el sujeto posee un conocimiento específico, adecuado, que le permite transitar con desenvoltura en la red de relaciones en las que está inmerso, en su sociedad local (Benedetto, 2006: 13).

Un referente simbólico compartido al ubicarse en el conjunto SAM de tres municipios es el río Nazas, aunque con diferente peso semántico. En Torreón, al igual que en Gómez Palacio, aparece en el séptimo lugar, mientras que los habitantes de Lerdo lo colocan en tercero. No forma parte del conjunto SAM en Matamoros, una posible explicación que muy probablemente coincida con la realidad es que la ubicación geográfica de este municipio inhibe el contacto visual e impacto de su afluente en términos de actividad productiva, pues el río Aguanaval es el que aporta su afluente a Matamoros. Ello implica que las interacciones sociales entre los matamorenses no dan contenido al lugar del Nazas, impidiendo que se convierta en un referente simbólico de su identidad como laguneros.

No se habla de identidad territorial de los grupos humanos porque se construyen exclusivamente mediante procesos de identificación con un espacio geográfico determinado (cuando esto también sucede)... son las interacciones que se gestan en el lugar que habitan las personas las que le dan contenido a las mismas (Benedetto, 2006: 13).

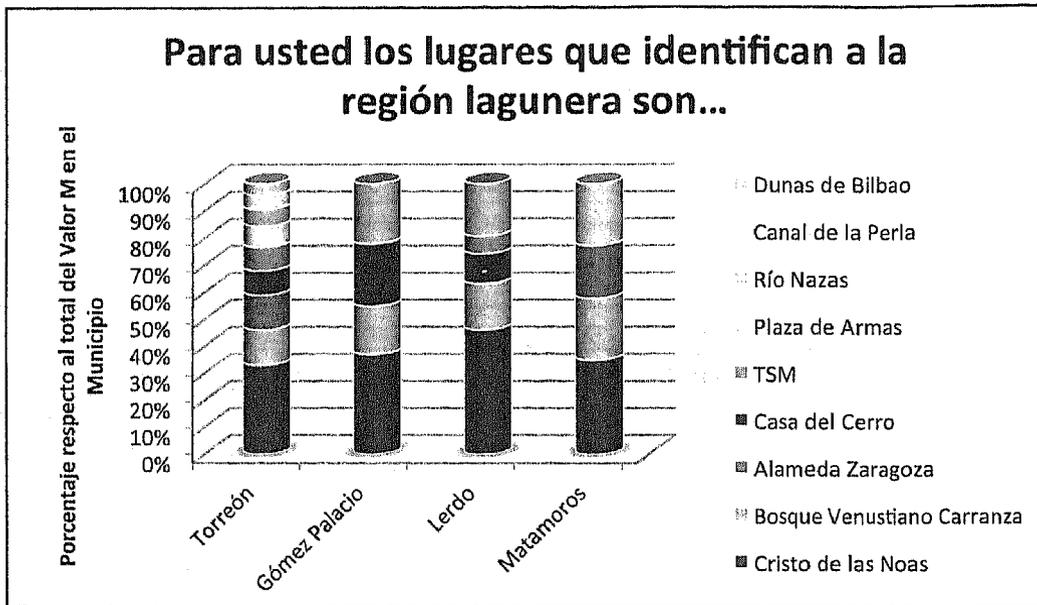
Cabe destacar que de los cuatro municipios de la zona metropolitana de La Laguna, tres presentan un comportamiento similar, pues de los diez componentes del conjunto SAM, en lo general tres o cuatro se ubican en el propio municipio, el resto de ellos están fuera de su delimitación territorial. Solamente Torreón registra en su conjunto un lugar ubicado ajeno a su territorio (las Dunas de Bilbao), los nueve restantes, además de formar parte del conjunto SAM de dicho municipio, también forman parte de los conjuntos del resto de los municipios. Lo que muestra la importancia de este municipio en términos de hegemonía cultural al concentrar un importante número de lugares que devienen en referentes simbólicos de la identidad lagunera.

Jorge González afirma que la ciudad, todo su desarrollo y distribución de sus equipamientos culturales pueden ubicarse como resultado de luchas históricas permanentes entre actores sociales con posiciones, intereses, valores y proyectos antagónicos en pugna, por la definición de lo que Castells llama el “significado urbano” (García Bravo, 2012: 4). Esta consideración enfoca el hecho de que la construcción de referentes simbólicos es resultado de un proceso dinámico, de negociación y hasta de lucha que opera en los diferentes niveles y sectores sociales en la búsqueda de imponer, o por lo menos, incidir en universo simbólico de la ciudad y región.



Para los gomezpalatinos la Casa del Cerro y el Bosque Venustiano Carranza en el municipio de Torreón tienen un gran peso semántico que los coloca dentro del conjunto SAM. En el caso de los lerdenses ambos sitios y el TSM (Territorio Santos Modelo) son los referentes simbólicos del exterior, pues se encuentran en Torreón. Esto último coincide con los resultados del apartado anterior, referentes a la autodefinición de los laguneros, en los cuales se muestra su autoconcepción como santistas. Los matamorenses, por su parte, destacan al Bosque Venustiano Carranza y la Alameda como dos lugares que, ubicados en Torreón, les son altamente significativos.

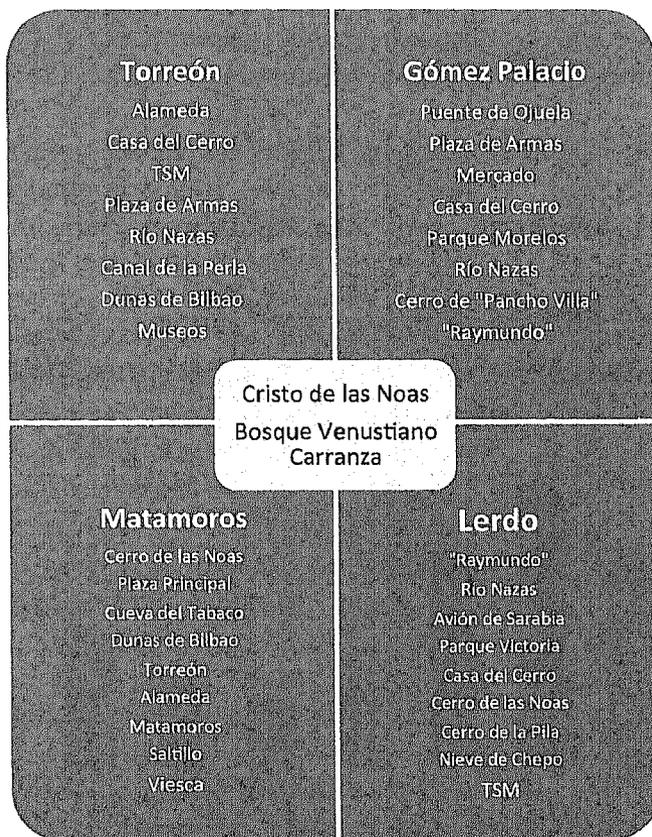
Las diferencias intermunicipales se expresan en la apropiación y reconocimiento de lugares territorialmente cercanos, algunos de ellos de gran importancia histórica. Los que destacan en el caso de Gómez Palacio son: la Plaza de Armas, el Parque Morelos y el cerro al que las personas encuestadas llaman “de Pancho Villa” y que corresponde al cerro de la Pila, en que se libró una importante batalla encabezada por Francisco Villa y Felipe Ángeles durante el periodo revolucionario, y en el cual se encuentra una estatua ecuestre del general Villa.



Los habitantes de Lerdo otorgan gran significancia en su ámbito cercano al Parque Nacional Raymundo, que coloquialmente llaman “Raymundo”, así como el avión de Sarabia, el Parque Victoria y la “nieve de Chepo”. Tales lugares poseen una connotación lúdica y promotora de interacción, aunque el segundo de ellos también implica un importante significado histórico. “La identidad de las personas con el lugar, no es porque se identifiquen con el territorio propiamente dicho, sino con las interacciones que en él se dan y son las dimensiones espacio y tiempo las que permiten la multiplicidad de las mismas y la configuración de éste (territorio)” (Benedetto, 2006: 13).

Los espacios destacados por los matamorenses en su contexto municipal son la Plaza Principal y la cueva del Tabaco, a ellos se agrega las Dunas de Bilbao, aun y cuando pertenecen al municipio de Viesca, es un referente de importancia, caracterizado por su contigüidad territorial. La cueva del Tabaco tiene una connotación histórica por ser el lugar en que Benito Juárez resguardó el archivo general de la nación en 1864, de tal forma que es un saber común para los pobladores la participación de un grupo de ciudadanos de Matamoros en la custodia del mencionado acervo por varios años.

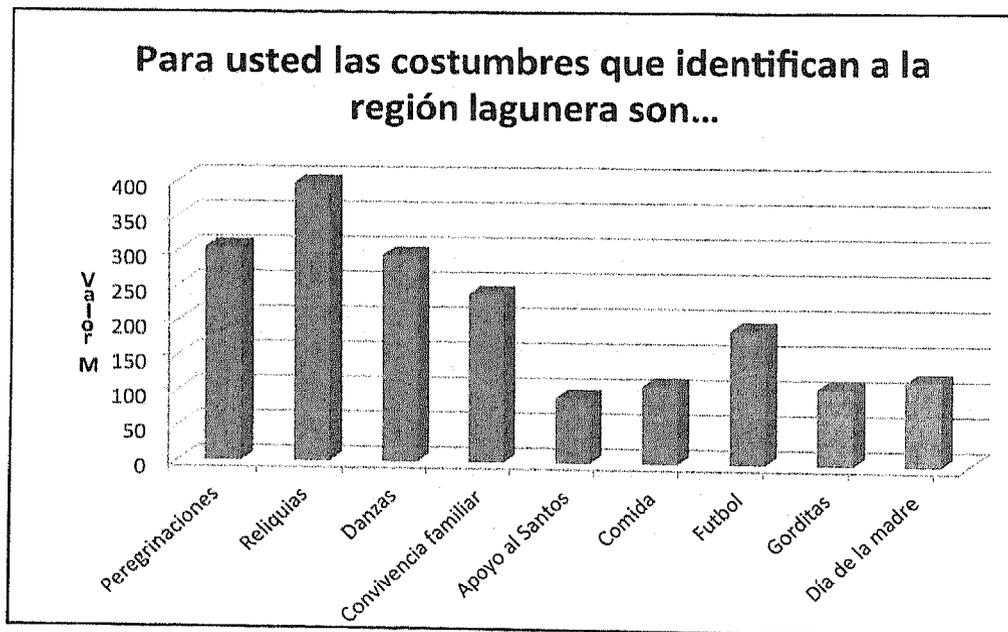
Lugares que identifican a la región lagunera



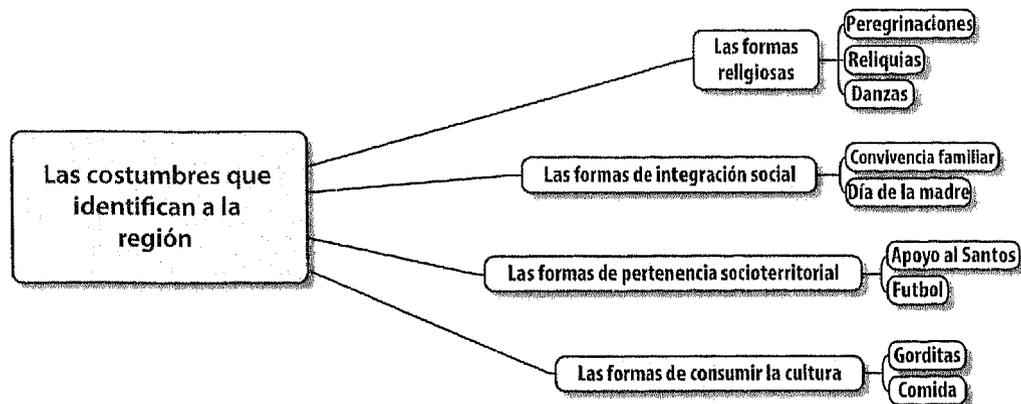
Costumbres: reliquias, peregrinaciones y danzas

En el análisis de las costumbres el aporte de Durkheim (como ya se mencionó en el apartado de Apuntes Teóricos) al afirmar que los hechos sociales deben tratarse como fenómenos objetivos, permite visualizar a las costumbres como la objetivación de la construcción colectiva lagunera. El autor aseveró que un hecho social, como podría ser un tabú, rito o costumbre, se caracterizaba por su naturaleza externa y coactiva (2003), de manera similar a como lo afirma la sociología fenomenológica cuando se refiere a la realidad social de los predecesores, o como lo establece el interaccionismo simbólico, donde lo social precede al individuo y coacciona su comportamiento. El individuo nace en un mundo constituido y éste permanece después de su muerte. Los valores y normas, según lo sugieren diferentes perspectivas sociológicas, son interiorizados por el individuo a través de la socialización. En palabras de Durkheim la conciencia colectiva se inserta en la individual.

Las costumbres que identifican a los laguneros tienen un fuerte sustento colectivo, pues los rituales de interacción con un contenido religioso, deportivo y afectivo devienen en referentes de la identidad lagunera, tal como lo muestra la siguiente gráfica.



A diferencia de los lugares que identifican a la región, las costumbres referidas se caracterizan por una mayor homogeneidad entre los diversos municipios. Las principales respuestas se agrupan en cuatro grandes formas, como se muestra a continuación.



Las formas religiosas tienen el mayor peso semántico y registran tres diferentes prácticas en torno a la celebración del día de la virgen de Guadalupe. Una de ellas son las peregrinaciones, cuyo origen se remonta a principios de la década de 1940 y consiste en el recorrido de grandes grupos de personas desde el Bosque Venustiano Carranza o la Alameda hasta la iglesia de Guadalupe en el centro de Torreón. La estructura religiosa católica se encarga de la coordinación, de tal forma que existe un programa predeterminado en que cada día, en un periodo que culmina el 12 diciembre, le corresponde a un sector de la comunidad lagunera.

Los distintos grupos de “peregrinos” generalmente incluyen una o dos personas que al inicio portan un estandarte con el nombre que identifica al contingente; un grupo de peregrinos que entonan canciones en homenaje a la virgen de Guadalupe, entre los cuales destacan los niños disfrazados de Juan Diego y las niñas de virgen; un grupo de danzantes con su respectivo “tamborero”, sin faltar el “viejo de la danza”. A ello se agrega en ocasiones el mariachi, la banda de guerra o el conjunto nortero, así como los carros alegóricos.

Un ejemplo de la diversidad de los participantes se muestra en el siguiente extracto del informe de las “Fiestas Guadalupanas Centenarias en Torreón”, celebradas en el 2006:

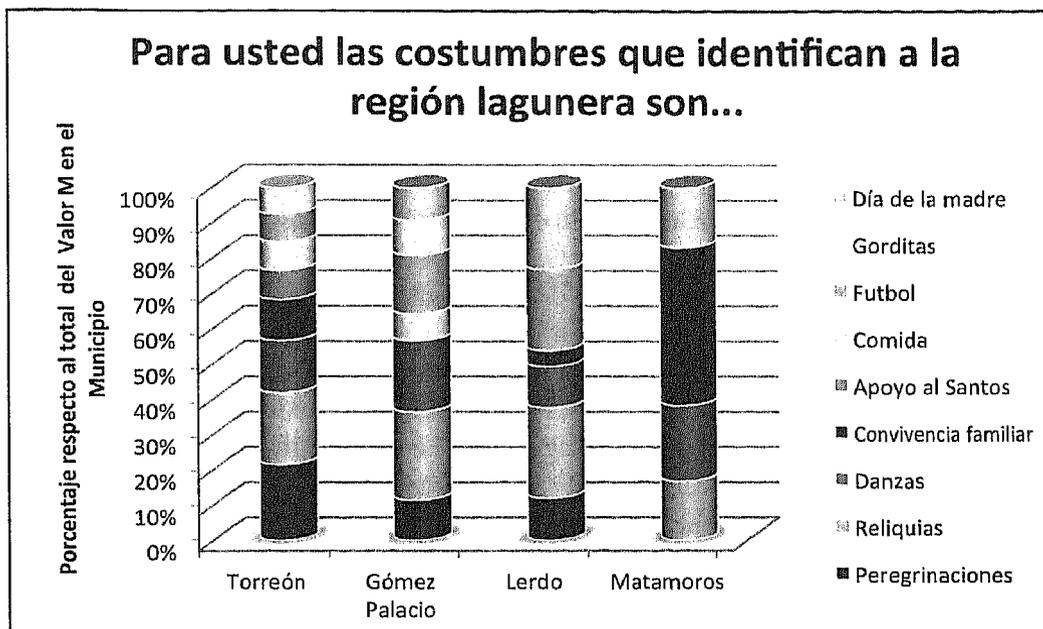
Como es tradición, la primera peregrinación fue la de los Ferrocarrileros, Después... continuaron el día 23 las peregrinaciones ordinarias, que concluyeron el día 11 de diciembre con la Misa de media noche... Peregrinaron parroquias, colonias, colegios y universidades; los hospitales y sanatorios; los bancos y despachos contables; las agencias automotrices, transportes urbanos, taxis, hoteles y restaurantes; las tiendas departamentales y comerciantes diversos; los medios de comunicación, mariachis, bandas norteñas y payasos; los locatarios de los mercados Alianza, Juárez y Abastos; incluso, diferentes dependencias del sector público... Por la mañana peregrinaban generalmente taxis, autobuses y camiones... las escuelas y colegios (Nieto Bernal, s.f.).

Vinculadas a esta celebración religiosa dedicada a la virgen de Guadalupe se realizan “las reliquias” en honor de una diversidad de santos y vírgenes venerados en la religión católica. La costumbre de la reliquia es un largo proceso que culmina en la distribución al público de comida especialmente elaborada para tal fin (generalmente asado y siete tipos de sopas). Finalmente, en este mismo conjunto de manifestaciones religiosas se ubican las danzas, un elemento presente en tales celebraciones.

El segundo conjunto de costumbres conforman lo que aquí se denomina formas de integración social, y corresponde a las frecuentes convivencias familiares y la celebración del día de la madre. Ambas prácticas no tienen un carácter de exclusividad en la región, sin embargo, en el tercer conjunto los habitantes de La Laguna ubican el apoyo al equipo de fútbol local y la afición, en la llamada forma de pertenencia socioterritorial. Finalmente, y como cuarto conjunto de costumbres que identifican a la región lagunera, figuran las formas de consumir la cultura por medio de la comida, en tanto se considera que determinados tipos de alimentos se convierten en referente de identidad lagunera, al ser recursos de distinción respecto de “los otros” o bien, recursos de carácter histórico regional, como la carne asada, la discada, las gorditas y por supuesto, la reliquia, como también se le llama a la comida que se obsequia en las festividades religiosas, así como en las celebraciones importantes en un sector de la comunidad lagunera, tales como aniversarios del reparto agrario, bodas, bautizos y “quinceañeras”.

Como puede observarse en la siguiente gráfica, el alcance de las costumbres en la región presenta diferencias a nivel intermunicipal. Por ejemplo, el municipio de Matamoros prioriza la convivencia familiar, mientras que en el resto la reliquia tiene el mayor peso. También es significativo que únicamente Matamoros

no incluye en su conjunto SAM la costumbre de lo que los encuestados refieren como “fútbol” y/o “apoyo al Santos”.



Conclusiones

El análisis de la información antes presentada, en la búsqueda de los referentes identitarios de lo lagunero, permite concluir que:

1. Existe homogeneidad en la autodefinición y distinción que los laguneros refieren sobre sí mismos, pues el predominio del trabajo y el orgullo se expresa en todos los municipios.
2. Coexisten dos grandes grupos de lugares y uno compartido parcialmente en cuanto a los sitios entendidos como espacios simbólicos. Al primer grupo se le podría llamar de *patrimonio regional*, conformado por el Cristo de las Noas y el Bosque Venustiano Carranza, que más allá de su localización física, se convierten en referentes regionales. El segundo grupo son los lugares cuya atribución de sentido se vincula prioritariamente a su carácter local y relación directa con las rutinas de los habitantes del espacio municipal, como el Parque Victoria para los lerdenses y el Morelos para los gomezpalatinos. El espacio se-

ñalado por tres de los cuatro municipios de la zona conurbada como referente de identidad es el río Nazas, que puede ser clasificado también como patrimonio regional.

3. Aparece un fenómeno de hegemonía cultural encabezado por el municipio de Torreón en lo que concierne a los lugares de identidad, pues es el que concentra los lugares que en los diferentes municipios reconocen como referentes que identifican a los laguneros.

4. Prevalece una vinculación directa entre sitios y costumbres de mayor peso semántico en la región, destacando su connotación religiosa.

5. Imperan costumbres que se convierten en referentes identitarios, presentándose en diferentes formas: religiosa, de integración social, de pertenencia socio territorial y de consumo cultural, ésta última ligada a prácticas instituidas en la preparación y consumo de alimentos de manera grupal, aunado al empleo de ingredientes considerados eminentemente norteros como la carne.

6. Los habitantes de la Comarca Lagunera se autoidentifican como laguneros, portadores de una autodefinition y prácticas particulares distintivas, y se enorgullecen de ello. Los lugares y costumbres que les dan o refuerzan su identidad tienen una connotación territorial y cultural. En la trama de significados de lo lagunero se entretajan referentes socio espaciales diversos, desde aquellos que se remontan a sus orígenes como región, como la toponimia de lagunero, la elaboración y consumo del tradicional asado, cuyo origen se vincula a la inmigración, así como la presencia de referentes de actualidad en su origen, cuya identificación es estimulada por importantes grupos de poder económico en la región, tal es el caso del recién construido Territorio Santos Modelo.

7. Más allá de la temporalidad del origen y la procedencia o representatividad de grupos locales en el proceso de negociación del ejercicio del liderazgo cultural, cabe destacar la presencia de una sólida estructura de referentes simbólicos que articulan la identidad de los laguneros: las definiciones, lugares y costumbre que de manera objetiva y subjetiva dan vida al proceso identitario en La Laguna, son tema de interés en este libro.

Fuentes

- Alba, Martha de (s.f.), Representaciones sociales y el estudio del territorio: aportaciones desde el campo de la psicología social, laboratorio de análisis territorial, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa
- Álvarez Munárriz, Luis *et. al.* (s.f.) Identidad y conciencia regional en Murcia (Universidad de Murcia). En: www.um.es/tonosdigital/znum16/.../recortes-7-identidad-murcia.pdf Fecha de consulta: 24/05/2011.
- Grondona, Ana Lucía (2010) La sociología de Emile Durkheim: ¿una definición “comunitarista” de lo social? En www.identidadcolectiva.es/pdf/55.pdf Fecha de consulta: 24/05/2011
- Benedetto, Andrea (2006), Identidad y territorio: aportes para la re-valorización de procesos de diferenciación productiva en áreas de co-existencia geográfica en Territorios con identidad cultural, RIMISIP.
- Corona Páez, Sergio Antonio (2005), Torreón: su historia, cultura y mentalidad, Mensajero del Archivo Histórico, Número 81. Torreón, México. 30-VII-2005. En: www.lag.uia.mx/archivo Fecha de consulta: 24/05/2011.
- Corona Páez, Sergio Antonio, La Laguna en el siglo XVIII. Toponimia, cartografía e identidad. En: www.lag.uia.mx/buenaaval/buenaaval1/lalagunaenel-sigloXVIII.pdf Durkheim Fecha de consulta: 24/05/2011.
- Émile (2003), Las formas elementales de la vida religiosa, España, Alianza Editorial.
- Equipo I+C de Antropología Social de la UM (s.f.), Identidad y conciencia regional en Murcia, Dossier de Prensa. En: <http://servicios.laverdad.es/servicios/textos/identidad-murcia.pdf> Fecha de consulta: 24/05/2011.
- Figuerola, Jesús G., González, Esther G., Solís, Víctor M., (s. f.) Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas, Departamento de Psicología Experimental, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Bravo, Haydeé (1997), Comunicación, vida cotidiana e identidades urbanas en SLP, en tiempos de globalización, Razón y Palabra, primera edición, especial julio 1997. En: www.razónypalabra.org.mx Fecha de consulta: 05/02/2002.
- Giménez, Gilberto (1993), Materiales para una teoría de las identidades sociales, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En: http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf Fecha de consulta: 24/05/2011.

-
- Giménez, Gilberto (1996), Territorios y cultura. Estudios sobre las culturas contemporáneas, diciembre, año/vol. II, número 004, Universidad de Colima, Colima, México.
- Giménez, Gilberto (2005), La cultura como identidad y la identidad como cultura. En: sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc Fecha de Consulta: 30/05/2011.
- Giménez, Gilberto (2011), Cultura, identidad y metropolitano global, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En: www.sjsocial.org/crt/articulos/757_gilberto_gimenez.html Fecha de consulta: 30/05/2011.
- Haudry de Soucy (2003), Productos con identidad territorial, documento preparado para el foro nacional de políticas de estado para el desarrollo rural, Latacunga, Ecuador, junio.
- Hernández Alvarado, Hilda (2011), El agua como referente histórico regional en el norte de México. El caso de La Laguna. X Encuentro Nacional y IV Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina, San Luis, Argentina. 6 al 8 de octubre de 2011.
- Luhmann, Niklas (1998), Sociología del riesgo, México, Universidad Iberoamericana, Triana Editores.
- Melucci, Alberto (s.f.) En Chihu Amparán, Aquiles; López Gallegos, Alejandro. La construcción de la identidad colectiva en POLIS 2007, vol. 3, núm. 1. En: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/726/72630106.pdf> Fecha de consulta: 24/05/2011.
- Mercado Maldonado, Asael y Hernández Oliva, Alejandrina V. (s.f.), El proceso de construcción de la identidad colectiva. Convergencia [online], 2010, vol.17, n. 53. En: www.scielo.org.mx Fecha de consulta: 30/05/2011.
- Morén Alegret, Ricard (s.f.), Lugar, identidad territorial e inmigración extranjera en áreas rurales y pequeñas ciudades de España. Un estudio cualitativo exploratorio, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Nieto Bernal, Miguel Ángel CMF, 2012, Fiestas Guadalupeñas Centenario en Torreón. En: www.torreonguadalupe.org.mx/otros.htm Fecha de consulta: 24/02/2012.
- Petra Micu, Ileana, González Carbajal, Eleuterio, Varela, Margarita, Ponce de León, Ma. Eugenia (2005), La construcción semántica del concepto de profesor en docentes de medicina. Revista de la Educación Superior, No.

-
- 107, Artículo 5. En www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res107/art6.htm Fecha de consulta: 30/05/2011.
- Soto Uribe, David (2006), La identidad cultural y el desarrollo territorial rural, una aproximación desde Colombia, Territorios con identidad cultural, RIMISIP.
- Zermeño Ana I., Arellano Aideé C. y Ramírez, Vanessa A. (2005), Redes semánticas naturales: técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre televisión, internet y expectativas de vida. Estudio sobre las culturas contemporáneas, diciembre, año/vol. XI, número 022, Universidad de Colima, Colima, México.

CAPÍTULO II

TORREÓN EN EL IDENTITARIO DE LO LAGUNERO

Blanca Chong, Hilda G. Hernández, Roberto López Franco,
Juan Carlos Hernández, José Luz Ornelas y Alfredo Morales

Acerca de la identidad

El marco analítico para descubrir los referentes identitarios que distinguen a los laguneros se estructura en torno a dos ejes conceptuales: *identidad y cultura*, entre las cuales se establece una relación indisoluble en tanto la identidad es, como señala Giménez (2005), cultura subjetivada, es decir, interiorizada por los sujetos. El autor afirma que “los actores sociales —sean individuales o colectivos— tienden, en primera instancia, a valorar positivamente su identidad, lo que tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores” (1993a: 19).

Si bien existen diversas maneras de analizar la identidad, una tipología de gran utilidad por los propósitos del estudio que aquí se presenta, es la que distingue entre identidad individual y colectiva, ya que permite conocer la realidad social en la dimensión del sujeto, es decir, como individuo y colectividad, y por el otro lado, en su dimensión espacial, entendido como un “espacio valorizado” instrumental o culturalmente, en el ámbito ecológico, económico o geopolítico, o bien, desde el enfoque simbólico expresivo (Giménez). Tales herramientas conceptuales permiten acceder a la definición del *ser lagunero*, y a la identificación de los lugares y costumbres como elementos simbólicos de la identidad *lagunera*.

En la escala *individual* “la identidad puede ser definida como un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, 2011: 7).

Melucci define la *identidad colectiva* como la capacidad para la acción autónoma, así como la diferenciación del actor respecto de otros dentro de la continuidad de su identidad. Para que la autoidentificación sirva de base a la identidad debe lograr el reconocimiento social. La capacidad del actor para distinguirse de los otros debe ser reconocida por esos “otros”. En este sentido a la identidad colectiva le es inherente

una dimensión relacional y alude a una definición compartida y producida por varios grupos, se refiere a las orientaciones de la acción y el campo de oportunidades en el cual tiene lugar la acción (Melucci, 1995, cit. por Chihu y López, 2011). Así, la identidad colectiva implica la posibilidad del cálculo de los costos y beneficios de la acción por parte de los actores, implica también el sentido de pertenencia a la comunidad, que más allá del cálculo, alude a una inversión emocional.

Las dimensiones de la identidad

Un tema importante a destacar en el proceso de construcción de un modelo analítico es la diversidad de perspectivas para reconocer y entender a la identidad, y derivado de lo anterior, la diversidad de conceptos y categorías. Los componentes, o bien, las dimensiones en que se expresa la identidad, es una de las temáticas privilegiadas, aun y cuando existen algunas variaciones es posible destacar algunos consensos, tal es el caso de las dimensiones de la identidad de índole territorial, afectiva, social e intelectual.

La dimensión social de los referentes identitarios

En esta dimensión se ubican las interrelaciones de los miembros de los grupos sociales, en este sentido conviene considerar la afirmación de Giménez al retomar a G. H. Mead en cuanto a que “la identidad subjetiva emerge y se afirma sólo en la medida en que se confronta con otras identidades subjetivas durante el proceso de integración social, en el interjuego de las relaciones sociales” (Giménez, 1993b: 24).

El proceso identitario

La identidad es un proceso activo de construcción en que individuo y sociedad se vinculan de manera indisoluble. Sociológicamente la identidad del individuo se define principalmente —aunque no exclusivamente— por la pluralidad de sus pertenencias sociales (Giménez, 1993: 5). La pertenencia a un grupo o comunidad implica compartir el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos, “pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir —al menos parcialmente— el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define”. Las representaciones sociales siempre socialmente contextualizadas e internamente estructuradas, “sirven como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales” (Giménez, 1993a: 7). Las representaciones so-

ciales serían “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientada a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet, 1989: 36 cit. por Giménez, 1993a: 36).

La identidad lagunera

Si bien la región, por diversas razones, ha sido considerada como paradigmática, factor de interés para estudiosos de diversas áreas, la cuestión simbólica y la construcción social de la identidad lagunera es terreno poco o nada explorado. Tradicionalmente la Comarca Lagunera ha sido zona de atracción para los estudiosos del campo y específicamente de la producción agropecuaria, así como de la investigación histórica, sin embargo, sólo recientemente ha sido objeto de análisis desde la perspectiva sociocultural.

En torno a la construcción cultural *Comarca Lagunera* o *La Laguna*, se ha considerado que es un concepto ahistórico o relativamente reciente, pero su origen se remonta por lo menos al último tercio del siglo XVIII, cuando La Laguna coahuilense y duranguense eran una sola cosa, con la Nueva Vizcaya.

En el estudio de Corona (2005a y b), se describen las características físicas que tenía La Laguna cuando llegaron sus primeros habitantes sedentarios, a finales del siglo XVI, y lo que ha sido la región a partir de la presencia de los primeros pobladores españoles y tlaxcaltecas. Analiza la trascendencia de dos empresas que fortalecieron la economía local: la vitivinicultura en un primer momento y el cultivo del algodón posteriormente. El autor señala que es un error suponer que el auge agropecuario de la Comarca se dio a finales del siglo XIX, y que su peculiar identidad la originaron los fenómenos migratorios y económicos que iniciaron en la segunda mitad de ese siglo.

Sobre los rasgos que constituyen la identidad lagunera, ya desde 1826 José Ignacio de Mixares, máxima autoridad de Parras y su partido,⁶ quien no era originario de la región, mencionaba en el “Censo y Estadística de Parras y de su jurisdicción” bajo “prenda de su honor y bajo su conciencia”, las cualidades que él había notado ser características de los laguneros de esa época: “activos, enérgicos, intelectuales, especulativos, profundos, empresarios, sobrios, fieles, sociales, patricios, generosos, rectos,

⁶ En 1825 el Partido de Parras, cuya cabecera era la Villa de Parras, fundada en 1598, abarcaba prácticamente todo lo que ahora llamamos Comarca Lagunera de Coahuila y Durango (Corona, 2007).

valerosos y más que todo, religiosos” (Corona, 2010c: 2). Un cuestionamiento que se hace Corona es si aquellas palabras significaban lo mismo que pueden significar para los laguneros del siglo XXI. Para ello consultó cada palabra en un diccionario de la época, el de la Lengua Castellana por la Real Academia Española, Quinta Edición, de 1817. El resultado es que no existe una modificación sustancial entre la manera como se entendían esos términos en ese tiempo y en nuestros días.

Los habitantes de La Laguna eran “sobrios”, es decir austeros, “fieles” y “sociales”, es decir, leales y amigables, como quien aprecia a su gente en una tierra donde los ataques de indios eran una posibilidad constante; “patricios” y “generosos”, es decir, nobles y magnánimos, rasgo muy tlaxcalteca (Corona, 2007a).

Los laguneros eran “valerosos”, pues tenían que serlo para vivir en estas tierras desérticas y rodeadas de enemigos. La religiosidad se explica por la propia percepción del desamparo. “En el septentrión fronterizo donde colisionaban la barbarie y la civilización sobre una base cotidiana, existían demasiados riesgos y necesidades que debían ser resueltos con el apoyo de lo sobrenatural. Humanamente hablando, la vida era demasiado incierta para vivirla sin la seguridad que proporcionaba la experiencia religiosa” (Corona, 2005a: 91-92).

La franqueza de los laguneros y los norteños ha sido considerada uno de sus rasgos de identidad. Esa cualidad surgió y se mantuvo como característica de los habitantes de esta parte del país debido a la gente que colonizó el área (Corona, 2007b). Al español le ha caracterizado siempre la franqueza y el tlaxcalteca mantuvo siempre una gran autoestima, al no haber sido conquistado. “Franqueza” era la condición del hombre libre, como lo define el diccionario de la Lengua Castellana de 1817.

La española y la tlaxcalteca fueron las etnias cuyas culturas mezcladas forjaron lo que podemos considerar la cultura madre lagunera. “Ambas etnias eran profundamente orgullosas, tenían una gran autoestima y no desdeñaban trabajar con las propias manos, si era necesario. Los tlaxcaltecas nunca padecieron ‘trauma de conquista’ porque nunca fueron conquistados. Se enorgullecían de ser invictos, y a diferencia de los indios del sur, eran francos y hablaban como hombres libres. Seguramente de ahí y de la franqueza española nos viene la franqueza ‘reforzada’ como característica de los laguneros” (Corona, 2007a: 2).

A partir de los rasgos que observaba Mixares en los laguneros de principios del siglo XIX, es posible afirmar que se trataba de gente de gran energía individual y social, que orientada por el intelecto, modificó el entorno para transformarlo. No

se trata de un ser pasivo ante la vida. Esta actitud que aprovecha las circunstancias para crear bienestar es a lo que se refiere Mixares cuando señala que los laguneros son “especulativos” y “empresarios”, es decir, gente emprendedora (Corona, 2002).

Tales son los estudios que de alguna forma se acercan al tema de la cultura e identidad regional, sin embargo, hasta el momento no se ha encontrado registro de un análisis sistemático sobre la complejidad de los actores, procesos y símbolos involucrados con la construcción de la identidad lagunera.

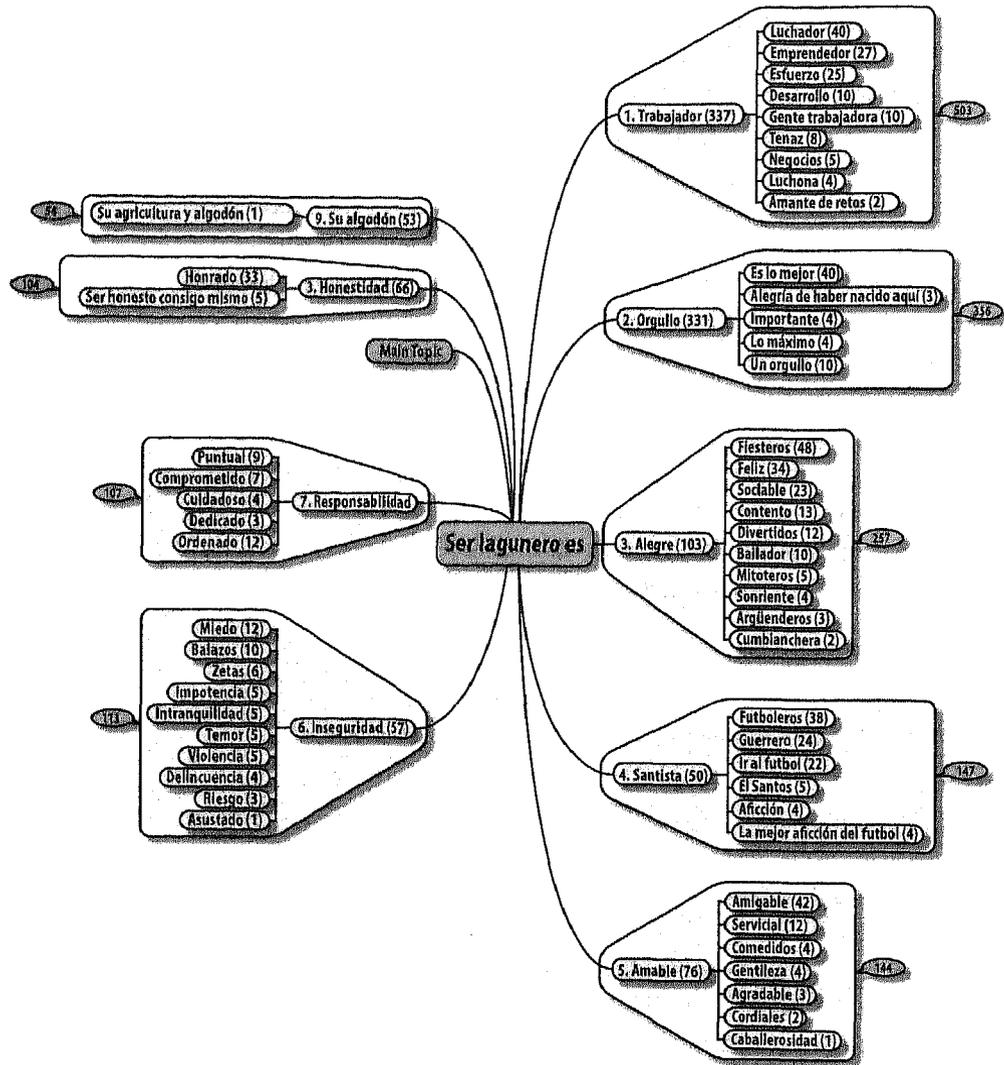
Referentes identitarios de lo lagunero

En la ciudad de Torreón la aplicación de la encuesta se realizó del 18 al 21 de junio en lugares públicos: mercados, plazas, iglesias; a 232 personas, 49.14% hombres y 50.96% mujeres, mayores de 18 años.

En la palabra estímulo “*Para mí ser lagunero es...*” (Cuadro 1), donde se obtuvo un valor J de 311, las dos palabras definidoras con un mayor peso semántico fueron trabajador y orgullo, que hacen referencia a rasgos identitarios que se asociaban a los laguneros desde inicios del siglo XIX y han permanecido a través del tiempo. Aparecen también las palabras responsable, amable y honestidad (ésta última asociada a franqueza), que también se consideraban características de los pobladores de La Laguna desde entonces.

| Conjunto SAM | Valor M | Valor FMG | Valor G |
|--------------|---------|-----------|---------|
| Trabajador | 377 | 100.00 | 0 |
| Orgullo | 331 | 87.8 | 46 |
| Alegre | 103 | 27.3 | 228 |
| Responsable | 78 | 20.7 | 25 |
| Amable | 76 | 20.2 | 2 |
| Honestidad | 66 | 17.5 | 10 |
| Inseguridad | 57 | 15.1 | 9 |
| Algodón | 53 | 14.1 | 4 |
| Santista | 50 | 13.3 | 3 |
| Fiesteros | 48 | 12.7 | 2 |
| Valor J | 311 | | |

Cuadro 1. Para mí ser lagunero es...



La inseguridad también aparece en el conjunto SAM, como consecuencia de la situación de violencia e inseguridad que en los últimos años se vive en la región, y que sin duda pesa en el ánimo de los torreonenses, al grado de que la consideran parte de su identidad. Esto resulta significativo, porque una cosa es que al preguntar cuáles son los principales problemas de la región aparezca de forma recurrente la violencia, el narcotráfico o la corrupción, y otra es que se asuma la inseguridad como un rasgo distintivo.

Con un menor peso semántico aparece también el algodón, cultivo que “afianzó el espíritu plenamente mercantil de aquellos abuelos laguneros” (Corona, 2005a: 13), aun y cuando casi ha desaparecido, en el imaginario colectivo se mantiene como una actividad asociada a lo lagunero.

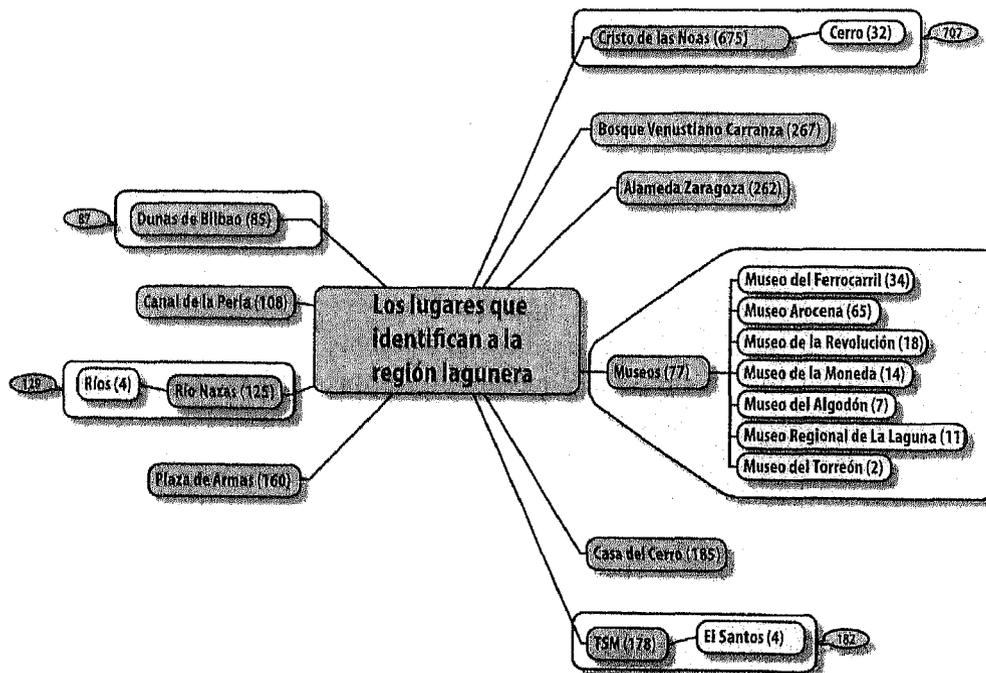
Para los torreonenses encuestados el equipo Santos Laguna está presente como un elemento que refiere a lo lagunero, lo cual confirma los hallazgos de un estudio sobre los aficionados, entre los que destaca que justifican su preferencia como una extensión natural de la geografía lagunera: “le voy al Santos porque soy lagunero” (Chong y Gavaldón, 2011). En el campo semántico (Figura 1), santista adquiere un peso mayor, por encima de amable y responsable. Estos últimos rasgos también eran observados en los primeros habitantes de la región.

Como lugares que identifican a la región, con un valor J de 161 (Cuadro 2), los encuestados señalaron el Cristo de las Noas⁷ con un mayor peso semántico, lo cual se explica por la religiosidad, que como se señala en otra parte del trabajo, ha identificado a los habitantes de la región desde siglos atrás. Aparecen después diferentes lugares de la ciudad, entre ellos el estadio de fútbol Territorio Santos Modelo (TSM), lo cual confirma el lugar que tiene el equipo local de fútbol Santos Laguna y todo lo relacionado con él como elemento de identidad regional. En séptimo lugar aparece el río Nazas, que por su importancia en la actividad productiva y social de la región desde sus orígenes, podría pensarse que tiene un lugar de mayor relevancia en el imaginario social como un sitio clave en la región.

⁷ Figura de un Cristo colocada durante los años sesenta del siglo pasado en la cúspide del cerro de las Noas, con la idea de que cualquier lagunero o viajero que llegara a Torreón por tierra o aire, pudiera verla. La actual, que data de 1983, mide 21 metros (Corona, 2010a).

| Conjunto SAM | Valor M | Valor FMG | Valor G |
|----------------------------|---------|-----------|---------|
| Cristo de las Noas | 675 | 100.00 | 0 |
| Bosque Venustiano Carranza | 267 | 39.56 | 408 |
| Alameda Zaragoza | 262 | 38.81 | 5 |
| Casa del Cerro | 185 | 27.41 | 77 |
| TSM | 178 | 26.37 | 7 |
| Plaza de Armas | 160 | 23.70 | 18 |
| Río Nazas | 125 | 18.52 | 35 |
| Canal de la Perla | 108 | 16.00 | 17 |
| Dunas de Bilbao | 85 | 12.59 | 23 |
| Museos | 77 | 11.41 | 8 |
| Valor J | 161 | | |

Cuadro 2. Lugares que identifican a la región lagunera



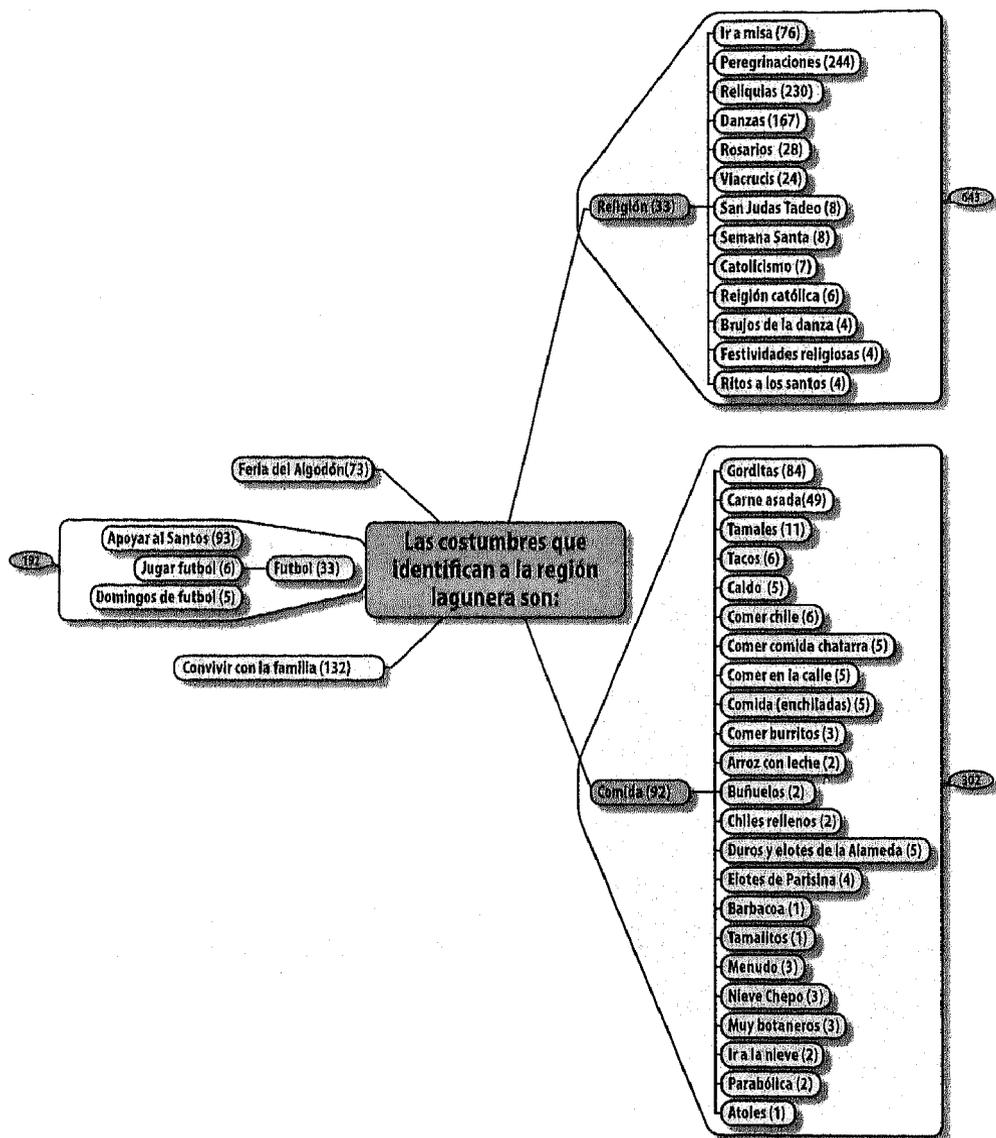
En el campo semántico de los lugares que identifican a la región (Figura 2), la palabra definidora museos, que en el conjunto SAM ocupa el décimo lugar, pasa al cuarto por el peso semántico que adquiere al sumarse los diferentes recintos que fueron mencionados por los encuestados de manera específica. En años recientes en la ciudad de Torreón se ha tenido un crecimiento importante en el número de lugares destinados a la exposición de distintos tipos de objetos, los cuales ya son identificados como algo propio de la región.

En la palabra estímulo “*las costumbres que identifican a la región lagunera*” (Cuadro 3), con valor J de 302, las tres palabras definidoras con mayor peso semántico en el conjunto SAM se relacionan con aspectos religiosos: peregrinaciones, reliquias⁸ y danzas. Ya se ha mencionado la religiosidad como un rasgo característico de los habitantes de esta región desde sus orígenes y los resultados obtenidos lo corroboran.

| Conjunto SAM | Valor M | Valor FMG | Valor G |
|-------------------------|---------|-----------|---------|
| Peregrinaciones | 244 | 100 | 0 |
| Reliquias | 230 | 94.3 | 14 |
| Danzas | 167 | 68.4 | 63 |
| Convivir con la familia | 132 | 54.1 | 35 |
| Apoyar al Santos | 93 | 38.1 | 39 |
| Comida | 92 | 37.7 | 1 |
| Futbol | 88 | 36.1 | 4 |
| Gorditas | 84 | 34.4 | 4 |
| Feria del Algodón | 73 | 29.9 | 11 |
| Ir a misa | 76 | 31.1 | -3 |

Cuadro 3. Costumbres que identifican a la región lagunera

⁸ Las reliquias son un evento social de carácter popular que involucra aspectos filantrópicos, religiosos y gastronómicos (Corona, 2006; Molina, 2008). Se trata de una tradición que no hace referencia a lo que comúnmente se designa en el lenguaje católico con ese término.



En el campo semántico sobre las costumbres que identifican a la región (Figura 3), el grupo que muestra un mayor peso es el de comida, por la cantidad de elementos de la cultura culinaria que los encuestados identifican como costumbres de la región. La convivencia con la familia también es una costumbre importante

que fue señalada como propia de la región y apoyar al Santos, equipo de fútbol local, aparece de nuevo como un referente de la identidad lagunera.

En la pregunta orientadora “¿qué tan importante es para usted ser lagunero y por qué?”, 83.78 por ciento de quienes respondieron hicieron referencia al orgullo, resultado que reafirma uno de los rasgos que ya era observado como característico de los laguneros desde hace casi dos siglos. De igual forma, en la pregunta orientadora “¿qué hace diferente al lagunero de otros norteños?” las respuestas relacionadas con orgullo tienen el más alto porcentaje, 29.65, seguidas de 23.45 para amable. El trabajo, que obtuvo un mayor peso semántico para definir lo que es ser lagunero, aparece con 9.73, hecho que puede interpretarse como que los encuestados consideran que se trata de un rasgo propio no solo de los laguneros, sino de los norteños en general.

Palabras finales

La Comarca Lagunera, integrada por municipios de Coahuila y Durango, generalmente se identifica como una región joven a partir de su irrupción en la historia nacional como zona paradigmática de la política modernizadora del gobierno porfirista, sin embargo, los referentes que le dan identidad se ubican en un contexto temporal anterior: la llegada de los primeros pobladores españoles y tlaxcaltecas.

En lo que concierne al registro de los elementos que caracterizan a los habitantes de la Comarca Lagunera destaca, como ya se ha mencionado, que en 1826 eran identificados con rasgos similares a los que los laguneros de hoy refieren: el trabajo y el orgullo de ser lagunero. En este sentido es posible afirmar que la trama de significados que los laguneros han construido a través del tiempo se encarna en formas simbólicas objetivas y subjetivas. En el primer caso se encuentran el Cristo de las Noas, el Bosque Venustiano Carranza y la Alameda Zaragoza. En las segundas el orgullo, el sentimiento religioso y la presencia de pautas que trascienden su origen religioso y se convierten en costumbres que consolidan relaciones sociales y sustentan la cohesión social, tales como las peregrinaciones y reliquias. Así los laguneros reconocen como una apropiación distintiva de sus repertorios culturales el gusto por tradiciones culinarias que auto asumen como elementos que los distinguen de los “otros”, tal es el caso de la comida que se acostumbra ofrecer en las “reliquias”. En este contexto destaca la definición del lagunero como trabajador y portador del sentimiento de orgullo; el Cristo de las

Noas como espacio simbólico de identidad, y las prácticas religiosas como referentes identitarios.

a) Definición del ser lagunero: ser trabajador y sentir orgullo

En la observación de la distancia semántica entre las palabras definitorias del conjunto SAM concernientes a la definición de ser lagunero, destaca que con un amplio margen de diferencia se ubica la definición de ser lagunero como trabajador y como orgullo, y en el extremo opuesto, en un rango significativamente menor se identifica con ser alegre, responsable, amable, honesto, santista y fiestero. Sin embargo, también destaca que aparecen las palabras definitorias inseguridad y algodón, en ambos casos puede inferirse su presencia a partir de la memoria colectiva de los habitantes del municipio de Torreón, una memoria de carácter coyuntural, que estableciendo un paralelismo con el comportamiento individual podría llamarse de corto plazo a la relacionada con la palabra definitoria inseguridad, en virtud del contexto actual de violencia resultado de la lucha contra el narcotráfico. La otra, de mayor alcance en el tiempo, refiere al auge del cultivo del algodón durante el porfiriato, frecuentemente indicada como la época del “oro blanco”, en referencia al dinamismo regional basado en el efecto multiplicador del cultivo del algodón, el cual, aun y cuando disminuyó significativamente a través de los años, el principio de la década de los 90 constituye el momento en que se registró una drástica disminución de la superficie cultivada.

b) Lugar de identidad: el Cristo de las Noas

La pertenencia y el arraigo de los laguneros de Torreón a elementos físicos del territorio se encuentran marcados significativamente por un elemento de la cultura material: el Cristo de la Noas, figura que se erige estratégicamente en lo alto del cerro de las Noas, convirtiéndose en la palabra definitoria de mayor peso semántico, con una diferencia importante respecto de las que se ubican enseguida, que refieren a dos espacios ligados a la experiencia lúdica de los laguneros: el Bosque Venustiano Carranza y la Alameda Zaragoza. De lo anterior se infiere que las características físicas del territorio, no naturales, sino construidas, son las que marcan la pertenencia y arraigo de los torreonenses a La Laguna.

c) Costumbres identitarias: peregrinaciones y reliquias

En cuanto a las costumbres que identifican a los laguneros en primer rango de peso semántico se encuentran tres elementos ligados a la religión: peregrinaciones, reliquias y danzas. Con los resultados del estudio no se pretende determinar que los sujetos encuestados se caractericen por determinadas prácticas religiosas, sino

mostrar que estos tres elementos son reconocidos por la mayoría de los encuestados como costumbres que identifican a los laguneros. En segundo lugar se ubican tres elementos importantes: familia, futbol y comida, pues aparecen con un importante peso semántico las siguientes palabras definitorias: convivir con la familia, apoyar al Santos, comida, futbol y gorditas. Finalmente, con un menor peso semántico se encuentran sus costumbres expresadas en Feria del Algodón e ir a misa.

Fuentes

- Álvarez Munárriz, L. et. al. (s.f.), “Identidad y conciencia regional en Murcia”, Universidad de Murcia. En: www.um.es/tonosdigital/znum16/.../recortes-7-identidad-murcia.pdf Fecha de consulta: 24 de mayo de 2011.
- Corona, S. (2007), “Apuntes sobre la identidad lagunera”. En: <http://cronicadectorreon.blogspot.com/2007/03/apuntes-sobre-la-identidad-lagunera.html> Fecha de consulta: 11 de mayo de 2011.
- _____ (2010a), “El Cristo de las Noas”. En: <http://cronicadectorreon.blogspot.com/2010/04/el-cristo-de-las-noas.html> Fecha de consulta: 3 de junio de 2011.
- _____ (2002), “Historia e identidad en la Comarca Lagunera”, Acequias, No. 20, Verano, UIA. En: <http://sitio.lag.uia.mx/acequias/acequias20/a20p2historia.html> Fecha de consulta: 23 de mayo de 2011.
- _____ (2007), “La franqueza en la identidad lagunera”. En: <http://cronicadectorreon.blogspot.com/2007/03/la-franqueza-en-la-identidad-regional.html> Fecha de consulta: 5 de junio de 2011.
- _____ (2005), “La Laguna en el siglo XVIII. Toponimia, cartografía e identidad”, Buenaval, No. 1, Otoño. En: www.lag.uia.mx/buenaval/buenaval1/lalagunaenelsigloXVIII.pdf Fecha de consulta: 31 de mayo de 2011.
- _____ (2006), “La “reliquia” torreonense”, Buenaval, No. 3, Invierno. En: www.lag.uia.mx/buenaval/buenaval3/lareliquiatorreonense.pdf Fecha de consulta: 31 de mayo de 2011.
- _____ (2010b), “Rasgos de identidad lagunera”. En: <http://cronicadectorreon.blogspot.com/2010/04/rasgos-de-identidad-lagunera.html> Fecha de consulta: 18 de mayo de 2011.
- _____ (2010c), “Rasgos de la identidad lagunera coahuilense en 1826”, Mensajero del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón, No. 137, abril, En: <http://sitio.lag.uia.mx/publico/seccionessualaguna/publicaciones/mensajero/Edicion-137.pdf> Fecha de consulta: 15 de mayo de 2011.
- Chihu Amparán, A. y López Gallegos, A. (2007), “La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci”, POLIS, vol. 3, núm. 1, p. 143. En: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/726/72630106.pdf> Fecha de consulta: 24 mayo 2011.
- Chong, B. y Gavaldón, E. (2011), “Por lógica, porque soy lagunero”, en Magazine,

-
- R. y Martínez, S., Identidades, prácticas y representaciones de los aficionados al fútbol en México: Un acercamiento multi-regional, UIA.
- Figüero, J., González, E. y Solís, V. (1981), Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas, UNAM.
- Giménez, G. (2011). "Cultura, identidad y metropolitano global", Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. En: www.sjsocial.org/crt/articulos/757_gilberto_gimenez.html Fecha de consulta: 30 mayo de 2011.
- _____ (2007), Estudio sobre la cultura y las identidades sociales, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-ITESO, México.
- _____ (2005), "La cultura como identidad y la identidad como cultura". En: www.sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc Fecha de consulta: 30 de mayo de 2011.
- _____ (1993a), "Materiales para una teoría de las identidades sociales", Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En: http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf Fecha de consulta: 24 de mayo de 2011.
- _____ (1993b), "Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa", en Guillermo Bonfil Batalla (Coord.), Nuevas identidades, culturas en México, Conaculta, México.
- Micu, I., et. al. (2005), "La construcción semántica del concepto de profesor en docentes de medicina". Revista de la Educación Superior XXXIV (2), No. 134.
- Molina, P. (2008), "Reliquia: tradición religiosa popular en Torreón", Buenaval, No. 6. En: www.lag.uia.mx/buenaval/buenaval6/reliquia:tradicionreligiosapopularentorreon.pdf Fecha de consulta: 31 de mayo de 2011.
- Valdez, J. (1998), Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social, UNAM.
- Zermeño, A., Arellano, A. y Ramírez, V. (2005), "Redes semánticas naturales: técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre televisión, internet y expectativas de vida", Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. XI, No. 22.

CAPÍTULO III

LA IDENTIDAD TEÓRICA DE LO LAGUNERO

A PROPÓSITO DE GÓMEZ PALACIO

Alfredo Morales Pérez

Reflexionar teóricamente sobre la identidad es un ejercicio obligatorio antes de tratar de abordar *la identidad del ser lagunero*. En lo referente a los actores sociales, identidad puede definirse como el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural o un conjunto relacionado de atributos culturales (clase social, lenguaje, creencias, lugares de reunión, etc.) al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades. No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción (esa paradoja entre lo que pensamos o decimos, que nos identifica, pero en la práctica no es coherente con el discurso que se afirma como interiorizado), tanto en la representación de uno mismo como en la acción social.

Las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante el proceso de individualización (Castells, 2004: 29), esto último es una práctica reflexiva poco atendida por los estudiosos de las ciencias sociales, porque pareciera que se da en automático ese momento de individualización (subjetivación) y que se objetiva en la vida cotidiana. Las identidades son fuentes de sentido más fuertes que los roles (por ejemplo, de trabajadora, madre, vecina, feligresa, fumadora y militante al mismo tiempo) debido al proceso de autodefinición e individualización que suponen.

En términos más prácticos, las identidades organizan el *sentido*, mientras que los roles organizan las funciones. Se define sentido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción (Castells, 2004: 29). Desde una perspectiva sociológica, todas las identidades son construidas. Lo esencial es *cómo, desde qué, por quién y para qué* se construye esa identidad, ésa es la tarea: buscar y encontrar las razones y desde dónde el lagunero interioriza esa organización del sentido.

Para las miradas académicas, en la construcción de las identidades los actores utilizan materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los

aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos los materiales y los reordenan en su sentido, según sus determinaciones y los proyectos culturales implantados en su estructura social y marco espacial/temporal (Castells, 2004: 29).

Identidad multívoca

El término de identidad es multívoco y su significado varía según la clase de objeto a la que se aplique, sin constituir una cualidad específica de los sujetos, un rasgo que puede aislarse para su estudio específico. Por el contrario, posee un carácter intersubjetivo y racional, construido en el proceso de interacción de auto y heteroreconocimiento, en el enfrentamiento con otros individuos o colectivos (Angelotti, 2010: 24); además, la identidad no es perenne, inmutable o fija, sino que está sujeta a numerosos procesos de cambio, alteración, mutación y transformación en el transcurso del tiempo histórico (Villoro, 1994, *Sobre la identidad de los pueblos*, citado por Angelotti, 2010: 24), para Alberto Melucci (1982).

Gilberto Giménez (2002: 35-38) afirma que hemos visto difundirse por todas partes una concepción sustancialista de la identidad, según la cual ésta se define como un conjunto de propiedades y atributos específicos y estables, considerados como constitutivos de entidades que se mantienen constantes y sin mayores variaciones a través del tiempo. El concepto, más amplio o más profundo, continúa siendo imprescindible en las ciencias sociales por su poder heurístico, analítico y desmitificador.

A todo lo antes descrito hay que agregar una precisión capital: la voluntad de distintividad, demarcación y autonomía, inherente a la afirmación de identidad, requiere ser reconocida por los demás actores para existir socialmente, ya que, como dice Bourdieu, “El mundo social es también representación y voluntad y existir socialmente, también quiere decir ser percibido y por cierto, ser percibido como distinto” (citado por Giménez, 2002: 39).

Fundamentos de la identidad

Los fundamentos de la identidad han variado en el transcurso del tiempo histórico. En el pasado las sociedades tradicionales ubicaban la identidad al exterior, formando parte de un universo mítico que en algunos casos coincidía con la figura sagrada del jefe. En las sociedades industriales modernas, por el contrario, este proceso se ha transferido hacia su interior: la descentralización de los fundamentos de la iden-

tividad ha logrado desplazar hacia la sociedad, hacia el actuar humano, frente a los procesos de identificación. Otros autores como Giménez (1996, 2000), Valenzuela (2000) y Villoro (1994), afirman que el paso inicial de la identidad está constituido por la “distinguibilidad”; es decir, la posibilidad que los individuos tienen para sentirse poseedores de cualidades únicas que los distinguen y diferencian de los otros. Para Giménez (2000) “no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto, también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad (individual o colectiva) requiere de la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente”.

Alberto Melucci (1982) considera que el término *identidad*, tanto en el aspecto individual como en el colectivo, abarca diversos significados. Primero evoca la permanencia de un sujeto en el tiempo; en segundo lugar, la noción de unidad al establecer límites que permite a los individuos distinguirse de otros, y por último, permite a dos o más sujetos reconocerse como idénticos. Según este autor, desde el punto de vista de la acción social, la identidad consiste en la capacidad de un sujeto de reconocer los efectos de sus acciones como propios, fenómeno que implica tres condiciones indispensables: capacidad de autorreflexión, percepción de pertenencia y continuidad temporal, que posibilita a los sujetos establecer una relación entre pasado y futuro (en el estadio de fútbol, donde juega el Santos Laguna, existe un cántico con el que se identifica una de las porras, la Komún: “pasan los años, pasan los jugadores, pasan los dirigentes, pero la banda no deja de apoyar”).

Loredana (2000) considera que la identidad individual o colectiva posee tres dimensiones principales: *locativa*, que ubica al individuo al interior de un campo o mundo simbólico; *selectiva*, que permite a los sujetos ordenar sus preferencias y escoger entre diferentes alternativas, e *integradora*, que posibilita al individuo integrar entre sí sus experiencias pasadas, presentes y futuras en la unidad de una biografía.

Identidad, persistencia y valor

Otra característica fundamental de la identidad, sea personal o colectiva, es su capacidad de perdurar en el tiempo y el espacio. La tesis de Fredrik Barth (1976) afirma que la identidad se define primariamente por la continuidad de sus límites, es decir, por sus diferencias y no tanto por el contenido cultural que en ese momento determinado marca simbólicamente dichos límites o diferencias. Por

lo tanto, con el tiempo pueden transformarse las características culturales de un grupo sin que altere su identidad, así por ejemplo, los fenómenos de aculturación y transculturación no implican automáticamente una pérdida de identidad, sino sólo su recomposición adaptativa. Incluso puede provocar la reactivación de la identidad mediante procesos de exaltación regenerativa.

El valor es otro de los elementos característicos de la identidad, digamos que ésta se halla siempre dotada de cierto valor para el sujeto, generalmente distinto del que confiere a los demás sujetos que constituyen su contraparte en el proceso de interacción social, porque aún inconscientemente, la identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y los demás sujetos. La valorización puede aparecer como uno de los resortes fundamentales de la vida social. Valorar su identidad tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores (Chihu: 46).

Aproximaciones a la identidad de lo lagunero, desde Gómez Palacio, Durango

Al iniciar nuestro trabajo de investigación, ya teníamos una perspectiva previa, porque es difícil partir de la nada y más cuando se trata de un tema relacionado con el lugar donde hemos residido por más de veinte años, caminándolo, recorriéndolo en autobús suburbano, asistiendo a ferias, festividades cívicas y religiosas, etc. Contábamos con un esquema de representación identitaria que nos apropiamos, interiorizando ciertos mensajes liminales, de esos que reciben al viajero: “Bienvenidos a Gómez Palacio, la capital industrial de La Laguna”, asideros con los que nos diferenciamos y a su vez integramos al resto de los habitantes de la ciudad de Gómez Palacio.

En nuestra búsqueda partimos de referentes identitarios, encontraríamos elementos relacionados con la industria, actividad que destaca desde los orígenes de la entidad gomezpalatina, pues es de resaltar que esta ciudad es considerada la segunda con mayor importancia en el estado de Durango, al igual que en el ámbito de la región lagunera, pues su zona industrial es una de las más grandes y relevantes del país.

Como parte de la región lagunera, para los pobladores de Gómez Palacio es su propia distinción como una entidad más apacible, carente de infraestructura como la que tiene Torreón. Es difícil hacer una descripción de su propio entorno

establecer una comparación con los principales municipios colindantes: Torreón y Lerdo.

En la atmósfera de lo identitario de *ser lagunero* existen discursos contruidos colectivamente en torno a la propia región, como lo constatan las afirmaciones populares de “como La Laguna ninguna”, al parecer retomada y nutrida de la expresión “Como México, no hay dos”, hasta la presunción de ser la “cuenca lechera más importante del país” o la región “vencedora del desierto”, aunque a veces se nos olvida que como región lagunera también somos un lugar que constantemente destaca a nivel nacional por las sequías.

La construcción social de *lo lagunero* aparece como tema relevante para los propios habitantes de la Comarca y el municipio de Gómez Palacio según lo pudimos percibir en el conjunto de entrevistas efectuadas en este ejercicio analítico de lo que significaba para los habitantes de este municipio *ser lagunero*, así como *los lugares y las costumbres* que identifican a la región lagunera, al igual que *lo importante y las razones de esa poca, regular o mucha trascendencia que le significa ser lagunero*, incluyendo *qué hace diferente al lagunero de otros nortños*.

Realizamos una investigación de campo durante junio de 2011 en las cuatro ciudades que ahora conforman la zona metropolitana de la región lagunera (Matamoros y Torreón en La Laguna de Coahuila y los municipios de Gómez Palacio y Lerdo en La Laguna de Durango), cuyos datos fueron los siguientes:

| Ciudad | Población 18 años y más | % | muestra |
|---------------|----------------------------|-----|---------|
| Torreón | 365,938 | 53 | 232 |
| Matamoros | 59,868 | 9 | 36 |
| Gómez Palacio | 185,199 | 27 | 108 |
| Lerdo | 77,610 | 11 | 44 |
| Total | 688,615 | 100 | 420 |

El ser lagunero

Como puede apreciarse, para Gómez Palacio se realizaron 108 entrevistas a una población mayor de 18 años en espacios públicos, particularmente plazas, mercados e iglesias, cuestión que permitió conocer el conjunto de asociaciones que hace la ciudadanía de la región al preguntarle cara a cara (además de sus datos generales, garantizando su anonimato), palabras que relaciona inmedia-

tamente con *ser lagunero*, y una vez que las mencionaba, se le pidió que las enumerara en orden de importancia. Otra pregunta fue con la misma tónica que la primera, solicitando que espontáneamente dijera y luego jerarquizara los lugares que identificaban a la región lagunera. Una cuarta interrogante fue que nos hablara de las costumbres que identifican a la región lagunera, enumerándolas de acuerdo al grado de importancia personal. Casi para culminar, se preguntó acerca de la relevancia de ser lagunero y las razones de que fuera poco, regular o muy importante. La última interrogante, que generó un mayor grado de reflexión, fue acerca de qué hace diferente al lagunero de los otros nortños, pues se observó que al ciudadano gomezpalatino le resultó difícil establecer esa diferencia. A continuación se muestran los resultados:

| ¿Qué es ser lagunero? | Lugares que identifican a la región lagunera | ¿Qué costumbres identifican a la región lagunera? |
|-----------------------|--|---|
| Orgullo | Cristo de las Noas | Reliquias |
| Trabajador | Puente de Ojuela | Danzas |
| Alegre | Plaza de Armas | Futbol |
| Fiestero | Mercado | Navidad |
| Sociable | Casa del Cerro | Peregrinaciones |
| Amable | Parque Morelos | Gorditas |
| Honesto | Río Nazas | Carne asada |
| Miedo | Bosque | Día de la madre |
| Honradez | Cerro de Pancho Villa | Comida |
| Amigable | Raymundo | Díscada |

La información resultante de los primeros tres cuestionamientos es muy significativa. Se concentró en el rango de las diez más importantes, para que el lector pudiera hacer sus reflexiones con independencia de las que aquí se elaboren. Por ejemplo, en lo que el ciudadano gomezpalatino declara como los lugares que más identifican a la región lagunera, algunos se ubican fuera de su municipio, pero las refiere como algo que le genera sentido de pertenencia dentro del concepto de región: el puente colgante de Ojuela, en Mapimí, Durango, y como refiere Giménez G. (2002), le asigna un valor central en torno al cual, como individuo, organiza su relación con el mundo y los demás. Esta población percibe así el lugar que le ge-

nera una identidad. En ella convergen variados factores provenientes de las interacciones efectuadas alrededor de lo que le significa ser lagunero, probablemente su rol de trabajador en otro lugar que no necesariamente es Gómez Palacio, pero que sin embargo, le otorga un determinado grado de valor identitario. Ahora bien, partiendo de la premisa de que la identidad social es una construcción, se admite que estos hallazgos hayan sido como los que aquí se presentan y no como los que hubiéramos deseado que resurgieran, es decir, que mencionaran: ser lagunero es ser una persona emprendedora, industrial, etc., apelando a una gama de elementos históricos, propios de su entidad municipal.

Se reconoce que los símbolos construidos en un determinado espacio y tiempo son parte de la compleja trama de relaciones de significación regional y particularmente de lo lagunero, y que si predominaron respuestas como *ser lagunero es tener miedo*, se debe a la coyuntura en la se ve inmersa no sólo la población gomezpalatina, ni lagunera, sino del país en general, de ahí que continúe siendo válida la afirmación de que la identidad se efectúa dentro de los marcos sociales que determinan la posición (de temor) de los actores sociales.

No desestimamos los procesos productivos en el ámbito regional, ya que también se convierten en constructores de referentes identitarios. El mundo del trabajo y la producción sin duda son factores clave en la construcción de la identidad. Lo que se produce y la forma en que se produce son temas alrededor de los cuales se entretajan visiones y representaciones ligadas a un contexto espacial y temporal determinado.

Fuentes

- Angelotti, G. (2010), Chivas y tuzos, Íconos de México, identidades colectivas y capitalismo de compadres en el futbol nacional, El Colegio de Michoacán, México.
- Castells, M. (2004), La era de la información, volumen II El poder de la identidad, Siglo XXI, México.
- Giménez .G (2002), Paradigmas de identidad En Chihu A.A, Sociología de la identidad, UAM, México.
- Giménez G. (2007), Estudios sobre la cultura y las identidades sociales, CONACULTA/ITESO, México.
- Santibáñez G. (1992), La Comarca Lagunera, ensayo monográfico, Ernesto Santibáñez, México.

CAPÍTULO IV

LAS IDENTIDADES COLECTIVAS EN LERDO

Blanca Chong, José Luz Ornelas, Melva Martínez y Laura Cristina Pérez

La región sociocultural, que en algunos casos puede tener como substrato la “región natural” de los geógrafos o la “región económica” de los economistas, nace de la historia, de un pasado vivido en común por una colectividad asentada en un cierto territorio. Durante varias generaciones los habitantes de una determinada área territorial experimentaron las mismas vicisitudes, afrontaron los mismos desafíos, tuvieron los mismos líderes y se orientaron por modelos de valores semejantes; de ahí el surgimiento de un estilo de vida distintivo y en ocasiones de una voluntad de vivir colectiva que confiere su identidad a esa colectividad (Giménez, 1994).

En lo que se refiere a particularidades simbólicas, en la región suele existir una proliferación de símbolos que evocan la comunidad regional: música, danza y trajes regionales; narradores y poetas, tradición culinaria propia; elementos de la flora y fauna regional; fiestas, ferias y mercados; características físicas de quienes habitan la zona, entre otros. A través de la identificación socio regional es la forma en que quienes habitan la región se relacionan subjetivamente con esos componentes, el proceso que genera sentido de pertenencia y cierto grado de lealtad con la Comarca. Toda región articula una diversidad de micro-regiones definidas a nivel comunal o municipal, los “pequeños mundos municipales”.

Para comprender la manera en que los habitantes de Ciudad Lerdo se conciben como laguneros es necesaria una breve referencia de lo que ha sido su historia, la cual inicia en el rancho de San Fernando, fundado en 1799 y erigido en Villa Lerdo de Tejada en 1864,⁹ que constituye uno de los asentamientos más antiguos de la región. En 1894 pasó a ser Ciudad Lerdo, cabecera del municipio ubicado en la parte norte y oriental del estado de Durango, colindante con los municipios de Mapimí y Gómez Palacio al norte, al sur con el estado de Coahuila y los municipios de Cuencamé, Nazas y San Pedro del Gallo, al oriente limita

⁹ El cambio de hacienda a villa se logró por la petición de un grupo de ciudadanos al presidente Benito Juárez en 1864, a su paso por estas tierras, rumbo al norte, huyendo de las fuerzas francesas. Entonces la hacienda tenía cerca de cinco mil habitantes (Vargas, 2004).

con General Simón Bolívar y al oeste con los municipios de Nazas, San Pedro del Gallo y Mapimí. Lerdo ha sido un municipio de riquezas naturales, con grandes extensiones de tierra cultivable e importante producción de hortalizas, forrajes y algodón. Sus actividades económicas más relevantes han sido agricultura y ganadería, gracias a la posición estratégica de sus tierras de cultivo, ubicadas en las riberas y lugares más cercanos a los ríos Nazas y Aguanaval (Vargas, 2002).

El desarrollo de la entonces Villa de Lerdo de Tejada se debió a que por su ubicación geográfica de salida natural de la cuenca lagunera fue el primer núcleo concentrador del tráfico concesionario y el transporte algodonerero masivo hacia las diferentes regiones del centro y sur del país durante las décadas de 1870 y 1880, que en sus inicios se enviaba por medio de las antiguas carretas con ruedas de madera y tiradas por bueyes que tardaban dos o tres meses en llegar a la capital de la República mexicana, y que implicaba la elevación del costo del valor del algodón transportado en 45 por ciento. El empresario algodonerero Evaristo Madero introdujo los ágiles y más rápidos guayines tipo americano con ruedas de fierro y varios tiros de mulas, y también se usaban las recuas de mulas cargadas (Plana, 1991).

La población de la Villa de Lerdo fue creciendo porque los inversionistas, tanto nacionales como extranjeros, algodoneros y empresarios agrícolas que iban llegando, tomaban la decisión de asentar ahí a sus familias para evitarles las incomodidades propias del medio rural y las inclemencias del caluroso clima del semidesierto. Más adelante también fueron estableciendo su residencia comisionistas, ingenieros, comerciantes, médicos y otros profesionistas, porque todavía era el único sitio urbano de los alrededores; y fue precisamente por el número de extranjeros que se asentaron en esta Villa atraídos por el auge económico resultado de la actividad algodonerera, que a principios del siglo XX Lerdo, ya elevado a la categoría de ciudad en 1894, mostraba rasgos de un asentamiento urbano europeo por los estilos de construcción de chalets como el Arcaute Tarín, que pretendían recrear el arte romántico con una arquitectura muy elaborada. Si bien en Lerdo se asentaron alemanes, ingleses, franceses e italianos, también hubo árabes, chinos y norteamericanos (Vargas, 2002).

En la pequeña Ciudad Lerdo, como en muchos otros lugares del país, la urbanización fue uno de los signos de la modernidad característicos del porfiriato, con su trazado de calles, calzadas y avenidas, adornadas con plazas, parques, jardines y monumentos. Por eso aún hoy a Lerdo se le sigue conociendo como la Ciudad

Jardín, en aquel entonces para beneficio del reducido sector de habitantes de mejores condiciones económicas, quienes ocupaban el centro. Para este sector la vida en los primeros años del siglo XX parecía idílica, transcurría sin prisa, gobernada por las campanas de la iglesia y el reloj del ayuntamiento. La plaza principal, la parroquia, el Salón Azul en el palacio municipal, el Teatro Ávila con la actuación de compañías de zarzuela y ópera nacionales y extranjeras, así como el Parque Victoria y otros jardines públicos que eran los puntos de reunión favoritos. Las preocupaciones por el prójimo era, como lo consignó la revista quincenal lerdense *La Idea* del 27 de julio de 1892, que por ejemplo, sesenta señoras de la comunidad formaron una Asociación de San Vicente de Paul, con la finalidad de arrancar la miseria y el vicio por la providencia de velar por la humanidad, y que la finalidad inmediata sería auxiliar y proteger en lo posible a los pobres, desheredados de la fortuna, que carecían de lo necesario para subsistir. Otra de las preocupaciones que publicó la misma revista fue que el ayuntamiento debía asignar a un empleado como vigilante de los rótulos de los comercios para evitar que fueran tan ridículos, extravagantes y disparatados (no se mencionaban ejemplos específicos), porque según eso daban una pésima idea “acerca de nuestra cultura”.

Fue precisamente la comodidad residencial de Lerdo, sus distintos servicios profesionales y de entretenimiento, lo que contribuyó a acrecentar la idea de las posibilidades de enriquecimiento que podían lograr los inversionistas dedicándose al financiamiento, cultivo y comercialización del algodón. Desde esta pequeña ciudad también comenzaron a realizar sus recorridos semanales los contados médicos y otros profesionistas que ahí residían, hacia las nuevas villas en crecimiento, como eran Gómez Palacio y El Torreón, debido a las actividades comerciales y los servicios originados por la dinámica de los pasajeros en las estaciones de los ferrocarriles recién llegados. Asimismo, de Lerdo partió el norteamericano Federico Wulff, ingeniero civil, arquitecto, experto en obras de irrigación, aparte de comprador y vendedor de terrenos y minas, para realizar el primer trazado urbano de calles y manzanas de la futura Villa de Torreón, en noviembre de 1887. En la Villa de Lerdo se iniciaron importantes negocios como La Suiza, La Ciudad de París y Simón Lack, quienes a partir de 1893 comenzaron a trasladarse a la Villa de El Torreón, en donde a diferencia de la política fiscal del estado de Durango, el congreso coahuilense ofrecía muy atractivos descuentos tributarios a quienes se instalaran en este nuevo asentamiento, en que ya se vislumbraba un futuro halagüeño y moderno.

En 1892 se creó en Lerdo el primer transporte de pasajeros, el Tranvía de Mulas, referente al cual se decía: “La Villa un pueblo romántico creado por las hadas, que por arte de magia nace un remolque acondicionado con ruedas metálicas en una vía, estirado por cuatro mulas” (Illarramendi, s.f., cit. por Vargas, 2004). Sin embargo, puede afirmarse que un acontecimiento importante fue la creación del tranvía eléctrico de Lerdo a Torreón en 1898, que constituyó uno de los sellos de la modernidad porfiriana. Ese circuito estuvo entre los tres primeros que se establecieron en México y fue el primero interurbano en América Latina; sus recorridos, que también abarcaban Gómez Palacio, iniciaban a las cinco treinta o seis de la mañana, según la época del año, y continuaban durante todo el día, hasta las once y quince de la noche (Corona, 2007), facilitando a los habitantes de las tres ciudades participar de la creciente actividad económica que se vivía, sobre todo en Torreón. Este tren interurbano fue utilizado hasta 1953.

En Lerdo la inmigración extranjera tuvo un papel importante en el refuerzo de algunos valores locales preexistentes, como el del esfuerzo considerado factor de riqueza. Debido a la gran motivación que trajeron consigo para mejorar sus niveles de vida, los extranjeros y muchos inmigrantes nacionales encontraron en el trabajo constante el elemento generador de ganancia en un período en que Porfirio Díaz favoreció la inmigración para poblar con rapidez las tierras del norte, y a la vez hacerlas significativamente productivas. En gran medida el ferrocarril contribuyó a convertir en realidad esos propósitos. Muchos nacionales y extranjeros reunieron verdaderas fortunas de origen local —pues no llegaron con ellas— gracias a que los peones de las haciendas compartían la valoración del trabajo duro (Corona, 2005).

A pesar del crecimiento alcanzado en Lerdo, en la medida en que las actividades comerciales del algodón y su transportación ferroviaria fueron concentrándose en las estaciones de Gómez Palacio y Torreón, la importancia de la ciudad comenzó a decaer entre los nuevos inversionistas, y su población trabajadora y estudiantil fue haciendo la costumbre de buscar empleo y opciones de instrucción universitaria en Gómez y Torreón, de tal manera que durante el día Lerdo mantenía su apacible tranquilidad, para cobrar vida en la noche, cuando sus habitantes regresaban a sus domicilios. Por eso los demógrafos han llamado a Lerdo una “ciudad dormitorio”.

Los lerdenses se han distinguido en la región por el apego a su identidad. Esto quedó demostrado a inicios de la década de los setenta del siglo pasado, cuando empezó a mencionarse el proyecto “Ciudad Laguna”, surgido por iniciativa del

entonces gobernador Alejandro Páez Urquidi, en él la intención era conformar una nueva ciudad con una parte de lo que había sido Lerdo y que después pasó a ser territorio de Gómez Palacio. No era la primera vez que desde el gobierno del Estado se trataba de fusionar Lerdo y Gómez Palacio, pues por lo menos en tres administraciones anteriores se había tenido ese propósito. Como respuesta, en diciembre de 1970 se constituyó el Comité Pro Defensa del Municipio de Lerdo, que encabezó el movimiento civil en contra de la iniciativa de crear “Ciudad Laguna”. En una carta dirigida por el Comité al entonces presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, entre otros argumentos se expresaba:

Que Cd. Lerdo, Dgo. tiene sus elementos propios de vida, como se demuestra en parte, con nuestra propia economía: hemos vivido como municipio LIBRE y como CIUDAD, y con nuestros propios recursos contamos con servicios de AGUA POTABLE Y SANEAMIENTO, superiores a los de Gómez Palacio, Dgo. y Torreón, Coah., lugares donde falta agua y afloran constantemente y por todos lados las AGUAS NEGRAS (Vargas, 2004: 57).

Para darle mayor formalidad, al constituirse como Asociación Civil en 1972, el Comité se transformó en Frente Cívico Lerdense, pro defensa del Municipio de Lerdo, cuya misión sería luchar por la defensa de la autonomía municipal y la ampliación del fondo legal. El Frente tuvo un importante papel en la oposición al proyecto “Ciudad Laguna”, al encabezar uno de los movimientos sociales de mayor amplitud en la historia reciente de la región lagunera. En algunas estrofas de una canción de protesta creada en aquellos días que muestra el orgullo de ser lerdense, se escuchaba:

Soy nacido en Ciudad Lerdo,
muchos envidian mi cuna,
y no voy nada de acuerdo
con esa “Ciudad Laguna”.

Los higos viejitos son
nativos también de Lerdo,
y en México muy famosos
como en toda la Nación.

No pasa el ferrocarril
ni hay industria en su trazo;
pero a Raymundo hay que ir
Torreón y Gómez Palacio.

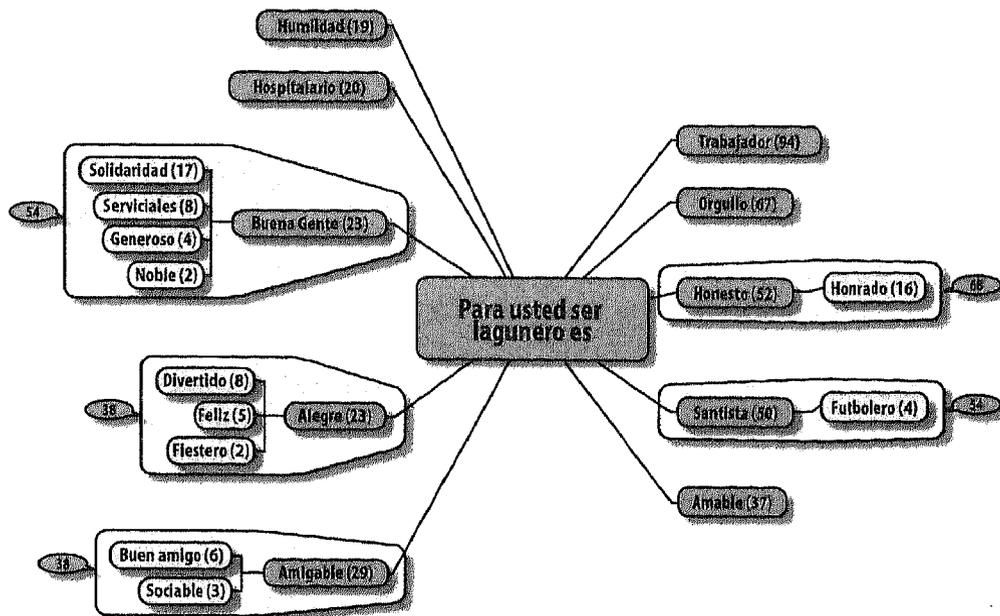
Lo lagunero, según los lerdenses

Como parte del trabajo realizado en la Zona Metropolitana de la región lagunera para conocer el significado de ser lagunero, en Ciudad Lerdo se aplicaron 44 encuestas, con los siguientes resultados:

En la palabra estímulo “*para mí ser lagunero es...*”, donde se obtuvo un valor J de 414, los dos términos definidores con mayor peso semántico fueron trabajador y orgullo (Cuadro 1). La honestidad, amabilidad, hospitalidad y humildad también son rasgos asociados a ser habitante de la región.

| Conjunto SAM | Valor M | ValorFMG | Valor G |
|--------------|---------|----------|---------|
| Trabajador | 94 | 100 | 0.00 |
| Orgullo | 67 | 71.28 | 27 |
| Honesto | 52 | 55.32 | 15 |
| Santista | 50 | 53.19 | 2 |
| Amable | 37 | 39.36 | 13 |
| Amigable | 29 | 30.85 | 8 |
| Alegre | 23 | 24.47 | 6 |
| Buena gente | 23 | 24.47 | 0 |
| Hospitalario | 20 | 21.28 | 3 |
| Humildad | 19 | 20.21 | 1 |
| Valor J | 414 | | |

Cuadro 1. Para mí ser lagunero es...



Esta visión de lo que para los encuestados significa ser lagunero coincide con la forma en que su cronista describe a los lerdenses: “pueblo trabajador y noble, orgullosos de nuestra tierra, hospitalarios, generosos y cordiales con nuestros visitantes, pensábamos con romanticismo y nostalgia, nos sentíamos orgullosos y alegres de que nuestra ciudad se repitiera de boca de todos los laguneros, como en antaño, que nos descubrieran como ‘Ciudad Jardín’” (Vargas, 2004:15).

El orgullo de ser laguneros se expresó también en las respuestas a la pregunta *¿qué tan importante es ser lagunero y por qué?* Algunos de los encuestados dijeron: “es un orgullo, porque aquí la gente es honrada y trabajadora” y “muy importante, porque estoy orgullosa de mi tierra”. Sin embargo, 41 por ciento de las respuestas se relacionan con el hecho de que ahí nacieron o de ahí son sus hijos: “mucho, porque soy de aquí y uno tiene que querer el lugar de donde es” y “es muy importante, porque aquí crecí y aquí es donde crecen mis hijos”. Este tipo de respuestas se explica en función de que, como señala Barrientos (2004: 53), “El sentido de pertenencia de los grupos se ancla en los espacios geográficos reales e imaginarios; y éstos no son para sus miembros áreas indiferenciadas ni amorfas. (...) Los lugares son referencias claras de la historia individual y colectiva (...)”

convirtiéndose en puntos de referencia, sitios donde las relaciones sociales se intensifican, donde la memoria colectiva traza sus pasos y de esta manera se conforman en puntos de identidad local”.

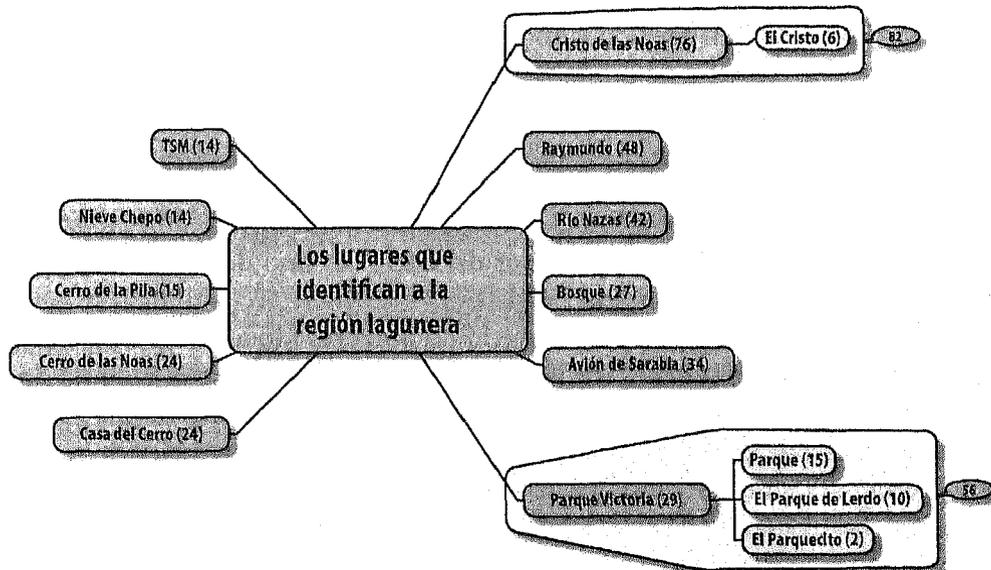
A la pregunta *¿qué hace diferente al lagunero de otros norteños?*, 52 por ciento hizo mención de la forma de hablar, comida, costumbres y forma de vestir, aunque el énfasis se ubica en el habla, el acento que se tiene en la región: “la manera de hablar y la sencillez de los laguneros”, “el tono cuando hablamos” y “el Santos [el equipo de fútbol profesional] y la forma de hablar”.

Se preguntó también por los *lugares que identifican a la región lagunera*, pues a lo largo de su vida el sujeto colectivo construye sus identidades a partir del reconocimiento de los sitios donde ha vivido y trabajado, los cuales marcan una trayectoria espacial en que se desarrolla la vida. El sujeto construye su tiempo en espacios que reconocerá de acuerdo con las interacciones que establezca con ellos. La interacción que establecen los sujetos con los espacios no solamente es física o material como resultado del tipo de actividades que se desarrollen en él, sino también subjetiva, creada, recreada o inventada por medio de su representación en el imaginario colectivo que sugiere diferentes apropiaciones del espacio, producto de la elaboración conjunta de la localidad, que en algunos casos significa la historia común recreada a través de la memoria colectiva (Pensado, 2004). Así, el espacio es considerado instrumento de la identidad local. Entonces el sujeto, a lo largo de su vida, construye sus identidades, reconociendo los lugares donde nació y ha desarrollado su existencia.

Como espacios que identifican a la región, con un valor J de 357 (Cuadro 2), los encuestados en Lerdo señalaron el Cristo de las Noas, ubicado en Torreón, con un mayor peso semántico. Si bien en el conjunto SAM aparecen algunos sitios más representativos del municipio y la ciudad, como Raymundo, el Avión de Sarabia, el Parque Victoria y la nieve de Chepo, también se incluyen unos que corresponden a Gómez Palacio (el muy cercano cerro de la Pila) y Torreón (el Bosque y el estadio de fútbol Territorio Santos Modelo, TSM), lo que muestra que si bien se consideran lerdenses, prevalece su identificación como laguneros.

| Conjunto SAM | Valor M | Valor FMG | Valor G |
|--------------------|---------|-----------|---------|
| Cristo de las Noas | 76 | 100 | 0 |
| Raymundo | 48 | 63.16 | 28 |
| Río Nazas | 42 | 55.26 | 6 |
| Bosque | 37 | 48.68 | 5 |
| Avión de Sarabia | 34 | 44.74 | 3 |
| Parque Victoria | 29 | 38.16 | 5 |
| Casa del Cerro | 24 | 31.58 | 5 |
| Cerro de las Noas | 24 | 31.58 | 0 |
| Cerro de la Pila | 15 | 19.74 | 9 |
| Nieve de Chepo | 14 | 18.42 | 1 |
| TSM | 14 | 18.42 | 0 |
| Valor J | 357 | | |

Cuadro 2. Lugares que identifican a la región lagunera



En las líneas siguientes se hace referencia a lugares propios o más cercanos a Ciudad Lerdo, todos considerados por quienes respondieron la encuesta como representativos de La Laguna.

El Parque Nacional Raymundo, creado por decreto presidencial en 1954 y conocido popularmente como “Raymundo”, se ubica aproximadamente a tres kilómetros al suroeste de la ciudad. Desde hace años es considerado como parque recreativo, al que acude un gran número de familias laguneras, principalmente en semana santa, cuando se abren las compuertas de la presa Francisco Zarco. El Parque Guadalupe Victoria, ubicado al norte de Lerdo, se distingue por su quiosco monumental construido en el siglo XIX, con diseño idéntico al de la Plaza Principal de esta misma ciudad.

Otro de los sitios que según los lerdenses que respondieron la encuesta identifica a la región lagunera, es el Avión de Sarabia, museo/monumento localizado en la entrada de la ciudad, dedicado a Francisco Sarabia Tinoco, piloto aviador nacido en Lerdo, quien en 1939 con su avión de una plaza “El Conquistador del Cielo” logró recorrer la distancia entre la ciudad de México y Nueva York en 10 horas 43 minutos, implantando un nuevo récord de velocidad aérea para ese tiempo. Después de estudiar y trabajar en Estados Unidos, Sarabia fue pionero de la aviación comercial en México, donde también fundó una escuela para pilotos y mecánicos. Falleció el 7 de junio de 1939 con el desplome y caída de su avión en el río Potomac (Washington), cuando se disponía a regresar después de haber realizado la hazaña del vuelo México-Nueva York. Luego del trágico accidente los restos del avión fueron enviados por barco a nuestro país, y en 1943 se trasladaron a Lerdo. Una vez restaurados se colocaron en el museo/monumento, creado en 1972. Actualmente “El Conquistador del Cielo” es uno de los símbolos más representativos de Ciudad Lerdo.

“Si no vas a la Nieve Chepo, es como si no hubieras ido a Lerdo”, se dice a lo largo y ancho de la Comarca Lagunera, porque el estanquillo de la esquina de la Plaza Principal se ha convertido en toda una tradición, con más de un siglo de existencia (González, 2003). El secreto del éxito de esta nieve, preferida no solo por los lerdenses, sino por todos los habitantes de La Laguna, es su elaboración, en que se utilizan frutas naturales y leche fresca. El negocio fue iniciado por José Morales, a quien le llamaban Chepo, pero la historia comenzó una generación atrás, cuando proveniente de Jerez, Zacatecas, en 1896 llegó a la región su padre, Trinidad Morales, quien recorría las calles aún sin pavimentar de la Ciudad Jardín, llevando en su carrito nieve de garrafa. Años después solicitó a las autoridades el

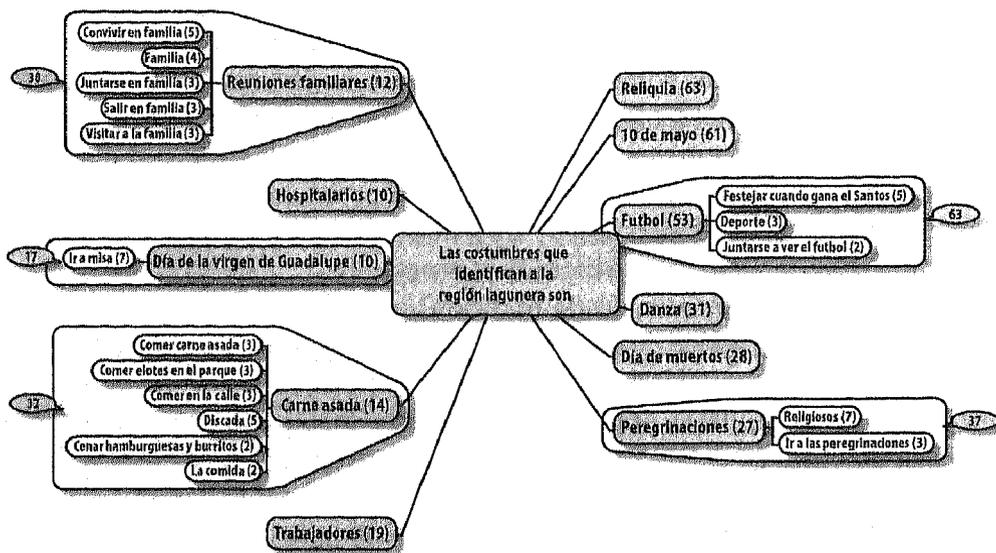
permiso para establecer un puesto en una de las esquinas de la Plaza Principal, naciendo así en 1917 la nevería que llevaría por nombre El Buen Gusto, precursora de Nieve Chepo. “Puso una sombra con sábanas, acomodó unas tablas y una mesa con cuatro sillas”, refiere su nieto Juan José Morales. En aquellos primeros años los procesos de elaboración de la nieve aún eran manuales: la fruta se molía en un metate y la leche se ponía a hervir en un cazo de cobre, con leña. Hasta 1968 se adquirió la primera garrafa eléctrica, y a partir de ahí la tecnología jugó un papel esencial, sin abandonar el uso de ingredientes naturales.

“Yo creo que se ha mantenido (la tradición) primero por los precios, que son bajos, y además por la calidad de la nieve, porque está hecha con la mejor materia prima. O sea, con frutas naturales de la temporada”, manifestó en entrevista una nieta de don Chepo (González, 2003). Aunque hoy la nieve de Chepo se distribuye a través de franquicias ubicadas en toda la región, acudir a saborearla en Lerdo continúa siendo una tradición no solo para los laguneros, sino también para los visitantes.

En la palabra estímulo *costumbres que identifican a la región lagunera* (Cuadro 3), con valor J de 336, tres de los términos con mayor peso semántico se relacionan con aspectos religiosos: “reliquia”, peregrinaciones y día de la virgen de Guadalupe. Destaca que la celebración del día de las madres, el 10 de mayo, tenga el segundo sitio en cuanto a peso semántico.

| Conjunto SAM | Valor M | Valor FMG | Valor G |
|-------------------------------|---------|-----------|---------|
| Reliquia | 63 | 100 | 0 |
| 10 de mayo | 61 | 80.26 | 2 |
| Futbol | 61 | 80.26 | 0 |
| Danza | 31 | 40.79 | 30 |
| Día de muertos | 28 | 36.84 | 3 |
| Peregrinaciones | 27 | 35.53 | 1 |
| Trabajadores | 19 | 25.00 | 8 |
| Carne asada | 14 | 18.42 | 5 |
| Reuniones familiares | 12 | 15.79 | 2 |
| Día de la virgen de Guadalupe | 10 | 13.16 | 2 |
| Hospitalarios | 10 | 13.16 | 0 |
| Valor J | 336 | | |

Cuadro 3. Costumbres que identifican a la región lagunera



En La Laguna la “reliquia” es una celebración surgida de una devoción, o en virtud de una promesa que se hace al santo de quien se es devoto. A cambio de los favores recibidos o por herencia familiar, los laguneros realizan una gran comida el día en que se festeja el santo de su elección, para repartirla entre todas las personas que acudan. La reliquia es distinta a otras formas de expresión de la religiosidad popular católica, en las que se acude a los santos como intercesores que pueden comprender las necesidades apremiantes por las que atraviesan las personas, ya que alguna vez fueron hombres y mujeres como nosotros. A cambio de los favores recibidos o por herencia familiar los laguneros cocinan una gran comida consistente en asado de puerco y guarnición de siete sopas de pasta, que en su momento reparten entre todas las personas que se acercan con su trasto el día en que se festeja el santo de su elección, que pueden ser la virgen de Guadalupe, San Judas Tadeo, la virgen de San Juan de Los Lagos, Santa Cecilia, Santa Ana, la virgen del Pilar y el Santo Niño de Atocha.

Fuentes

- Barrientos, G. (2004), "Memoria, espacio y lugar. El espacio y la memoria de dos colectividades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito, Guerrero", en Pensado, P. (2004), *El espacio generador de identidades locales. Análisis comparativo de dos comunidades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito*, Instituto Mora, México.
- Corona, S. (2007), "De Lerdo a Torreón en tranvía eléctrico", *Mensajero del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA*, No. 108.
- _____ (2005), "La herencia cultural lagunera en Torreón", *Mensajero del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA*, No. 80.
- Escalante, P. *et. al.* (2010), *La vida cotidiana en México*, El Colegio de México, México.
- Giménez, G. (1994), "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, No. 18 (VI).
- González, M. (2003), "La nieve de Chepo, una 'helada' tradición", *El Siglo de Torreón*, 18 de agosto. En: www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/45310.la-nieve-de-chepo-una-8220-helada-8221-tradic.html Fecha de consulta: 10 de marzo de 2012.
- Hinojosa, H. (2010), *Orígenes y desarrollo de la Comarca Lagunera*, Universidad Autónoma de Coahuila, México.
- Pensado, P. (2004), *El espacio generador de identidades locales. Análisis comparativo de dos comunidades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito*, Instituto Mora, México.
- Plana, M. (1991), *El reino del algodón en México. La estructura agraria de La Laguna. 1855-1910*, Ayuntamiento de Torreón.
- Valenzuela, R. y Rodríguez, J. (2001), *Lerdo de mis Recuerdos*, Revista especial del 207 aniversario de la ciudad.
- Vargas, J. (2002), *Estudio sociocultural. Municipio de Lerdo, Dgo, Unidad Regional de Culturas Populares e Indígenas/Durango*.
- _____ (2004), *La rebelión de los lerdenses. La lucha cívica por la autonomía municipal*, Fundación Lerdo Histórico, Preservación, Conservación e Investigación, AC-H Ayuntamiento 2001-2004.

CAPÍTULO V MATAMOROS: REFERENTES IDENTITARIOS

Roberto López Franco, Juan Carlos Hernández
y Rita Alicia Ramírez Sánchez

Ubicación geográfica

El municipio de Matamoros, Coahuila se encuentra en el suroeste del Estado, en lo que se conoce como región lagunera, a 248 kilómetros de la capital coahuilense. Su extensión es de 1,003.70 kilómetros cuadrados, y representa sólo 0.66 por ciento del territorio de la entidad. Tiene un clima seco cálido, con lluvias en verano y fuertes vientos que alcanzan los 44 kilómetros por hora durante la primavera y producen intensas tolvaneras (corriente de aire que arrastra tierra y arena). Datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en el Censo de Población y Vivienda 2010, refieren que este municipio cuenta con 107,160 habitantes, de los que 53,353 son hombres y 53,807 son mujeres; el grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más es de 8.1 años.

Antecedentes históricos

Inicialmente a este territorio se le llamó “Villa de Matamoros de La Laguna”, fundada en 1839 en lo que antiguamente se conocía como la “Vega de Marrufo”. Quedó constituida en villa por decreto del presidente Benito Juárez, expedido en Mapimí el 8 de septiembre de 1864 y sancionado el 6 de octubre de 1865, en la Villa de Rosas, hoy Zaragoza (Baca y Aguirre, 2006: 276).

Por su parte, Santos Valdés (1973) recuerda que en el histórico decreto de Juárez, artículo 1, se señala que “La población de Matamoros del Distrito de Parras, en el Estado de Coahuila, se erige en Villa, con el nombre de Laguna de Matamoros”. El 27 de febrero de 1926 se elevó a rango de ciudad como Matamoros de La Laguna y actualmente solo es nombrada Matamoros.

La cueva del Tabaco está en el imaginario social de muchos habitantes de la Comarca Lagunera como un lugar histórico en el municipio por haber recibido en su territorio la Caravana de la Democracia y de la Libertad en 1864, encabezada por Benito Juárez, quien dejó en custodia a los habitantes de esa región el archivo general de la nación, enterrado primero en el arroyo del Jabalí y poste-

riormente resguardado en la mencionada cueva, donde permaneció de septiembre de ese año hasta los primeros meses de 1867.

Para 1907 Matamoros veía cómo el rancho de El Torreón, que había estado dentro de sus límites geográficos municipales, se convertía en ciudad, y a la vez limitaba el desarrollo matamorenses, pues por un lado, Torreón formó parte de una zona agrícola y ganadera que con la explotación del algodón entró en auge, y por otro, el desarrollo de las comunicaciones ferroviarias convirtió a esa ciudad en cruce de caminos.

Referencias socioculturales

La Vega de Marrufo ha sido un símbolo inseparable de los matamorenses, origen de la fertilidad de su espacio geográfico, ligado al desarrollo agroindustrial de este pueblo, orgullo de su lucha por la posesión de sus tierras trabajadas arduamente a lo largo de los años, valor y patriotismo entrañablemente unidos en la defensa del archivo general de la nación, origen de héroes y caudillos que han puesto en alto el nombre de Matamoros y por lo tanto, de su origen.

La religión que predomina en el municipio es la católica. De acuerdo con datos del INEGI en 2010 77.6 por ciento de la población de Matamoros era católica (78 de cada 100) y 10.1 por ciento estaba formada por pentecostales, evangélicos y cristianos. La virgen del Refugio es la imagen más venerada. Existe un relato atribuido a Juan de la Fuente de Ávila, soldado republicano y que recoge Treviño (2004), en el cual se dice que la imagen llegó a esta región a mediados de 1800, y que la traían unos padres misioneros. Era el puro lienzo y los habitantes de los alrededores (del Coyote, Alamito, del Burro, San Fernando y Avilés), al enterarse de ello, acudieron a solicitarla, pues todos deseaban quedarse con ella. Los misioneros decidieron rifarla entre todos los grupos presentes y salió agraciado Matamoros.

Sin embargo, a decir de Treviño (2004), a don Leonardo Zuloaga no le pareció esta situación y dio orden de que les quitaran la imagen, pero los habitantes la sacaron para esconderla en los arroyos de las barrancas del Jabalí, lugar que se convertiría en histórico, porque allí serían ocultados los archivos de la nación por primera vez, para después ser trasladados a la sierra del Tabaco, por temor a las avenidas de agua que entonces eran muy frecuentes. “Así pues, la histórica virgen del Refugio quedó oculta por mucho tiempo, como ya dijimos, en los arroyos de las barrancas del Jabalí, al oriente de Matamoros y frente a la histórica cueva del Tabaco...” (Treviño, 2004: 27-28).

La histórica imagen de la virgen del Refugio, patrona del pueblo de Matamoros, en sus inicios fue ubicada en una capilla simple, colocada por los colonos que desde entonces le rindieron culto y adoración. El 4 de julio de cada año, la Iglesia Católica organiza en su honor la Feria de la virgen del Refugio, patrona de la ciudad, donde se incluyen juegos mecánicos, vendimias y conciertos de música popular.

En el municipio hay espacio para la fiesta, que se les da muy bien a los laguneros. Desde principios del siglo XX la Vega de Marrufo fue el escenario de las recreaciones sabatinas y dominicales, “lo mismo se asistía a presenciar carreras de caballos que a pasear por la hilera de álamos que surcaba el paraje de oriente a poniente; otras veces que la población buscaba esparcimiento asistía al amplio lecho seco de la Vega a presenciar las funciones de alguna ‘carpa’ o circo que llegaba a la población” (Rodríguez, 2005: 22).

Más recientemente se realizan festividades para recordar fechas significativas y que son parte de la historia, festejos que anualmente van conformando un tejido social particular, único, que deriva en tradiciones populares en las que se involucran sus habitantes, pero también interviene el ayuntamiento y los grupos organizados de la sociedad civil, para juntos “recordar con eventos cívico culturales, las principales fechas que nos dan identidad y despiertan la conciencia ciudadana” (Rodríguez, 2005: 58-59).

Desde 1964, el 4 de julio con mayor precisión, se realiza una semana de eventos artísticos y culturales en honor de la virgen del Refugio, como en otras partes del país, donde los católicos son mayoría. Este tipo de festividades van acompañadas de las ya tradicionales danzas de pluma y de matachines vestidos a la usanza; suele ser una feria muy concurrida en la que se ofrece “reliquia”, una comida especial de esta región del país que incluye asado y siete sopas diferentes, a todos aquellos que acuden a rezar y participar en esta celebración.

Otro evento social y cultural que se lleva a cabo en este municipio y coincide con las fiestas patrias de septiembre data de 1964, fecha en que se celebra el primer centenario del paso del presidente Benito Juárez por Matamoros y la elevación de rancho a villa. Fue durante la administración de Rodolfo Ayup Sifuentes cuando se formó un Comité de Festejos del Primer Centenario de la Villa; se programaron actividades artísticas y culturales que culminaron en la realización de la primera Feria de Matamoros, en la cual se coronó a una reina y su princesa. A este evento se le conoce como Feria Tradicional del municipio. “La presidencia municipal, en coordinación con los círculos sociales de la comunidad matamo-

rense, le han dado vigencia a una culta costumbre de esparcimiento y convivencia popular a través de la organización de las llamadas ‘Ferias’ de la ciudad y municipio” (Rodríguez, 2005: 59).

Con información de Santos Valdés (1973) y Rodríguez Chihuahua (2005) puede hacerse un recuento de la comida de las familias de este municipio, la cual es muy similar a la que se acostumbra en el resto de la Comarca Lagunera, y por supuesto, también tiene que ver la posición social en el tipo de alimentación que se consume. Sin embargo, los frijoles caldosos de la olla o los típicos refritos en aceite y machacados que se acompañan con tortilla de maíz y salsa de molcajete, con huevo o chorizo, papas con chile verde o rojo, papas en chile caldillo, así como la sopa de pasta con puré de tomate y las calabacitas tiernas picadas en chile verde, son alimentos con mucha tradición en la mesa matamorenses.

Pero también está la carne de cerdo o res en trocitos, guisada en chile rojo o verde, pollo o gallina de corral en caldo o mole, fritada (cabrito en su sangre), cabrito en chile colorado, asado de puerco con chile rojo y pasilla, chicharrones de puerco, carnitas de puerco, chicharrón de cuero (también conocido como de pella), el cocido de res con verduras y arroz, barbacoa de carnero, menudo de res con chile colorado (que se adereza con cebolla, orégano, chile de árbol molido y limón), carne asada, tamales de puerco, discada (que se cocina en un disco de arado y lleva carne de puerco en trocitos, carnes frías, chorizo, tomate, cebolla y chile serrano o jalapeño al gusto), y la tradicional reliquia (asado y siete sopas, ofrecida en bodas y cumpleaños).

La tradición culinaria en la región está muy arraigada en el consumo de carnes y grasas de origen animal, sin contar las ya célebres, tradicionales y riquísimas gorditas, burritos y tortillones, que se venden prácticamente en cualquier sitio de la ciudad, elaborados a base de harina refinada y rellenos con guisos de chicharrón prensado, de pella, carne de res en trocitos con chile verde o rojo, discada, picadillo, papas con chile verde o chile rojo, rajitas de chile poblano con crema, sin faltar los frijoles machacados con queso.

Vestimenta

La confección de la vestimenta en esta región es a base de telas de algodón, por la necesidad que surge a partir del clima tan extremoso, con temperaturas que llegan hasta 45 grados centígrados a la sombra y un calor seco que quema la piel. A lo largo del siglo XX, en el caso de las mujeres, sus vestidos eran hechos de tela

de algodón, conocida como manta, aunque la popelina de colores también tenía un uso muy arraigado. En el hombre la manta de algodón y mezclilla fue lo más común en su atuendo, sin faltar la “yompa” (prenda de vista tipo chamarra) de mezclilla gruesa.

Existe el vestido lagunero, confeccionado de manta con estampados hechos a mano y que incluye motivos locales como algodón, melón, uvas y sandías. Se acompaña con los tradicionales huaraches, un paliacate blanco y guaripa (sombbrero).

A finales del siglo XIX y primeros años del XX, la vestimenta obedecía a los quehaceres cotidianos, entre ellos los de tipo rural y semi urbano, donde las fuentes de trabajo estaban en las carpinterías, panaderías, albañilería, estibadores del tren, piperos y empleados de comerciantes en pequeño; pero conforme fue haciéndose notoria la división de clases sociales, estos atuendos declinaron su uso, dando lugar a una nueva forma de vestir en que la moda y calidad hacían la distinción de clase.

También aparecieron los paraguas para protegerse de los rayos solares, las populares cachuchas para los obreros de las plantas despepitadoras y fábricas, y “En la actualidad se han perdido un tanto las características particulares en el vestir y comer, debido a la uniformidad que se ha producido en el mundo por el desarrollo de la industria y comercio que afectan las costumbres de la vida social, sobre todo en la forma de vestir” (Rodríguez, 2005: 41).

Conmemoraciones

De manera evidente el calendario cívico de los matamorenses contempla la conmemoración de los hechos históricos a nivel nacional, sin embargo, y sólo por el interés de este trabajo, se mencionan las conmemoraciones propias del desarrollo histórico del municipio, hecho en el cual coinciden los personajes que han documentado su historia:

-3 de febrero de 1814: muerte del cura insurgente don Mariano Matamoros y Orive.

-4 de septiembre de 1864: Benito Juárez, perseguido por las fuerzas invasoras francesas, llegó con la caravana republicana al antiguo rancho de El Gatuño, donde hizo entrega de los Supremos Archivos de la Nación, quedando en custodia de un grupo de 21 campesinos encabezados por Juan de la Cruz Borrego y Jesús González Herrera, quienes los ocultaron secretamente en la cueva del Tabaco.

-8 de septiembre de 1864: aniversario de la elevación de Matamoros a Villa por medio de decreto presidencial de Benito Juárez expedido en Mapimí, Durango.

-10 de enero de 1866: muerte del profesor Cristóbal Díaz Figueroa, asesinado por los soldados franceses, quienes buscaban afanosamente los archivos en la creencia de que se guardaba el tesoro de la nación. Fue el primer maestro en la Villa de Matamoros.

-26 de enero de 1876: asesinato en combate del General Jesús González Herrera en la ex Hacienda de la Concha (hoy municipio de Torreón), considerado un noble y valeroso organizador de la lucha y defensa de los matamorenses.

-27 de febrero de 1926: aniversario del decreto que elevó Matamoros a rango de ciudad.

-29 de junio de 1930: aniversario luctuoso de la trágica manifestación campesina pacífica, enarbolando demandas populares de justicia y garantías individuales.

-6 de octubre de 1936: aniversario del reparto agrario que originó el sistema ejidal en la región lagunera de Coahuila y Durango.

-5 de agosto de 1990: ceremonia luctuosa en memoria del profesor José Santos Valdés, realizada ante su monumento erigido a la entrada de la ciudad, en el bulevar que lleva su nombre.

Actores sociales

Los personajes, aquellos que desde su posición social y de clase se sintieron identificados con su medio ambiente, actividades productivas, tejido social que fue construyéndose lenta pero sostenidamente, y necesidades educativas y espirituales. Un pueblo que se entregó en cuerpo y alma a la causa de la Villa Matamoros de La Laguna y que hoy es recordado por las nuevas generaciones, quienes les otorgan un espacio en la historia de lo que fue la Vega de Marrufo, hoy Matamoros, Coahuila.

Matías Rodríguez Chihuahua (2005) ubica como héroes y caudillos de este municipio a los siguientes personajes destacados durante la intervención francesa y el triunfo republicano:

-General Jesús González Herrera: defensor del patrimonio territorial y el orden republicano de 1862 a 1867.

-Juan de la Cruz Borrego, Marino Ortiz, Pablo y Manuel Arreguín: integrantes del grupo de custodios de los archivos de la nación. El primero fungió como jefe, los demás fueron torturados y asesinados por no revelar la ubicación de resguardo del archivo.

-Profesor Cristóbal Díaz Figueroa: primer maestro de instrucción primaria en Matamoros, acompañó a la caravana republicana de Benito Juárez. Permane-

ció en tierras matamorenses hasta 1866, en que fue fusilado con once ciudadanos republicanos, por los soldados franceses.

Durante la revolución mexicana y el constitucionalismo menciona a:

-General Sixto Ugalde Guillén: miembro del Partido Democrático y Anti-reeleccionista desde 1909, se levantó en armas el 20 de noviembre de 1910, alcanzó el grado de general y murió en la ciudad de México.

-Melesio García de León Arguijo: revolucionario, se alzó en armas y murió durante la toma de la plaza de la localidad.

-General Benjamín Argumedo: tomó las armas en 1910, siguiendo la causa de Madero y posteriormente se unió al movimiento de Emiliano Zapata.

-Profesor Justo Castro: se incorporó a la revolución en 1910 y 1913, defendiendo la plaza resultó herido de gravedad y murió por los rumbos de Viesca.

-General Alfredo Breceda Mercado: redactor y firmante del Plan de Guadalupe en 1913, estuvo a las órdenes de don Venustiano Carranza. Nació en 1866 en Matamoros y falleció en 1966 en la ciudad de México.

En la lucha agraria ubica a:

-Arnulfo Moreno, Isaac Güereca y Miguel Salas: se dedicaron a organizar a los campesinos en los años treinta, en condiciones sociales y políticas adversas. Fueron reprimidos y encarcelados.

-Gilberto Alvarado: líder que ayudó a organizar a la clase campesina en 1936. Fue el primer comisariado ejidal.

-Felipe y J. Dolores Zárate Ibarra: miembros del primer comité agrario y célula del Partido Comunista Mexicano desde 1929.

-Jesús Aguilera Luna: promotor de la organización campesina, fue asesinado a traición frente a su domicilio el 26 de julio de 1936.

Corona (2011) hace referencia a los guardianes del Archivo General de la Nación como héroes que defendieron con su sangre la encomienda del presidente Juárez. Treviño (2004), pausadamente y con un dejo de melancolía, va trazando el camino de la historia de la Vega de Marrufo con sus hombres de bien y lucha, héroes que entregaron su vida por defender su tierra, costumbres e inquebrantable amor por su gente. Santos Valdés (1973), con temple y la paciencia de quien percibe lo indispensable de dejar por escrito la historia de este municipio, asienta acontecimientos llenos

de nombres, hechos, situaciones, testimonios y entrevistas de cientos de hombres y mujeres que participaron en la construcción de una identidad del ser matamorenses, de una sociedad con un particular tejido y una ciudad que lucha por mantener vivo el recuerdo de sus mejores habitantes y acciones, en beneficio de este municipio.

Identidad lagunera

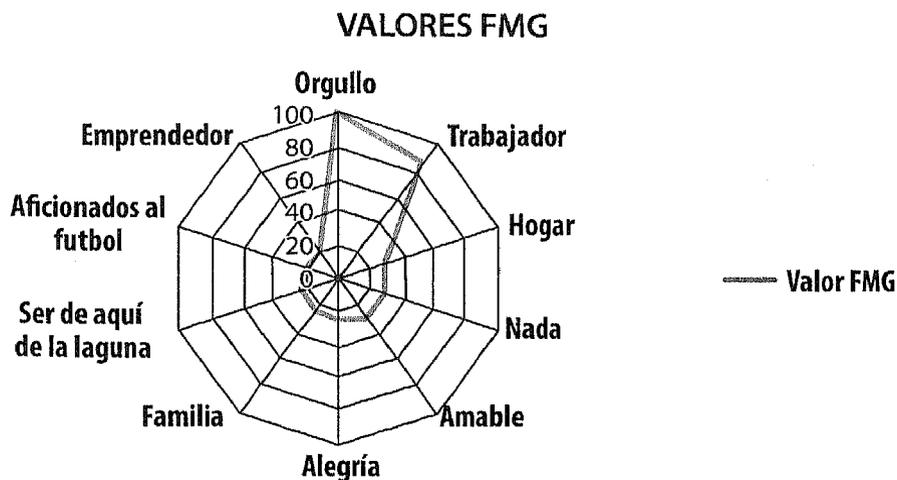
En la investigación que se realizó en la Zona Metropolitana de la región lagunera para conocer el significado de ser lagunero en Matamoros, Coahuila, se aplicaron 37 encuestas. La palabra estímulo “*para usted ser lagunero es...*” arrojó los siguientes resultados (Cuadro 1): en primer lugar, en lo que se conoce como el conjunto SAM, se obtuvo un valor J de 167, donde los dos términos definidores con mayor peso semántico son “orgullo” (valor M de 43) y “trabajador” (valor M de 37); otras palabras con peso semántico son las que hacen referencia al hogar, ser amable, alegría, familia, ser de aquí de La Laguna, aficionados al futbol y emprendedor.

Las palabras orgullo y trabajador tienen un nivel de congruencia con la historia de los habitantes de este municipio, que a lo largo de su desarrollo se han sentido parte de los hechos acontecidos en la región. Amable, alegría, familia y emprendedor tienen un peso semántico notable, pues define adecuadamente muchos comportamientos de los habitantes.

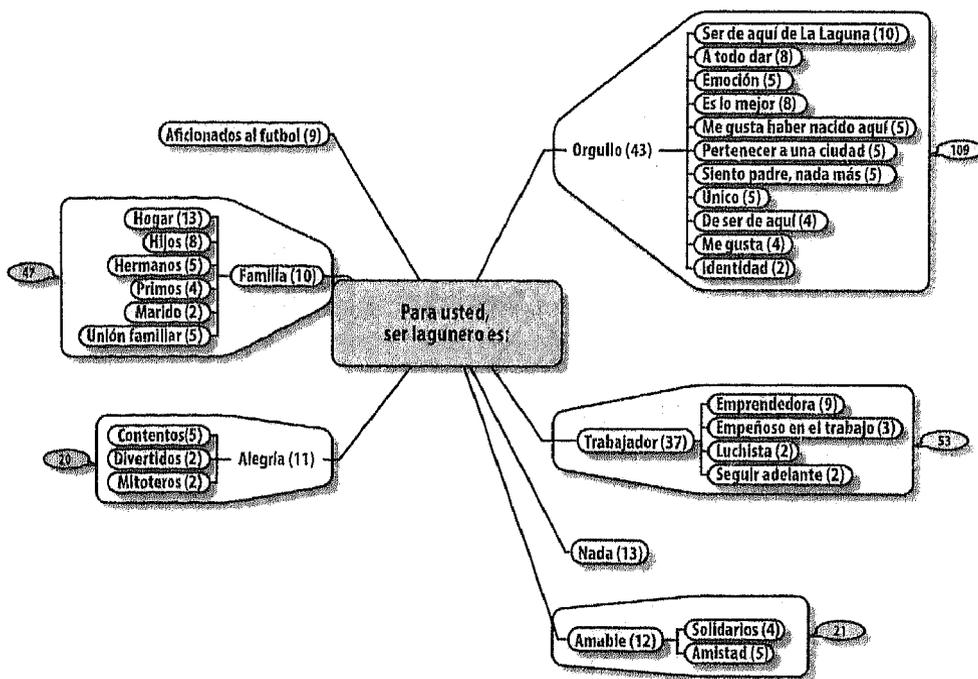
| Conjunto SAM | Valor M | Valor FMG | Valor G |
|--------------------------|---------|-----------|---------|
| Orgullo | 43 | 100 | 0 |
| Trabajador | 37 | 86.05 | 6 |
| Hogar | 13 | 30.23 | 24 |
| Nada | 13 | 30.23 | 0 |
| Amable | 12 | 27.91 | 1 |
| Alegría | 11 | 25.58 | 1 |
| Familia | 10 | 23.26 | 1 |
| Ser de aquí de La Laguna | 10 | 23.26 | 0 |
| Aficionados al futbol | 9 | 20.93 | 1 |
| Emprendedor | 9 | 20.93 | 0 |
| Valor J | 167 | | |

Cuadro 1. Para usted ser lagunero es...

Dentro del conjunto SAM se obtuvo un valor J de 167, donde las dos palabras definidoras con mayor peso semántico son orgullo y trabajador, con valor M de 43 y 37, respectivamente.



Para este primer tópic de la encuesta los resultados en porcentajes, son orgullo con un valor FMG de 100 y trabajador con 86.05; otras palabras con peso semántico son las que hacen referencia al hogar (30.23), amable (27.91), alegría (25.58), familia (23.26), ser de aquí de La Laguna (23.26), aficionados al futbol (20.93) y emprendedor (20.93).



En el mapa conceptual se utiliza la pregunta definidora como tópico central y a manera de subtópicos de base las palabras del conjunto SAM. Se agregan aquellas que aunque no se encuentren dentro del SAM, tienen relación con éstas, incluso pudiéndose convertir en subtema si se considera que cuentan con un valor semántico más alto.

La pregunta “¿para usted, los lugares que identifican a la región lagunera son...”, arrojó los siguientes resultados: el conjunto SAM indica un valor J de 309, y los tres lugares señalados por los matamorenses con un mayor peso semántico son el cerro de las Noas, la Plaza Principal de Matamoros y la cueva del Tabaco (Cuadro 2). El primer lugar es un referente identitario en muchos habitantes de la Comarca Lagunera, en principio porque es un cerro en que se encuentra la figura del Cristo de las Noas y todo lo que representa simbólicamente con la religiosidad de la gente. También porque se localiza al poniente de la ciudad de Matamoros y es visible para los habitantes de forma permanente.

En el caso de la Plaza Principal es relevante debido a la cantidad de hechos históricos ocurridos en ella y porque es el espacio en que se encuentra el templo católico de mayor raigambre. Además constituye un lugar en el cual se lleva a cabo uno de los eventos culturales más trascendental del municipio, asociado al 4 de julio, en que se festeja a la virgen del Refugio, santa patrona de los matamorenses.

La cueva del Tabaco es un orgullo para todos los laguneros y en particular para los matamorenses, pues fue el escondite de las cajas que contenían el Archivo General de la Nación, encomendado para su resguardo por el presidente Benito Juárez a un grupo de hombres encabezados por el general Jesús González Herrera y Juan de la Cruz Borrego.

Las dunas de Bilbao son un referente geográfico con enorme atractivo turístico que está presente en el imaginario social de la mayoría de los matamorenses, un lugar que los identifica y del cual se sienten orgullosos. Aparecen también el Bosque Venustiano Carranza, la Alameda y Torreón (Figura 4) como espacios de identidad, porque son muy cercanos y habitualmente visitados por los matamorenses. No hay que olvidar que la distancia geográfica es de apenas 15 kilómetros, lo cual hace entendible este sentido de pertenencia para los habitantes del municipio, cada vez más conurbado con Torreón, y evidentemente, con mayor facilidad en el uso del transporte público.

La propia ciudad de Matamoros es otro lugar de identidad, por ser motivo de orgullo y tener una significativa carga de hechos sociales, así como de movimientos en defensa de los derechos ciudadanos, generando hombres y mujeres valientes, con gran sentido de pertenencia. Asimismo figura Saltillo, como capital del Estado y porque aún muchos de los trámites que deben efectuar los matamorenses están relacionados con esa ciudad, asiento de los poderes del ejecutivo estatal, el congreso local y del poder judicial. Por último, la pequeña ciudad de Viesca, muy ligada a la historia de Matamoros y espacio geográfico que todavía sienten como propio.

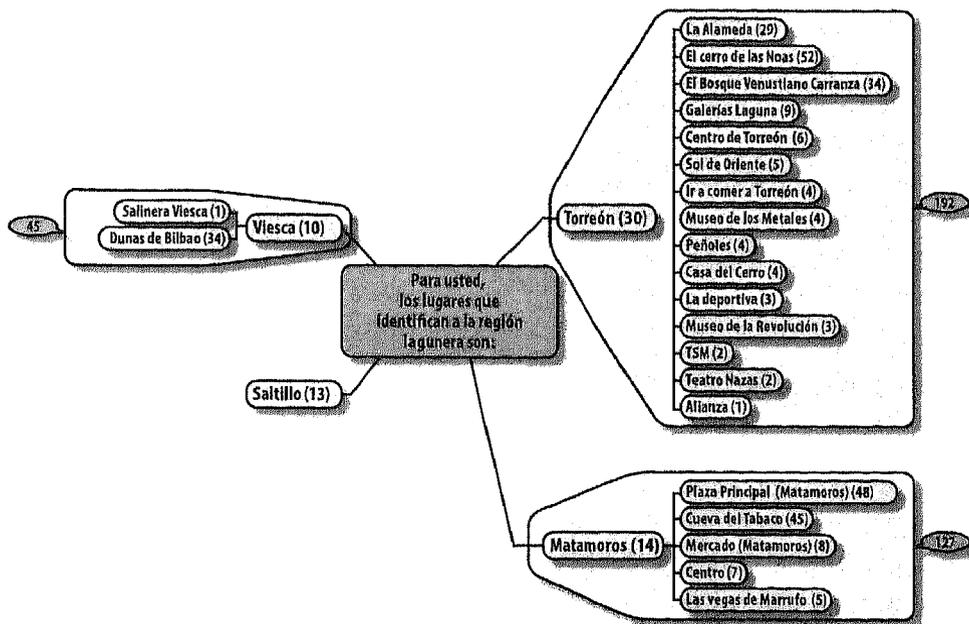
| Conjunto SAM | Valor M | Valor FMG | Valor G |
|-----------------------------|---------|-----------|---------|
| Cerro de las Noas | 52 | 100 | 0 |
| Plaza Principal (Matamoros) | 48 | 92.31 | 4 |
| Cueva del Tabaco | 45 | 86.54 | 3 |
| Dunas de Bilbao | 34 | 65.38 | 11 |
| Bosque Venustiano Carranza | 34 | 65.38 | 0 |
| Torreón | 30 | 57.69 | 4 |
| Alameda | 29 | 55.77 | 1 |
| Matamoros | 14 | 26.92 | 15 |
| Saltillo | 13 | 25.00 | 1 |
| Viesca | 10 | 19.23 | 3 |
| Valor J | 309 | | |

Cuadro 2. Para usted, los lugares que identifican a la región lagunera son...

En la pregunta “*para usted, los lugares que identifican a la región lagunera son...*” el conjunto SAM indica un valor J de 309, los lugares señalados por los matamorenses con un mayor peso semántico son el cerro de las Noas (valor M de 52), Plaza Principal de Matamoros (48) y cueva del Tabaco (45).



Los tres lugares con un mayor peso semántico expresado en porcentajes son cerro de las Noas (valor FMG de 100), Plaza Principal (92.31) y cueva del Tabaco (86.54), seguidos de dunas de Bilbao y Bosque Venustiano Carranza (65.38 ambas), Torreón (57.69), Alameda (55.77), Matamoros (26.95), Saltillo (25) y Viesca (19.23).



La pregunta "para usted, las costumbres que identifican a la región lagunera son...", arrojó los siguientes resultados: el conjunto SAM da un valor J de 197 donde la convivencia familiar y salir a pasear son dos costumbres que obtienen mayor peso semántico (Cuadro 3), y están muy arraigadas en los habitantes de este municipio desde sus orígenes en la Vega de Marrufo. La costumbre de las danzas, reliquias e ir a misa son prácticas sociales de gran relevancia y van ligadas a su religiosidad y veneración por la virgen del Refugio.

Las fiestas de septiembre revisten una importancia cultural que se ha venido arraigando en el calendario cívico de Matamoros, con la notable participación de la población. Por otra parte, la Fiesta, presente en los ritos sociales desde 1842 de acuerdo a Treviño (2004), quien consigna que en el rancho de San Juan Nepo-

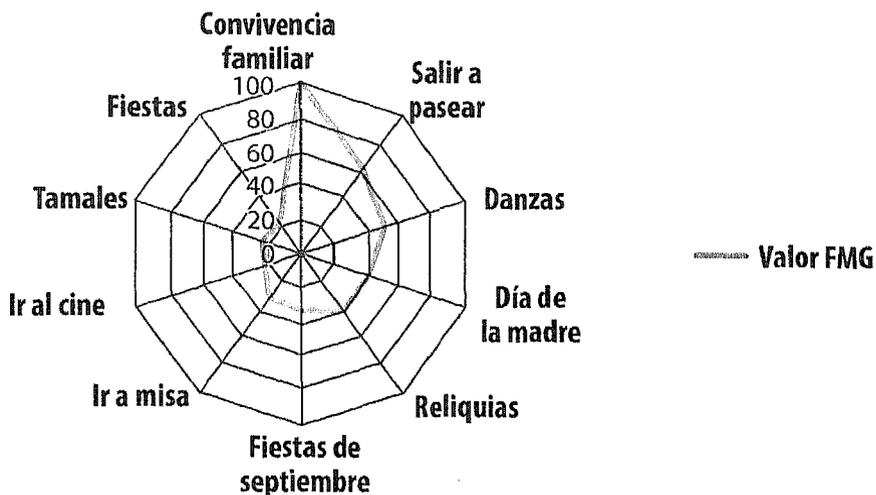
muceno había permanentemente fiestas y en los inicios de la Vega de Marrufo los primeros habitantes llegaron a formar la Orquesta Mariano Marrufo, hecho que habla de una gran tradición en este sentido.

| Conjunto SAM | Valor M | Valor FMG | Valor G |
|-----------------------|---------|-----------|---------|
| Convivencia familiar | 48 | 100 | 0 |
| Salir a pasear | 28 | 58,33 | 20 |
| Danzas | 23 | 47,92 | 5 |
| Día de la madre | 18 | 37,50 | 5 |
| Reliquias | 18 | 37,50 | 0 |
| Fiestas de septiembre | 15 | 31,25 | 3 |
| Ir a misa | 15 | 31,25 | 0 |
| Ir al cine | 11 | 22,92 | 4 |
| Tamales | 11 | 22,92 | 0 |
| Fiestas | 10 | 20,83 | 1 |
| Valor J | 197 | | |

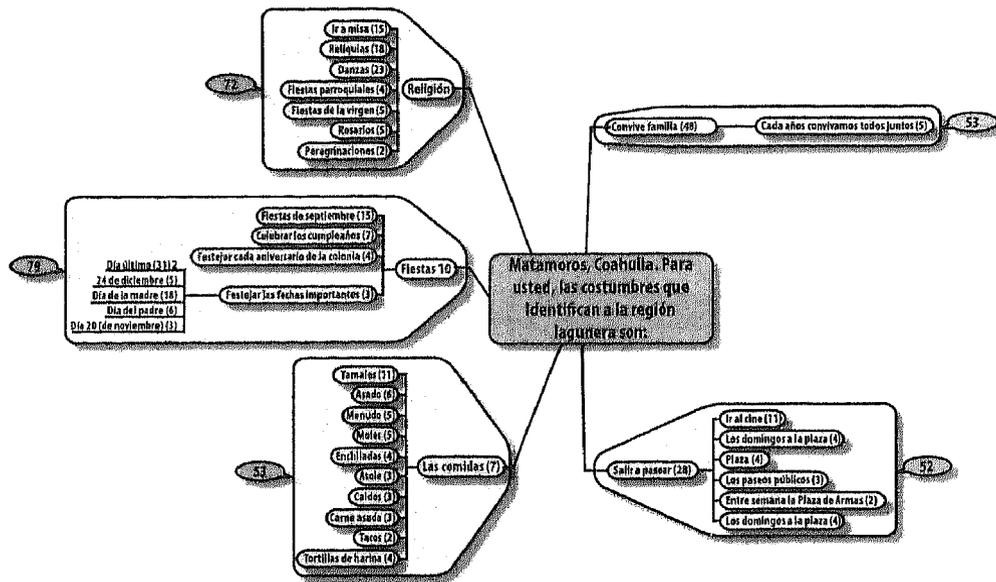
Cuadro 3. Para usted, las costumbres que identifican a la región lagunera son...

Respecto de la pregunta “*para usted, las costumbres que identifican a la región lagunera son...*” el conjunto SAM da un valor J de 197, donde la convivencia familiar se destaca con un valor M de 48 y salir a pasear con un valor M de 28.

VALOR FMG



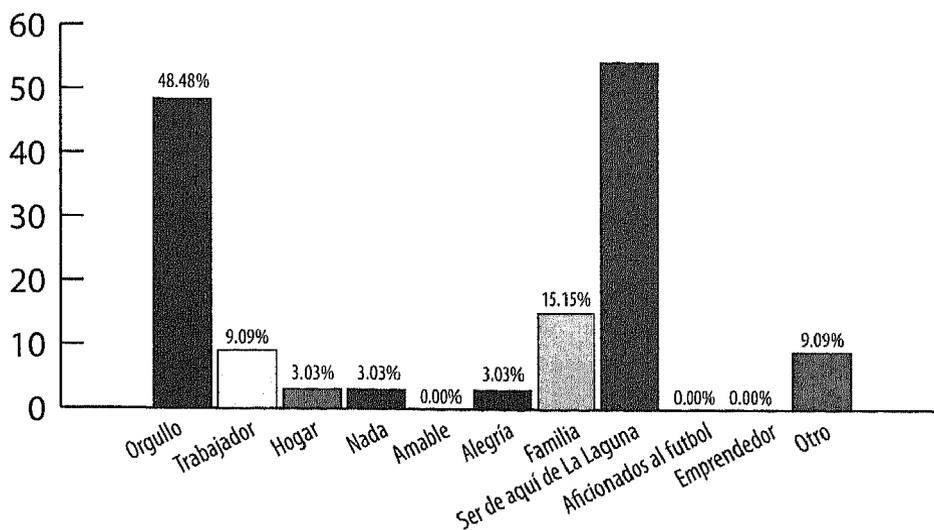
Los valores porcentuales FMG para esta pregunta son convivencia familiar (100), salir a pasear (58.33), danzas (47.92), día de la madre y reliquias (37.50), fiestas de septiembre e ir a misa (31.25), ir al cine y tamales (22.92), y fiestas (20.83).



En la tercera pregunta definidora, “para usted, las costumbres que identifican a la región lagunera son...”, la metodología utilizada consideró aplicar un par de cuestionamientos denominados orientadores: ¿qué tan importante es ser lagunero y por qué?, la cual arrojó el siguiente resultado porcentajes: 48.48 de las respuestas coinciden en la palabra orgullo y 54.55 con ser de aquí, lo cual tiene una gran coincidencia con la pregunta definidora. Por otra parte, las respuestas trabajador, hogar, alegría y familia aparecen con peso semántico en el conjunto SAM y se perfilan claramente en esta pregunta orientadora.

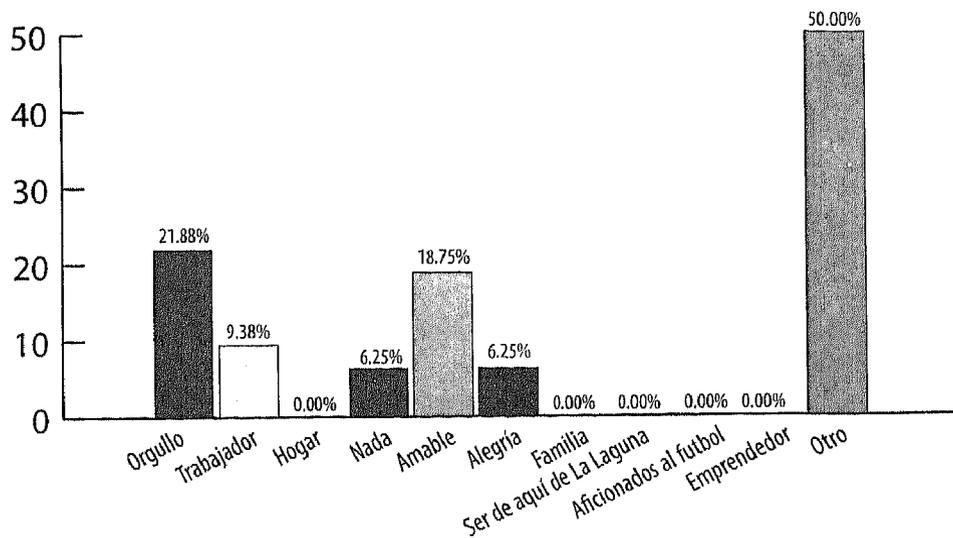
Así, puede concluirse que lo que hace importante ser lagunero para los habitantes de este municipio son: orgullo, ser de aquí, ser trabajadores, la familia, el hogar y la alegría.

¿Qué tan importante es ser lagunero y por qué?



La otra pregunta orientadora, *¿qué distingue al lagunero de otros norteos?*, arrojó los siguientes resultados: las respuestas con peso semántico que coinciden con el conjunto SAM de la pregunta definidora son orgullo y amable con el mayor puntaje, y trabajador y alegría con puntajes menores. Entonces la percepción de los matamorenses en relación a lo que nos distingue de otros es el orgullo, ser amables, trabajadores y alegres.

¿Qué es lo que distingue a los laguneros de otros nortños?



Fuentes

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (s.f.) En: www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=5 Fecha de consulta: 20 de marzo de 2012
- mapascarreteras.com.mx (s.f.) En: www.mapascarreteras.com.mx/coah/matamoros.html Fecha de consulta: 22 de marzo de 2012
- municipios.mx (s.f.) En: www.municipios.mx/Coahuila/Municipio-de-Matamoros-en-Coahuila.html Fecha de consulta: 15 de febrero de 2012, de Baca, A. C. y Aguirre, A. (2006), Directorio Comercial e Industrial de La Laguna 1905-1906, Torreón, Gómez Palacio, Lerdo, San Pedro, Viesca, Matamoros, INAH-Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza.
- Corona, S. (2011), Padrón y antecedentes étnicos del Rancho de Matamoros, Coahuila en 1848, UA de C-UIA Laguna.
- Rodríguez, M. (2005), El pueblo y su memoria, Dirección de Cultura, R. Ayuntamiento de Torreón.
- Santos, J. (1973), Matamoros. Ciudad lagunera, Editora y Distribuidora Nacional de Publicaciones.
- Treviño, R. (2004), Por la Vega de Marrufo. Memoria histórica de Matamoros, Coahuila, Dirección General de Culturas Populares, 2003.

CAPÍTULO VI

LOS ESPACIOS PÚBLICOS COMO SÍMBOLOS IDENTITARIOS

Aretzy Gallegos Favela, Gerardo Arellano García, Matías González Díaz,
Leslie Steffany Sánchez Escobar y Miriam Janeth González Quintana¹⁰

Introducción

El análisis microsociológico que aquí se presenta se fundamenta en la aplicación de 20 entrevistas semiestructuradas en torno a los lugares que fueron señalados por los pobladores de la región como símbolos identitarios y tiene el propósito de rescatar el significado y valor simbólico cultural que los individuos le otorgan a estos lugares. Se considera de manera transversal la experiencia autobiográfica y el saber común como elementos vinculantes entre el lugar y el individuo en interacción social en tanto la atribución del sentido tiene un carácter colectivo. La aplicación de las entrevistas de manera aleatoria entre los habitantes de La Laguna, se focalizó en los municipios de Torreón, Matamoros, Gómez Palacio y Lerdo.

Los laguneros identificaron ciertos lugares como los símbolos identitarios más relevantes de la región, en el municipio de Torreón se encuentran el Cristo de las Noas, el Bosque Venustiano Carranza, la Alameda Zaragoza, la Casa del Cerro y el TSM. Los pobladores de Gómez Palacio resaltan la Plaza de Armas, el Mercado José Ramón Valdez y el Parque Morelos. En el municipio de Lerdo destaca el Parque Ecológico Raymundo, el Parque Victoria, la Nieve de Chepo y el Avión de Sarabia. En el municipio de Matamoros, la Plaza Principal, la cueva del Tabaco y las dunas de Bilbao, aún cuando éste último se localiza en Viesca, municipio contiguo. Tanto en Torreón como en Lerdo y Gómez Palacio, el río Nazas aparece como un símbolo de identidad compartido.

Los espacios o lugares públicos, tienen dimensiones físicas, sociales, culturales y políticas, por lo que no solo constituyen parte de un sitio geográfico, sino que toman forma a partir de que representan elementos de identidad, relacional e históricamente determinados, y que no solo se forman o reconocen por el “uso” o para lo que fueron creados, sino que son una construcción social resultado de las

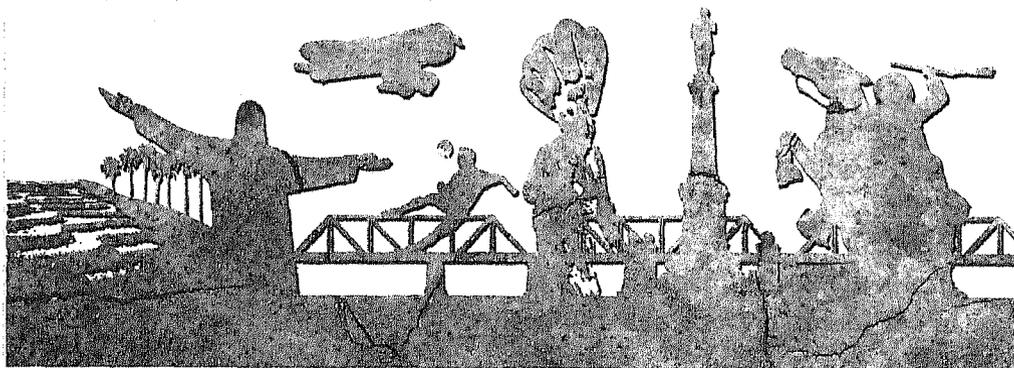
¹⁰ Estudiantes del noveno semestre de la Licenciatura en Sociología, miembros del Seminario Permanente de Investigación del Departamento de Investigación e Intervención Socioambiental (DIIS), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UA de C.

interacciones que con y en ellos se establecen. Estos lugares devienen en símbolos identitarios a partir de ese conjunto de vivencias o experiencias personales que suceden en la interacción social y en ella misma se vuelven significativos, compartidos y reconocidos socialmente a través de las generaciones.

El carácter generacional de la identidad y sus símbolos se relaciona con la continuidad de las costumbres ligadas, generalmente, a lugares de esparcimiento que por la frecuencia con que se visitan se consolidan y transmiten de padres a hijos, preservando así su significado simbólico.

Cabe destacar que en los últimos años se ha dado la apertura y creación de nuevos espacios en la región, sin embargo, los antes mencionados guardan una relación histórica con la sociedad lagunera, salvo el TSM, cuya importancia no está marcada en relación con el espacio físico, sino con el equipo de fútbol Santos Laguna, en cuya afición se aglutinan personas de diferentes clases sociales y representa en sí mismo un referente identitario para la región.

A continuación se presentan algunas de las transcripciones de las entrevistas realizadas, las cuales muestran el conocimiento histórico, vivencias personales y percepciones sociales de los laguneros sobre los lugares de identidad regional.



Lugares simbólicos compartidos

Cristo de las Noas

Mujer. Ama de casa. 51 años. Lerdo, Dgo.

Es el Cristo Rey, hay otros como el del cerro del Cubilete o el de Río de Janeiro. Éste es el tercero en tamaño y aparte ahí están representando como en Tierra Santa, las capillitas que están como las del santo sepulcro y eso. Simulando. Pocas veces, pero sí he ido, de joven íbamos con amigos de un grupo en el que estábamos, y luego con familiares que a veces venían de Estados Unidos y alguna vez fuimos a llevarlos; otra vez en un grupo de escuela con mis hijos nos fuimos en el tranvía y en otra ocasión también con mi familia.

Mujer. Estudiante. 20 años. Lerdo, Dgo.

Sí he ido al Cristo de las Noas en los tours que arman en primaria o secundaria, no recuerdo, como ya en la universidad. Nada más sé que recibe su nombre por el nombre del cerro, que es el cerro de las Noas, y que se conoce así por la planta de la noa que caracterizó al cerro por su abundancia.

Hombre. Profesor. 54 años. Lerdo, Dgo.

Hace muchos años lo visité, ya está muy cambiado, y ya no he ido. El padre Tenorio es ahí el que administra. La última vez que fui acompañé a mi madre, subimos las escalinatas, y la anécdota es que una señora muy anciana, más anciana que ella, nos rebasó rápido, rápido, y todavía íbamos llegando, cuando ella ya iba regresando.

Hombre. Estudiante. 21 años. Matamoros, Coah.

Nada más una vez fui a una misa que oficiaron en la iglesia que está ahí, tenía como 10 u 11 años. Sí sé qué es, pero no sé, supongo que se llama así porque las noas, que son una planta, me supongo que se daba mucho ahí en ese lugar. Sé que es algo muy importante de Torreón, algo muy representativo de la ciudad.

Mujer. Estudiante. 24 años. Matamoros, Coah.

Es el cerro de las Noas, se llama así por las plantas que se dan ahí y pues ya están en peligro de extinción, porque son muy pocas. Sólo una vez he estado ahí y tengo muy buenos recuerdos, una vez mis primos de Estados Unidos vinieron y pues nos los llevamos a pasear.

Hombre. Profesor. 52 años. Torreón, Coah.

Claro que es un símbolo de Torreón, es algo que nos representa ante el mundo, pero más que nada, lo identifico con su párroco, Rodríguez Tenorio para la política local, cuenta que la clase política o los aspirantes a algún puesto de política, pues iban, no sé si todavía, a recibir el visto bueno del mentado padre “grillo”, pues el señor ha sabido relacionarse, digamos que ha faltado mucho a su papel, desde mi punto de vista, se ha ocupado más de lo material que de lo espiritual. Este Cristo es el segundo o tercero en altura a nivel mundial y cuando viene la gente de fuera, es obligatorio llevarlos ahí. Un recuerdo muy entrañable, insisto, eran otros tiempos, de cuando uno era joven, fue en la preparatoria y uno estudiaba en la escuela nocturna, al término de las clases, íbamos por unas cervezas e íbamos a parar hasta allá arriba, nada más por el gusto de ver la ciudad de noche; ahorita es inconcebible que a uno se le ocurra ir en la noche, es un suicidio realmente, pero en los tiempos de la preparatoria me acuerdo mucho que después de “moreliar” (darse una vuelta por la Morelos), nos íbamos al cerro de las Noas, con la cerveza en mano, pero no le digas a nadie (risas).

Hombre. Estudiante. 21 años. Torreón, Coah.

El cerro de las Noas, el cerro del Cristo de las Noas, más bien el Cristo del cerro de las Noas. Sí lo conozco y he ido. Sé que se llama así porque allí había muchas, bueno creo, muchas noas, plantas de estas noas. Es un lugar turístico, un santuario católico. Está la iglesia, está la figura enorme del Cristo, que es la segunda o tercera figura de Cristo más grande en el mundo, creo, o si no el cuarto en América, y también creo que hay allí replicas de la ciudad santa, de Belén... Recuerdo que una vez fuimos allí a hacer una cápsula sobre el Cristo, no sobre el cerro, sobre el Cristo nada más, sobre el santuario. Otra vez fuimos muy noche con mis amigos, a ver la ciudad de noche, porque esa es otra ¿no?, se ve gran parte de la ciudad desde arriba y también de Gómez, entonces, es una vista muy, muy bella.

Hombre. Comerciante. 45 años. Gómez Palacio, Dgo.

Es el Cristo que está en el cerro de las Noas. Sé que es el segundo Cristo más grande de Latinoamérica y es el santuario más grande dedicado a Cristo, y sé que se llama el cerro de las Noas porque ahí se da una planta que se llama noa y que es típica de la región. Mis recuerdos son las visitas que hemos hecho, hemos ido a visitar el templo, a ver el paisaje de la toda la ciudad, de toda la Comarca.

Río Nazas

Mujer. Ama de casa. 51 años. Lerdo, Dgo.

Es el puente de Gómez a Torreón. Casi siempre lo he visto seco, pero en dos ocasiones ha tenido agua, la primera la recuerdo muy bien, porque fue el día en que nació mi hija Ana, ese día soltaron el agua, y fue la primera vez que lo vi con agua.

Mujer. Estudiante. 20 años. Lerdo, Dgo.

Paso casi todos los días. Es el puente que está en el lecho del río Nazas del vado de Gómez y Torreón. Pues el puente es la mitad de Gómez y la mitad de Torreón. En el río duró mucho tiempo sin correr el agua. Hace... ¿qué tendrá? un año, dos, que la volvieron a soltar ya seguido, pero sí duró mucho tiempo en sequía. Cuando nació soltaron el agua ese día, en el noventa y uno. Hace veinte años, casi veintiún años.

Hombre. Profesor. 54 años. Lerdo, Dgo.

Lo he visitado más. Conozco los parajes clásicos, Raymundo, Villa Juárez, allá para Puentes Cuates, La Posta, pero pues, ya está también muy cambiado a como lo conocimos, ya hay mucho lugar privado, cercado, construcciones y quintas que ya no permiten disfrutar plenamente. Y, aunado a eso, pues está, no sé cómo le llaman, termo, hidro que hicieron en Villa Juárez, que está destruyendo ahí el ambiente, la vegetación, acabando el agua, los árboles enfermándose y la mayor parte del año pues está seco. Los recuerdos son más bien que acudíamos con la familia de paseo. Había más lugares con buena sombra, donde meterse al agua y por ahí nos poníamos a pescar, y lo que sacamos fue una tortuga... pasó por allí alguien y nos la quería comprar. Experiencias agradables y también ha habido pocos conocidos que se han ahogado, lo más terrible fue el hijo de un compañero, de unos 15 años de edad, y tardaron casi una semana en encontrarlo.

Hombre. Estudiante. 21 años. Matamoros, Coah.

Es el puente que une Torreón y Gómez, no sé nada más. Es significativo nada más porque paso por ahí de noche cuando voy al antro.

Hombre. Profesor. 52 años. Torreón, Coah.

El puente de Gómez y Torreón, es muy emblemático, pues nos habla del nacimiento de La Laguna, inclusive hace poco en una exposición que hubo aquí en el pórtico de la escuela, estaba una fotografía donde estaba el puente cuando

pasaba por ahí un tranvía, ¿imagínate ir en tranvía y pasar por el puente? (risas). Es el mismo puente que está, definitivamente es un símbolo; hay anécdotas como de la supuesta desavenencia, y digo supuesta porque en realidad no existe, eso de que si los de Gómez contra los de Torreón, es una mentira, porque yo sí siento que los de Torreón, Gómez y Lerdo sí somos de una misma ciudad, somos los mismos, igual la gente que va a trabajar allá o los que vienen a estudiar acá, es una zona muy conurbada, pero desde el gobierno y con su visión corta, y sin más, no recuerdo si fue con Carlos Herrera, por un protagonismo, por un estilo de gobernar muy populachero, pintó la mitad del puente que siempre fue anaranjado, pintó la mitad dorado, eso habla de la visión limitada sobre la Comarca, pero da risa. Mis mejores recuerdos sobre este lugar son cuando ya vienes muy molido de trabajar o de viajar, que ya vienes de Guadalajara o de donde sea, pues uno pasa por el puente y realmente si se siente algo de emoción de que ¡ya llegamos a casa!

Hombre. Comerciante. 70 años. Torreón, Coah.

Es el puente del río Nazas. Yo me la pasaba en ese río, del cerro de las Calabazas, yo y otro chavo... nos aventábamos desde arriba, clavados, cuando iba lleno el río (asombro), ¡bien lleno!, y luego me llevaba la corriente. Lo cruzamos hasta el otro lado, fuimos a salir allá... por un puente allá y nos venimos por el puente a corre, corre, corre y corre al cerro... ¡sí! por las ropas. Está bien bonito, yo lo crucé de "a perrito" y nadando... llegaba allá ya casi, casi... ya andaba tomando agua, ya me andaba ahogando. ¡Una vez nomás! y ya no lo volví a cruzar, ¡no... vámonos! Recuerdo cuando pasaba la gente de unas canastillas que están ahí, es un cable y luego cuando el río iba lleno por ahí cruzaba, pasaba la gente, pasaba para el otro lado, para Gómez, unos iban y otros venían... pero, ¡hace años! Ahorita no sé si todavía existan, pero sí, hay que ir para ver si todavía están esas canastillas... ¡quiero ir para ver si todavía están! ¡En el sesenta y ocho! (asombro) ¡que iba bien lleno el río! (sobresalto), ¡se iba a desbordar!... esa vez, fuimos allá a un cerro, ahí por donde vivía Cenya... ahí (se dirige a una de sus hijas) estaba una sobrina y sacamos todo, y nos fuimos con un compadre, ¡allá arriba de un cerro! (asombro), creo que fue en el sesenta y ocho, ¿no? Si, en el sesenta y ocho. Estuvo feo, iba lleno. Hacíamos eso porque nos habían dicho que se iba a desbordar, por eso mucha gente ¡a los cerros! Hasta arriba... fue en el sesenta y ocho.

Hombre. Estudiante. 21 años. Torreón, Coah.

El puente que une Gómez y Torreón, el puente plateado. Sí lo conozco, y si he pasado por allí muchas veces. Pues une las dos ciudades, sé que está sobre el vado del Nazas, del río Nazas. Sé que... bueno, creo que antes era rojo y ahora es plateado, y que de hecho hubo algunas molestias porque lo pintaron de plateado, porque pues se reflejaba demasiado la luz, pero creo que sigue siendo plateado. Y... pues no sé gran cosa sobre el puente. Cuando había agua por el río, una de las... ¿avenidas se dice?, una de las avenidas del río, fui a ver, ¿no?, porque estamos acostumbrados a ver el vado, no el río. Fuimos allí con mis amigos, anduvimos allí tomando fotos y viendo, pues lo que arrastraba el agua del río, que arrastraba muchas cosas: basura, árboles, yo creo cadáveres, no sé.

Hombre. Comerciante. 45 años. Gómez Palacio, Dgo.

Su cauce iba a terminar en la laguna de Mayrán y pues es lo que le da nombre a la Comarca Lagunera. La laguna de Mayrán era una de las más grandes de todo México y ya se secó, porque abusamos del consumo del agua. Este río divide los estados de Coahuila y Durango. Lo que recuerdo son las avenidas que ha tenido últimamente, hacía añales que no se veía este espectáculo.

Hombre. Empleado. 51 años. Gómez Palacio, Dgo.

¡Ah hijo! es el río Nazas con los dos puentes, el que era naranja y ahorita es plateado por don Carlitos Herrera. ¿Qué sé? Que hace años corría agua, casi cada año y lo cortaron, quitaron el agua para dejarla en las presas. Es la pasada entre Coahuila y Durango, es la frontera. Recuerdo que... para empezar, el primer puente, nomás había un puente que era éste (señala), el que era naranja. Era la única entrada de Coahuila con Durango. Por allí pasaban de aquí para allá y de acá para allá, tenía doble sentido. Y antes cada que tenía agua el río nos llevaban también cuando éramos pequeños a ver el río que corría. Nos llevaba el tío Luis.

Mujer. Ama de casa. 84 años. Gómez Palacio, Dgo.

Ése es el puente del río Nazas cuando tenía agua, que llegaba tanto así de las vías (aproximadamente un metro). Pasaba uno cuando había tranvía. Iba a Torreón cada que se ofrecía alguna cosa, o simplemente me iba a caminar. Me iba en el autobús o en el tranvía, me bajaba y luego ya me iba al mercado, a la Alianza, a cualquier parte, a la iglesia.

Lugares simbólicos en Torreón

Bosque Venustiano Carranza

Mujer. Ama de casa. 51 años. Lerdo, Dgo.

Al Bosque Venustiano Carranza uno va de día de campo, de paseo con los niños, de diversión. También hay un museo, al que si acaso en alguna ocasión he ido. Prácticamente la experiencia es que llevamos a nuestros hijos ahí de paseo, y pues son las veces que fuimos y que convivimos ahí.

Mujer. Estudiante. 20 años. Lerdo, Dgo.

El Bosque Venustiano Carranza más que nada supongo que recibe el nombre por Venustiano Carranza. Recuerdo un chorro cuando había animales, que tenían un chorro de animales ahí, me acuerdo mucho que hasta hace algunos años yo todavía lo conocía como el “Bosque de la China”, porque siempre que íbamos de chiquitos mi papá nos decía “... no que el Bosque de la China y el Bosque de la China”, por la cancioncilla y pues, creo que todavía en secundaria y hasta prepa yo lo recordaba como el Bosque de la China... hasta que empecé a ir seguido a Torreón que dije “¡achis! es el Bosque Venustiano Carranza”.

Hombre. Profesor. 54 años. Lerdo, Dgo.

Sí, ¿cómo no? Pues creo que es uno de los pocos pulmones que tiene Torreón... muy concurrido sobre todo por deportistas, por familias que llevan a pasear a sus hijos. Mi experiencia también es en el carácter de ejercicio... Iba ahí a trotar y mi máximo récord son cinco vueltas.

Hombre. Estudiante. 21 años. Matamoros, Coah.

Al Bosque Venustiano Carranza nada mas he ido una vez en mi vida, cuando estaba en la prepa, con los chavos con los que me juntaba. Sé que hay un museo y jueguitos, y mucha gente frecuenta ese lugar para despejarse o pasear en familia...

Mujer. Estudiante. 24 años. Matamoros, Coah.

Es un lugar familiar donde se reúnen cada fin de semana, igual los jóvenes van entre semana antes de salir de clases, se reúnen para irse al bosque y pues es muy significativo para nosotros, porque él no vive aquí (refiriéndose a su pareja) y pues hace unos días estuvimos ahí (risas).

Hombre. Profesor. 52 años. Torreón, Coah.

¡Uy! El Bosque, desde siempre... para los que no tenemos grandes diversiones o mucho dinero, ahí es el lugar para distraernos o jugar con los niños, ahí era un lugar para pasear con la novia, después llevar a los hijos al columpio o al resbaladero o comerse un elote, o en tiempo de vacaciones para irse a caminar o a correr, principalmente. Desde que tengo recuerdo y que vivo aquí, siempre ha estado ahí el Bosque.

Hombre. Comerciante. 45 años. Gómez Palacio, Dgo.

Pues el Bosque es el pulmón más grande de la ciudad de Torreón y se llama Venustiano Carranza en honor del general Venustiano Carranza. Cuando estábamos pequeños nos llevaban a pasar al trenecito, aún está el tren y el zoológico que hubo hace años también. En el zoológico había coyotes, aves, como los tecolotes... águilas y unas especies más endémicas.

Hombre. Empleado. 51 años. Gómez Palacio, Dgo.

Ese lugar no lo conozco, porque nunca he ido para allá. El Bosque Venustiano Carranza, no lo conozco. Si he ido, pero cuando no tenía esas puertas. Lo que sé es que es el pulmón de Torreón porque hay muchos árboles y mucha vegetación, allí tiene su alberca también; tiene su biblioteca; sus lugares de recreación, o sea, allí va mucha gente a caminar y a correr. Iba a correr cuando entrenaba con los Gatos Negros de futbol americano del Tec Laguna, nos llevaban allá a dar las vueltas, para tener condición física.

Mujer. Ama de casa. 84 años. Gómez Palacio, Dgo.

(Al Bosque) Iba a ver, a conocer, a que mis hijos fueran. Me gustaba todo, todo, porque estaba muy, muy fresco. Ahora últimamente pues ya está protegido, pero antes no. Entraba uno y salía como si nada. Se me hace que no las tenía (las rejas) en aquel tiempo.

La Alameda

Hombre. Comerciante. 70 años. Torreón, Coah.

¿Está al revés no? ¿Qué es? ¡Ah, ahí era... en El Pensador! No... pos ahí va uno cuando trae uno problemas... nomás va uno ahí... por eso se le puso El Pensador, o los problemas que tenga uno ahí va y piensa uno. Pos ahí estuve yo como unas

dos, tres veces. Nomás íbamos yo y mi señora ahí, nos sentábamos un rato y ya nos íbamos a la casa... ése es el castillo ¿de qué? ¿El castillo de qué es?...

Casa del Cerro

Hombre. Profesor. 52 años. Torreón, Coah.

Ah sí, es bien curioso, bueno sí he ido, alguna vez fuimos con los niños en vacaciones, ahí es la muestra manifiesta de un desarrollo de la burguesía, es como vivía la burguesía, no era un museo del pueblo o para el pueblo, sino de los ricos, los muebles y todo era una muestra, pues Torreón nace moderno, esa gente que llega y que es rica y que trae los conceptos de sus lugares de origen se vienen a manifestar acá, que forma parte de Torreón, pero del estilo de vida de los ricos, pero no vayas a creer que todos los laguneros vivían así, por eso Torreón nace cosmopolita, desgraciadamente se han perdido edificios valiosos, aquí en la Colón y Abasolo había un chalet hermoso estilo árabe y lo tumbaron, llega la modernidad y llega desplazando aquello que daba fe de cómo era Torreón.

Hombre. Estudiante. 21 años. Torreón, Coah.

La Casa del Cerro, sí, sí he ido. Sé que fue de las primeras casas de la ciudad, que la habitó quien diseñó las calles de Torreón, Federico Wulff o Friedrich Wulff. Que tiene estilo francés, como un chaletsito. Que es la Casa del Cerro porque está como que empotrada allí en el cerro, cerca del sector Alanza. Que ahorita es un museo, que no sé si esté abierto, pero estuvo cerrado mucho tiempo por la violencia en la región, o porque está en una zona conflictiva. Recuerdo la primera vez que fui, que me enteré de su historia y una vez también que andábamos allí, creo tomando unas fotos o video, y ya estaba cerrada; y de repente empezó a pasar el tren, pero antes llegaron muchas patrullas y nos dio miedo, porque dijimos: “¿qué rollo, qué va a pasar aquí?”; ¿no?, porque llegaron así todas las patrullas, se pusieron, se bajaron con las armas y todo el rollo, y de rato empezó a pasar el tren y dijimos: “ah, pues yo creo que nada más venían así como a cerrar la calle, para que no pasaran”, pero sí nos dio miedo. Qué triste que ése sea mi recuerdo más significativo de la Casa del Cerro.

Territorio Santos Modelo (TSM)

Hombre. Profesor. 52 años. Torreón, Coah.

El estadio de fútbol, dicen que es la casa del dolor ajeno, ¿verdad?, esperamos que sea cierto el domingo que juguemos con los rayados. Es un edificio moderno y fun-

cional, y de primera línea a nivel mundial. Desgraciadamente se transmitieron a nivel nacional los ataques de grupos de criminales, desgraciadamente por eso sale a conocerse más, sin embargo, si vas con la actitud de que si tú pitas (tono de claxon, simulando porra) no hay bronca, es un camarada del Santos, pero si tú pitas (tono brusco) le dices: “¡oye cabrón!, ¿qué traes?” En serio el futbol, el Santos Laguna, es el recurso de identidad por excelencia hoy por hoy, nada más falta ver ¿quién le va al Santos? ¿En dónde vive? ¿En qué trabaja?, ¿De qué religión es? ¿De qué partido es?, no importa todo eso, todos somos “santistas”. Desgraciadamente ocupa el liderazgo, desgraciadamente, digo yo, porque si tuviéramos un liderazgo en lo político o en lo social, que arrastrara a la generalidad que tiene en cuanto a gente, sería otra cosa, sin embargo, la fiesta de futbol empieza y termina, y la siguiente temporada pues ahí estamos otra vez, pero no trasciende, entonces el liderazgo efectivo es el Santos, no hay otro personaje más, por eso es que cualquiera, si es de cualquier partido o religión, tiene que estar muy de acuerdo con lo que es el Santos, es una forma de entablar conversación, es una forma de relacionarnos y de encontrar ese punto en común, ese sentimiento identitario, que por excelencia es el Santos.

Hombre. Estudiante. 21 años. Torreón, Coah.

El estadio de futbol, el nuevo, el TSM, sí lo conozco y he pasado por allí, pero nunca he entrado y nunca he estado allí. Sé que lo construyeron luego de destruir el antiguo estadio Corona, sé qué, pues no sé, que es como muy moderno y cosas así. (Sobre el Santos Laguna) Sé que es el equipo de la región, sé que ahorita está jugando una final de alguna liga o algún campeonato de futbol, se que ha sido campeón creo, tres veces... ¿Qué más sé del Santos? Que... no sé, que son albiverdes, guerreros... ¡de corazón!

Plaza de Armas

Hombre. Profesor. 52 años. Torreón, Coah.

La Plaza igual que el Bosque es el paseo dominical, así como la Alameda, podías ir, podías ir tranquilamente, nos gustaba mucho y a mi esposa más, le gustaba ir a la fuente de sodas, a las aguas celis, el duro con salsa Valentina. Si tú vas a la Plaza de Armas, cuentan las crónicas de la revolución, que el Casino que está en la esquina, tiene un pedazo de cornisa caído en donde recibió un cañonazo de cuando Villa tomó Torreón. En el Canal de la Perla hubo un ataque que arrojó muchas víctimas, los chinos fueron puestos adelante, pero Villa no tenía un propósito

xenofóbico, ni mucho menos, aunque los chinos lo sintieron como un ataque en contra de ellos, simplemente estaban al frente, quedaron en un fuego cruzado.

Lugares simbólicos en Gómez Palacio

Plaza de Armas

Hombre. Comerciante. 45 años. Gómez Palacio, Dgo.

¡Ah! la Plaza de Armas, casi no la recuerdo, porque hace mucho que no la visitaba, sí, pues es la Plaza de Armas de la ciudad de Gómez Palacio, es el primer jardín que hubo en la ciudad, ya no la reconocía porque tiene mucho que no la visito, no había visto la fuente... y yo la verdad la recordaba en malas condiciones, recuerdo los paseos dominicales cuando éramos pequeños, ahí eran.

Hombre. Empleado. 51 años. Gómez Palacio, Dgo.

No, pues se me hace muy bonito, pero no lo conozco. (La Plaza de Armas) ¡de Gómez!, ¿así tan verde? Se me hace muy verde, demasiado verde. ¿Cuándo? Yo nunca le vi tan verde. Está demasiado verde. Pues sé que toca allí la “banda dominiguera”, son los que tocan, que van a bailar allí los viejitos cada sábado. (Me acuerdo) nomás que estaban los transportes Estrella Blanca allí enfrentito, es lo único. (Esos iban) a todos lados: a Juárez, a México, a Monterrey. (Los recuerdo) porque cuando salía a cursos, haz de cuenta que los agarraba y luego allí me dejaban cuando venía. ¡Uy! hace como 20 años, más, 20, 25 años.

Mujer. Ama de casa. 84 años. Gómez Palacio, Dgo.

No sé si sea el original, porque tenía uno y dicen que debajo de este (el quiosco) había túneles, pero no sé hasta dónde llegaban. Me acuerdo de la música, tocaban allí, tocaba la banda, muy bonito. Y entonces mira, todos los muchachos iban de aquí para allá y todas las muchachas iban de aquí para allá, se encontraban. Pero entonces era otro tiempo, porque si alguna muchacha te llamaba la atención a ti, te gustaba, le comprabas una gardenia y se la regalaban a uno, en aquel tiempo. ¡No, ahora ya! Nos juntábamos muchas y nos íbamos (a darle vueltas al parque). (Cuando estaba niña) Me acuerdo porque Nato, mi hermano y yo, nos íbamos a la doctrina, porque aquí no había iglesia. Nos íbamos a la doctrina a la iglesia de Guadalupe, si me acuerdo muy bien. Había una tienda, donde está la iglesia a la otra ¿cuál es?, no me acuerdo. Allí había una tienda

muy grande que se llamaba El Emporio, tenía arriba un reloj, y de este lado tenía una librería un tío, hermano de mi mamá, tenía una librería, pero no me acuerdo como se llamaba. Por allí pasábamos, ¿por qué? hijos del interés, porque nos daba mi tío, se llamaba Gonzalo, nos daba un... creo que dos centavos o un cinco, ¡felices de la vida nos íbamos!, “ya nos vamos tío” (y le daban un beso en la mano) y nos íbamos a la iglesia.

Mercado José Ramón Valdés

Hombre. Comerciante. 45 años. Gómez Palacio, Dgo.

¡Ah! el mercado José Ramón Valdez, pues tiene prácticamente... este, es un poco menor que la ciudad de Gómez Palacio, porque casi se fundaron al mismo tiempo y su reloj típico, tradicional, que al sonar me trae recuerdos de la niñez también, tin, tin (simulando el sonido del reloj), cuando iba con mis primos a tomar licuados de “chocomil” cuando estábamos chavillos, mis primos vivían como ahí a dos cuadras y decíamos: “vamos a echarnos un licuado de chocomil”. Siempre eran de “chocomil”, ya ahora los cambiamos por “cheves” (risas).

Hombre. Empleado. 51 años. Gómez Palacio, Dgo.

Se me afigura que es el mercado de Gómez... ¿Del mercado? Pss que allí compraba uno todo, que allí encontrabas y encuentras lo que necesitas; desde un tornillo hasta... pos todo, todo lo que necesitas. La comida está muy sabrosa, está muy sabrosa. ¿Algún recuerdo? Pss la comida, la comida que está bien sabrosa.

Mujer. Ama de casa. 84 años. Gómez Palacio, Dgo

(Con el dinero que nos daba mi tío) Nos veníamos por el mercado, ¿sabes que compraba el tío Nato? Un alcatraz de tamarindos, y yo no, yo siempre andaba comprando una mesita así y cuatro, tres sillitas, para las muñecas. Eso es como está ahora, más antes no estaba igual, el reloj sí, pero esto (los arcos y techos de teja) no los tenía. Estaba pelón, las tiendas todo alrededor y adentro. Allí íbamos, porque vendían de todo, fruta, verdura y las tiendas alrededor vendían ropa y así. ¡Muy bonito, más antes! Ya no estaba como está hoy. Y a lo mejor ya hasta ni el reloj funciona. Porque fíjate, como estaba tan silencio, no había tanto tráfico, se oía hasta acá el reloj (hasta la colonia Santa Rosa). Tocaba cada hora, en la noche muy segurito a las doce de la noche. Y más antes se acostumbraba que la gente no andaba en la calle en la noche. Había un grupo de tres personas

que andaban a caballo, recorriendo las calles para que nadie estuviera ya afuera. Nosotros nos salíamos porque se salía mi tía, que en paz descansase, con unas vecinas, se ponían a platicar y nosotros nos salíamos a jugar a media calle con la tierra: que a hacer casitas y que hacer esto, que hacer lo otro. Cuando en aquel tiempo que todavía no había ni tanto carro, ni tanto autobús, ni tanto nada, en aquel tiempo podía uno jugar sentado a media calle. ¿A ver ahora? Fíjate, me acuerdo, para, se me hace que era para semana santa, que quemaba un chamuco, en la esquina de donde está el mercado y enfrente estaba otra tienda y allí en la bocacalle colgaban un chamuco y cuando ya se acababa la semana santa, lo prendían, lo quemaban. Pero adentro del mercado tenían zapatos, pantalones, camisas, todo tenían, ¡no! se dejaba ir la gente, ¡No! muchas cosas. Como te digo hijo, ¡todo era distinto!

Parque Morelos

Hombre. Comerciante. 45 años. Gómez Palacio, Dgo.

No me ubico, no lo identifico... ¡Ah! sí, si es el Parque Morelos, ah sí, está aquí a la vuelta, es que ya no hay palmas como antes. Nada más he... ahí era el segundo jardín que se fundó en la ciudad, primero fue la Plaza de Armas y después el Parque Morelos, que viene siendo también un pulmón para la ciudad de Gómez Palacio, donde la gente va y realiza sus actividades deportivas, y pues recuerdo que cuando de pequeño nos íbamos de pinta al Parque Morelos. Me acuerdo muy bien que había muchos árboles de aguacates, ahorita ya no hay, pero antes pasabas y los veías, árboles grandotes, pero de aguacates. Híjole, los jueguitos que ya tienen añales ahí... los paseos con las chicas.

Hombre. Empleado. 51 años. Gómez Palacio, Dgo.

No reconozco... Ah, el Parque Morelos de Gómez. Va mucha gente a hacer ejercicio, y que están los lonches, bueno, estaban antes, bien sabrosos, allí en el mero centro del Parque Morelos. Había una alberca que quitaron. Había un resto de patos y que un día amanecieron muertos... muchos patos o gansos, no sé que eran. Yo me acuerdo que iba a correr o a caminar... y pues a esperar también a mis hijos que estaban allí enfrente, bueno alguno de ellos, que estaban enfrente en la escuela 18 de Marzo. Es lo único que me acuerdo de allí. Y había, te digo, vendían lonches bien sabroso allí, en el mero centro.

Mujer. Ama de casa. 84 años. Gómez Palacio, Dgo.

Sí me acuerdo, (iba al parque) nomás nos llevaban de la escuela, a alguna cosa, a “la 18” (Instituto 18 de Marzo). Cuando la inauguraron, “la 18”, vino el Presidente Lázaro Cárdenas, él fue el que vino y nos llevaron a todas las escuelas, pero no eran tantas como hay ahora, no era tanta escuela. Nos llevaron allá y nos hizo un regalo a todos los niños y niñas. A mí me regaló un velís así (hace seña con la mano, de aproximadamente 15 cm) con llave y toda la cosa, para mis útiles. ¿Y sabes cómo andaban los muchachos, hijo? Yo me acuerdo muy clarito de un muchacho que vivía a la otra cuadra, su papá vendía periódicos, eran gente humilde, pobre. Él venía descalzo a la escuela y traía su mochila hecha de... como de una pierna de pantalón de mezclilla... pero era un diario de “cinco manos” lo que traía uno, allí venían varias materias. No. Era distinto todo, hijo. No sé (cuando hicieron el Parque), entonces todavía no llegaba cuando lo hicieron, la 18 de Marzo sí, porque como te digo, yo estaba en la primaria, estaba chiquilla, sería como en cuarto año, tercero, cuarto año. Nomás iba cuando íbamos de la escuela. No, entonces no andaba uno pa’arriba y pa’abajo.

Cerro de la Pila / estatua de Francisco Villa

Hombre. Comerciante. 45 años. Gómez Palacio, Dgo.

¡Ah!, el cerro de la Pila, ¡mi barrio, es mi barrio! Yo soy de ahí, está en la colonia Francisco Zarco, mejor conocida como Trincheras, le dicen así porque cuentan que ahí se atrincheraron las gentes de Pancho Villa cuando tomaron Torreón y tiene su valor histórico precisamente por eso, porque ahí se libraron batallas en la revolución mexicana con los dorados de Villa. Se llama cerro de la Pila porque la pila que se ve, es una especie de cisterna, donde se guardaba el agua para...ésa (señalando la fotografía) y está el monumento a Villa, por las batallas que libraron. ¡Uy!, los recuerdos, toda mi infancia... cuando subíamos a juntar las gobernadoras para los nacimientos, todavía encontrábamos de repente casquillos o balas de aquel entonces; después, ya cuando arriba hicieron un camino de terracería, lo aprovechábamos para hacer ejercicio, para correr y era parte de nuestra diversión en el cerro.

Hombre. Empleado. 51 años. Gómez Palacio, Dgo.

El cerro de la Pila, ¿cuál es? No, pues nada, o sea que pa’allá está feo, está feo porque allí venden mugrero (refiriéndose a la droga). Porque antes allí también teníamos nosotros un repetidor de teléfono y llegué a ir allí, pero no era nada de

lo que está ahorita. Ahorita si está bien gacho. Antes no, estaba bien tranquilo, es más, podías correr, subir el cerro corriendo y bajar, ése era el ejercicio. Pero ya no, ya no se puede. No, pues ninguno (refiriéndose a los recuerdos), como te digo, yo nomás voy a trabajar allí.

Lugares simbólicos en Lerdo

Parque Raymundo

Mujer. Ama de casa. 51 años. Lerdo, Dgo.

Ah sí, es que la entrada no la reconocía bien, pero sí, es la entrada al parque recreativo Raymundo. Pues no, nomás que ahí está el río, que también casi siempre la mayoría del tiempo no lleva agua, pero a veces va uno a jugar en las canchitas, cuando mis hijos estaban más chiquitos y jugaban en la alberquita, ahora pues a caminar un rato por los jardincitos que hicieron, la veredita que hicieron por ahí... y nomás pues a veces de pasada nos vamos más adelante para bajar a algún charquito de agua, pero pues... De joven sí iba con mi papá, cuando estaba mi papá, mis hermanos, mi mamá, pues todos nos la pasábamos ahí en bola; sí se divierte uno, sí ahí, metiéndonos al agua, jugando, si era divertido.

Mujer. Estudiante. 20 años. Lerdo, Dgo.

¡Ah, Raymundo, sí! Pues lo cambiaron un chorro, antes era así como... como ir al río nada más, ahí a la canchilla... el trencito siempre; pero ahorita ya con los toboganes, todo remodelado, que hasta cobran la entrada y todo, pues si está muy cambiado, yo lo prefería como estaba antes. Sí, recuerdo el trencito y también que antes no tenían tapada la entrada al río, ahora si quieres ir al río tienes que irte a otro lado, porque tienen cercado con una maya. Siempre desde chiquilla iba con la familia, más que nada.

Hombre. Profesor. 54 años. Cd Lerdo, Dgo.

Sí, me gustaba ir anteriormente cuando hacían lo de las regatas, que todavía se hacen, pero creo que ahora les falta promoción, ahora pasan los años, pasan las fechas y ya me entero muy tardíamente que ya fueron. Iba nada más de espectador, echando porras y pues, llevaba a mis hijos también ahí a que pasearan, a que corrieran y se divirtieran.

Avión de Sarabia

Mujer. Ama de casa. 51 años. Lerdo, Dgo.

Sí, es el museo del avión de Sarabia. Realmente está muy chiquito ahorita porque pues lo están remodelando, ya tiene tiempo, ojalá que quede bonito. Y el avión pues sé que le llaman el Conquistador del Cielo y que fue el que realizó el primer viaje sin escala de México a Nueva York con Francisco Sarabia y que cayó en el río Potomaco, y que ahí exhiben cosas particulares que eran de Francisco Sarabia. En realidad nomás creo que lo visité una vez y eso que lo tengo bien cerquita, creo que alguna vez fui y estuve viendo las cosas que mostraba, el traje de Sarabia.

Mujer. Estudiante. 20 años. Lerdo, Dgo.

El museo lo hicieron por Francisco Sarabia, él fue originario de aquí de Lerdo, por eso se encuentra aquí. Ahí está el avión, está la vestimenta. Actualmente lo están remodelando, no creo que haya habido una razón muy buena para hacerlo, pero pues lo están remodelando a ver cómo lo dejan, ya se tardaron un chorro. A mi ver estaba mucho mejor así, no necesitaba mucha remodelación; desgraciadamente creo que muy poca gente realmente ha entrado y nada más saben que está ahí el avión, pero creo que no recibe las visitas que debería. Nada más he ido en los mismos tours y alguna vez así, aparte... en primaria, creo.

Hombre. Profesor. 54 años. Lerdo, Dgo.

Sí, también lo he ido a visitar. Pues lo que leemos, lo que nos cuentan de precisamente Francisco Sarabia y su avión el Conquistador del Cielo, creo que si no me confundo cayó en el río Potomac, ahí falleció... impuso algunos récords, ¿no?... fue el primero en volar sin escalas de aquí a Nueva York con su avión que precisamente se está remodelando ahí, su monumento, y pues también creo que le falta más, qué bueno que se preocuparon ahora por hacer esta remodelación, pero a veces nos hace falta conocer más a nuestros personajes. Por ejemplo ¿si sabe que esta casa es donde nació Francisco Sarabia? (señalando hacia la esquina), de aquí de donde está la nieve Chepo, haga de cuenta que de esa casa rosa a la vuelta... hay una puerta y arriba, a mero arriba tiene una placa, lo que pasa es que como la casa es muy alta y la placa está hasta arriba, casi nadie la ve.

Parque Victoria

Mujer. Ama de casa. 51 años. Lerdo, Dgo.

Es el quisco del Parque Victoria. Ahí vamos a caminar muchos, sirve para caminar. Los domingos ya es tradición el danzón ahí, en lo que ahora es el domo, ahí va toda la gente, se concentra a divertirse, está muy lleno siempre, los domingos más: los niños paseando, carritos, juegos mecánicos, bueno, éstos están fijos, y también muchos puestos de vendimia de todo... Todas mis anécdotas casi se refieren a mis hijos, a los paseos, cómo se divertían, cómo se reían cuando se subían a los jueguitos, y que decían: más y de ahí jugaban y jugaban, porque el señor se iba y los dejaba casi hasta que uno iba y le decía: ya párele, porque ya se cansaron (risas).

Mujer. Estudiante. 20 años. Lerdo, Dgo.

Sí, el quiosco del Parque Victoria. He ido un chorro. ¿Ya cuántos años?, un chorro. La ciudad tiene cien, ciento y garra. Antes ni siquiera había así tanto los caminitos que hay ahora, o sea, tú andabas en el parque y andabas así entre las plantas y todo, no había las divisiones que están ahorita. Es el más grande de los que son así destacados de lo que es el centro de la ciudad de Lerdo; es el único, al menos de los que son parque, plazuela y plaza, que tiene jueguitos o más puestos así de ambulantes, juegos fijos tanto como cuando vienen ferias y que se instalan ahí, en ese parque. Pues del parque tengo muchos recuerdos, tanto de que ahí fue mi debut de básquet en lo que duré muy poco, muchísimos juegos de futbol, como varias etapas de mi vida, inclusive relaciones, o sea, ahí siempre ha simbolizado algo, algo en cada etapa, ¿no?

Hombre. Profesor. 54 años. Lerdo, Dgo.

Pues está bonito, creo que está cuidado. Como quiera Lerdo tiene más aéreas verdes que Torreón y que Gómez, y también se presta para muchas actividades, me gusta venir a ver el basquetbol en las noches, ver a la gente que hace ejercicio, que camina. Está agradable, hay buena sombra. Vengo a leer, me gusta, a veces me voy a la Plazuela Juárez, que también está muy tranquila.

Nieve de Chepo

Mujer. Ama de casa. 51 años. Lerdo, Dgo.

Es la Nieve Chepo, ¿de la plaza, verdad? “El que viene a Lerdo y no come nieve, pues no vino a nada”. Que es la marca de Lerdo, lo característico, lo tradicional

de Lerdo, aunque ya se extendieron a otras partes, Gómez y Torreón. Pero a la de Lerdo vienen prácticamente los visitantes, vienen a comer nieve a Lerdo. Mis recuerdos nada más son de saborearla (risas), de comprarla ahí e ir la saboreando en el camino, desde que estoy aquí, que serán pues más de veinte años.

Mujer. Estudiante. 20 años. Lerdo, Dgo.

Sí, la Nieve Chepo... distintiva de Lerdo, de la ciudad, originaria de aquí. De chiquilla siempre, hasta ahorita se me hace curioso, pero de chiquilla siempre pedía de chocolate con limón, una mezcla rara... pero siempre he pedido de chocolate.

Hombre. Profesor. 54 años. Lerdo, Dgo.

La Nieve Chepo tuvo su época, su tradición... pues no sé si fuera esté... la patente aquí, la original de aquí, de Lerdo. Platican que gente de fuera, incluso del extranjero, mandaba por sus garrafas de nieve, y residentes de la República, o sea que sí fue una nieve diferente a las típicas que conocíamos antes, ya ves que antes era la de leche que pos andaban los carritos y ¡nieve! (imitando el grito del vendedor). Creo que tuvo su época, aunque ahora ya hay en otras partes... pero se conserva.

Lugares simbólicos en Matamoros

Plaza Principal

Hombre. Estudiante. 21 años. Matamoros, Coah.

Sí, ¿lo que conozco de ahí? Conozco todo, el quiosco, he caminado por ahí muchas veces. Sé que está exactamente en el centro de esta ciudad y que lo han remodelado tres veces, que creo que nada más el quiosco sigue igual que antes, porque el piso es distinto y los árboles que sembraron cuando se secaron. Como soy de Matamoros, es muy común ir los domingos a la plaza, me acuerdo desde que estoy niño voy con mis papás o con mis amigos.

Mujer. Estudiante. 24 años. Matamoros, Coah.

Es donde estamos aquí y ese es un monumento a Benito Juárez, y pues tengo recuerdos graciosos (risas), pues de niña pensaba que ahí estaba enterrado Benito Juárez, entonces me recuerda la época de la primaria, cuando veníamos a la biblioteca a hacer trabajos y pues ahora también, aún vengo a la biblioteca (risas), estudio Ingeniería Bioquímica.

Cueva del Tabaco

Hombre. Estudiante. 21 años. Matamoros, Coah.

Sí, la conozco, está en el municipio de Benito Juárez, no sé porque se llama así, pero es un lugar histórico, porque Benito Juárez, durante la Reforma, ocultó los documentos de la nación durante la guerra con los franceses o algo así, los franceses lo estaban siguiendo y ahí escondió los papeles con ayuda de la gente de Congregación Hidalgo y de Benito Juárez. Nada más he ido una vez en mi vida, cuando estaba niño fuimos de parte del colegio, pues porque era histórico, como un picnic...

Mujer. Estudiante. 24 años. Matamoros, Coah.

Pues la cueva (risas), se supone que ahí Benito Juárez escondió los papeles de la nación, para salvarla cuando él estuvo de presidente. Dejó a ciertos campesinos en el cuidado de esos papeles y ya después regresaron. Tengo buenos recuerdos, porque nosotros somos cabalgantes y nos reunimos cada año para recordar a Benito Juárez el 21 de marzo.

Dunas de Bilbao

Hombre. Estudiante. 21 años. Matamoros, Coah.

Sí, son las dunas, que están en Viesca, en el municipio de Viesca, sé que son puros arenales, hay mucha arena ahí y sé que se han hecho muchas películas ahí. Pues no tengo muchos recuerdos, porque he ido ya nada más de chavo, porque hacen borracheras, pero no me gusta ir, porque no me gustan la tierra y el sol juntos (risas).

Mujer. Estudiante. 24 años. Matamoros, Coah.

Es en Viesca, son las dunas (risas). De manera histórica casi no conozco, pero pues es el desierto. En mi época de la preparatoria, una vez con mis compañeros nos quedamos atascados y no encontrábamos la manera de cómo salir, definitivamente esas épocas son muy bonitos recuerdos, ya tiene bastante que no voy, como cuatro años.

Conclusiones

El análisis de las transcripciones de las entrevistas realizadas permite rescatar temas vinculados a las vivencias e interacción con los espacios considerados íconos identitarios de la región. El testimonio de los entrevistados muestra la

trascendencia de la relación de las vivencias infantiles con los espacios; la importancia de la violencia que caracteriza a la coyuntura actual de la región; los significados de los lugares que conserva un núcleo central que permanece a pesar de las diferencias generacionales y a la vez un sector del espacio de sentido que se transforma en el aquí y ahora de las nuevas generaciones, y la sobrevaloración del pasado respecto del presente en la construcción de la trama de significados que los laguneros construyen y reconstruyen en torno a los espacios públicos como símbolos identitarios de lo lagunero.

El espacio vivido desde la experiencia infantil

En cuanto a las vivencias relatadas por los entrevistados se observó un elemento fundamental: el valor que le otorgan a la etapa infantil, pues en las experiencias que narran resalta la importancia que tiene el hecho de que sus padres los llevaran a estos sitios. Esto exalta la significancia que se le otorga a los espacios públicos de esparcimiento en un contexto familiar de la construcción de los recuerdos. El recuerdo está enmarcado en todos aquellos elementos que identifican a las familias y le dan un sentido de pertenencia al grupo social del que forman parte. Evidentemente estos recuerdos difieren de un individuo a otro, pero se constituyen como un factor importante en el proceso identitario, pues el recuerdo familiar es socialmente construido. Las acciones que lo determinan se presentan en forma recurrente entre las familias de la localidad, de tal manera que el grupo comparte un lugar común: las experiencias que vivieron de niños son un vínculo valorativo que se guarda en la memoria individual y colectiva. Berger y Luckmann (1968) señalan que en la socialización primaria el individuo reconoce lo que es importante para sus semejantes.

Este proceso generacional puede explicarse cuando el sujeto, en su infancia, internaliza los significados que le han sido enseñados en su casa (primera socialización) y posteriormente en la escuela, y en general, en el mundo institucional (segunda socialización). El sujeto como miembro de un grupo social aprehende la realidad, con los significados subjetivos que ha internalizado, y los reproduce en su vida adulta, dando continuidad a este proceso con sus hijos y perpetuando el significado de los lugares. Aunque, como productor y producto de esta realidad social, también tiene la capacidad de transformarla, así un lugar adquiere diferentes significados y funciones a lo largo del tiempo.

Cambios y permanencias en la trama de significados

A través de ciertas acciones de la vida cotidiana (como acudir con los hijos a espacios públicos y de esparcimiento) los padres de una segunda generación van reproduciendo pautas que a su vez adquirieron de sus propios padres y no sólo eso, se tiende a frecuentar los mismos lugares, pues éstos forman parte de la identidad de los primeros, que fue transferida a los segundos. Es evidente que las experiencias difieren de una generación a otra, así como de un individuo a otro, y es en este sentido en que se le adscribe un significado diferente al lugar; sin embargo, tal significado no deja de tener una connotación identitaria que se construye, primero, con base en la confluencia de experiencias significativas individuales gestadas en ellos, y segundo, por la transmisión generacional tanto de conocimientos como de experiencias que guardan relación con los lugares señalados como referentes identitarios.

De esta forma se construye la identidad con base en los sentimientos de pertenencia hacia ciertos lugares considerados importantes por cada generación, que ayudan a la reproducción de significados y valores para la consolidación del espacio como significativo para los habitantes de la región.

Los lugares de identidad en riesgo

El tema de la inseguridad es un asunto que ha impactado a los pobladores de la región y que resalta en las narraciones de los entrevistados, pues la ola de violencia generada en todo el país a partir del año 2008 y particularmente en la región a causa del narcotráfico en distintos ámbitos, incluidos los espacios públicos, ha afectado la cotidianeidad de las personas y su relación con los lugares de esparcimiento, provocando un sentimiento de inseguridad en los ciudadanos.

Entonces, el espacio público es percibido como una amenaza, lo que lleva como una reacción “natural” en respuesta a esta amenaza, y que eleva la cifra del temor y el miedo, a no salir, no exponerse, así como refugiarse en lugares privados, etc. (Davis, 2001).

Los entrevistados comentaron con cierta melancolía, que ya no se puede concurrir a algunos lugares con frecuencia, pues ante el peligro cambian las actitudes y su relación con el espacio, ya que esos lugares son asociados con experiencias negativas que de alguna manera marcan sus recuerdos y sentimientos hacia ese sitio en particular.

Si se abandonan estos espacios públicos, también se pierden áreas de interac-

ción social, donde se construye la identidad colectiva que da un significado identitario a los ciudadanos. En oposición a estas condiciones causadas por los daños colaterales que ha generado la violencia, y considerando que según Humberto Gianini “El hombre tiene que tener lugares y momentos próximos a la reflexión, que constituyan una ciudadanía recuperada”, existen grupos de ciudadanos que buscan la recuperación de estos espacios públicos, no solamente en su connotación material, sino por su importancia cultural, construida en el transcurso del tiempo, de generación en generación.

Sobrevaloración del pasado por encima del presente

La perspectiva registrada en las entrevistas señala una constante comparación del pasado con el presente, expresando que antes siempre fue mejor que ahora. Existe un cierto sentimiento de nostalgia que se expresa, por ejemplo, en la remembranza de visitar el cerro de las Noas por la noche y observar las luces de la ciudad de Torreón, salir en familia los fines de semana al Bosque o a la Alameda, ver el lecho seco del río Nazas, mientras que hoy se experimenta un sentimiento de preocupación al salir de día o de noche por las calles de la Comarca, debido a la inseguridad.

Cabe destacar que los lugares de esparcimiento con un carácter tradicional, por sus usos y los hechos históricos que representan, así como por su relevancia en la comunidad, entre otras cosas, son indicadores que determinan fácilmente los niveles de integración de una sociedad, pues muestran la forma en que cada uno de los individuos que se encuentran en ella establecen la relación directa e indirecta con quienes los rodean, entre otras cosas.

Erving Goffman nos habla del “mundo racional afectivo”, una realidad que pese a ser abrumadora, nos ayuda a comprender las interacciones como personas, porque aporta conocimiento de lo macro social, en donde lo relacional-afectivo suele ser minimizado, pero siempre está presente (Goffman en Portocarrelo, Gonzalo, 2010).

Las narraciones de los entrevistados distinguen un momento coyuntural de cambio en donde “antes se podía salir a visitar y disfrutar estos lugares” y no como una línea del tiempo constante construida por etapas de vida. El antes se caracteriza por un atractivo que denota un orgullo que se ha quedado plasmado en el colectivo, y que a raíz de la violencia en la región se defiende como patrimonio histórico e identitario, además de que la población demuestra cierta nostalgia al recordar los “años de gloria” de la Comarca, cuando podía contemplarse el río Nazas en todo

su esplendor. Esta sobrevaloración es impulsada por las condiciones inciertas del presente, y los cambios bruscos y constantes que influyen en el día a día.

Dichos cambios pueden verse reflejados tanto en lo físico como en lo simbólico, ya que las modificaciones se dan gradualmente, se realizan variaciones o “arreglos” en la infraestructura del lugar, que causan esa melancolía del recuerdo de que antes estaba “mejor” y que en el ahora ya no se identifican tanto, por lo menos para las personas mayores, que han sido observadores clave de estas transformaciones. En los jóvenes, por los relatos de los mayores, se generan sentimientos ante esos lugares que sólo quedan en un imaginario, ocasionalmente materializado en fotografías, ante lo que comentan: “quisiera haber vivido en esas épocas, pues ahora ya no es lo mismo”, con cierto tono de desaliento hacia el presente. La actualidad se caracteriza no únicamente por la violencia, sino por una sociedad posmoderna basada en la información y estimulación de las necesidades (Lipovetzky, 2003). Además se hace alusión a que años atrás era más fácil divertirse o encontrar entretenimiento en los “lugares comunes” de la ciudad y que ahora, dicho entretenimiento o diversión poco a poco ha sido suplantado por la llegada de tecnologías que brindan otra alternativa de esparcimiento.

Fuentes

- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu Editores.
- Davis, M. (2001). *Control urbano: La ecología del miedo*. Barcelona: VIRUS Editorial.
- Goffman en Portocarrelo, Gonzalo. (2010). *Goffman: vivir entre los otros*. Recuperado el 09 de junio de 2012, de <http://gonzaloportocarrero.blogspot.com/2010/08/03/goffman-vivir-entre-los-otros/>
- Lipovetzky, G. (2003). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismos contemporaneo*. Barcelona: Editorial Anagrama.



CAPÍTULO VII LUGARES DE IDENTIDAD

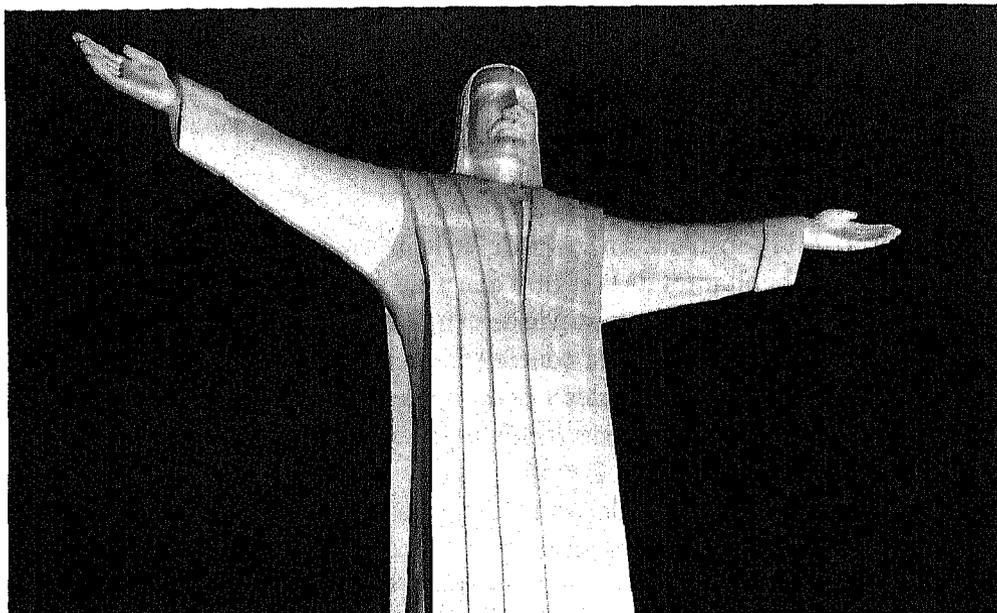
Erick Abraham Rodríguez Barrientos¹¹

Presentación

En el estudio de la construcción social de “lo lagunero”, adquiere gran valor el significado que los habitantes de la región dan a ciertos espacios públicos en los que objetivizan los símbolos que se convierten en referentes de identidad regional. La selección de estos espacios en la conciencia de los laguneros tiene fundamento en los procesos históricos, sociales y políticos asociados al territorio que habitan. Se logra incorporar a los procesos mentales la idea de un espacio público cuando se han vivido experiencias en él o forma parte cotidiana de las interacciones y relaciones interpersonales de los individuos. La identificación de estos espacios también corresponde a la incorporación de patrones culturales que la misma sociedad reproduce, y de la cual los sujetos no pueden desentenderse, pues son parte del acervo de usos y costumbres que les permiten incorporarse al sistema social en que viven. Se vuelven un constructo social que trasciende el espacio físico por su relevancia histórica y cultural.

En el caso de la Comarca Lagunera, los habitantes identifican de manera muy particular ciertos sitios que se han constituido como símbolos de lo lagunero, transformándose en microespacios en que se desarrollan relaciones de convivencia con otros, construyendo una identidad común referente a ellos, y al mismo tiempo, su mundo de vida. En este contexto, a continuación se describen los espacios que los laguneros han incorporado como referentes de identidad regional.

¹¹ Estudiante del noveno semestre de la Licenciatura en Sociología, miembro del Seminario Permanente de Investigación del Departamento de Investigación e Intervención Socioambiental (DIIS), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UA de C. Agradezco la colaboración de Laura Cristina Pérez Rodríguez, estudiante del noveno semestre de la Licenciatura en Comunicación, en la recopilación de datos para la redacción de este capítulo.



Cristo de las Noas

Lugares de identidad compartida

Cristo de las Noas

El cronista oficial de Torreón, Sergio Antonio Corona Páez (2010) describe este lugar como un gran ejemplo del fervor torreonense. Nos cuenta que la idea del Cristo fue concebida por el padre Manuel Herrera, conocido como el “padre Manuelito”. Su intención era que cada lagunero o viajero que arribara a la ciudad por ferrocarril, carretera o vía aérea pudiera ver la figura de Cristo resucitado. El primero que se erigió en el cerro de las Noas se remonta a los años 60 y tenía unos ocho metros de altura

Posteriormente, en 1973, el presbítero José Rodríguez Tenorio continuó con este proyecto, añadiendo al cerro un mirador, escalera e iglesia, así como un camino de concreto para el paso vehicular. La nueva meta era cambiar la anterior figura por una más grande, así que en 1981 se hizo cargo del proyecto el arquitecto Vladimir Alvarado, dando como resultado la actual figura de Cristo, que mide 20.80 metros y pesa 580 toneladas. Se respetó el diseño del “padre Manuelito” de la imagen de Jesús resucitado con las señales de los clavos en manos y pies, brazos abiertos y extendidos, en símbolo de que su corazón siempre está abierto para La Laguna.

Se inauguró el 1 de abril de 1983, durante la celebración del viacrucis (viernes santo), en presencia de la feligresía lagunera, en un acto presidido por el obispo de Torreón, Fernando Romo Gutiérrez, y el padre Rodríguez Tenorio como capellán¹² (Corona Páez, 2010).

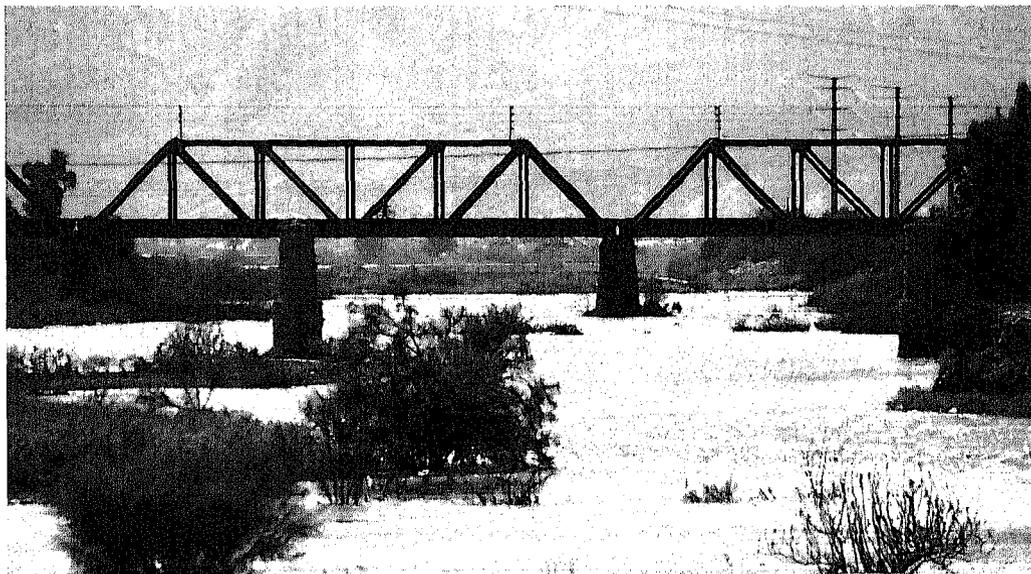
¹² En esta celebración hubo un lamentable accidente: una camioneta que transportaba a 25 personas hacia el santuario se despeñó desde una altura de 400 metros, dejando 10 personas muertas y 20 heridas.

Cristal Barrientos Torres, en su artículo “El cerro de las Noas, patrimonio para la fe” (2002), dice que el complejo turístico-religioso del cerro de las Noas ocupa una superficie de 70 mil metros cuadrados. Cuenta con un convento para religiosas, un mirador donde es posible admirar gran parte de la Comarca Lagunera, restaurante panorámico, las capillas del Calvario, la Cueva de Belén y el Santo Sepulcro, donde se encuentran reliquias traídas de donde nació, murió y resucitó Cristo, aprobadas y certificadas por Juan Pablo II y el señor obispo José Guadalupe Galván; también existe un teatro romano, réplica del de Cesárea del Mar, la piedra de la Unción del Señor y la Columna de la Flagelación, ubicadas frente al Santo Sepulcro. A este recinto acuden miles de creyentes tanto laguneros como visitantes durante todo el año, especialmente en las celebraciones de semana santa.

Río Nazas¹³

El río Nazas es de los principales contribuyentes de recursos hídricos a la Comarca Lagunera. Su nombre tiene origen en las cestas llamadas *nasas* que los lugareños de la ribera del río utilizaban para pescar, por lo que los colonizadores españoles le llamaron “río de las nasas”.

Sus aguas provienen de los ríos Ramos y El Oro en los relieves más elevados de la Sierra Madre Occidental; atraviesan el municipio de Santiago Papasquiaro y de El Oro, hasta llegar a la presa Lázaro Cárdenas en el municipio de Indé; de allí su cauce recorre los municipios de Rodeo, Nazas y Lerdo, alimentando la presa Francisco Zarco. Al llegar a Lerdo se convierte en la delimitación geográfica natural entre los estados de Coahuila y Durango; ya en el interior de Coahuila atraviesa los municipios de Torreón, Matamoros y San Pedro, desembocando en lo que fueran las lagunas de Tlahualilo, del Caimán y las de Mayran.



Río Nazas

¹³ Síntesis del libro *El río Nazas. La historia de un patrimonio lagunero*, de Hernán Salas Quintanal (2011).

El río abarca una extensión de 71,906 km² y tiene una longitud de 560 km. Durante el recorrido del río pueden encontrarse diversos afluentes y arroyos que también forman parte de la cuenca del Nazas. Con un escurrimiento promedio anual de mil 200 mm³ provenientes de los ríos Nazas y Aguanaval; se irriga una superficie de entre 80 mil y 90 mil hectáreas de cultivo mediante una vasta red de infraestructura hidráulica conformada por cuatro presas y 2,432 km de canales de riego principales y secundarios.

El Nazas dio origen a la Comarca Lagunera, permitiendo las actividades agrícolas de diferentes granos en enormes magnitudes; también contribuyó al desarrollo de actividades mineras e industriales que atrajeron una gran población, permitiendo el crecimiento y desarrollo de la región, sobre todo después de la instalación del ferrocarril y la apertura de mercados que éste representaba. Fue factor importante para que La Laguna se consolidara como cuenca algodонера, pero además de fomentar las actividades primarias, se instalaron diversas industrias que impulsaron la creación de servicios que demandaba una población creciente. Luego, con la evolución de las actividades humanas y las necesidades del mercado global, la Comarca se convirtió en una cuenca lechera, misma que hasta la fecha tiene como base el agua proveniente de los orígenes del río Nazas (Salas Quintanal, 2011).

Este río puede considerarse el símbolo de mayor referencia para los laguneros, ya que atraviesa prácticamente todos los municipios que conforman la región y desde su origen, ha sido su eje de desarrollo.

Lugares de identidad en Torreón



Plaza de Armas de Torreón

Plaza de Armas

Según el libro *Historia de Torreón* (Terán Lira, 1982), en 1898 los terrenos donde se ubica la Plaza de Armas fueron donados a Torreón por don Andrés Eppen para construir ahí un paseo público; este te-

rreno, por ser un lote baldío, se usó para excavar y extraer material para hacer adobes empleados en la construcción de casas, por lo que se convirtió en un solar lleno de pozos, mismos que en ese año fueron rellenados para nivelar la manzana, a la que trazaron unos estéticos y delineados pasillos y corredores, que se enladrillaron.

A su vez, en los prados se sembraron gran cantidad de árboles, plantas y en sus instalaciones se pusieron bancas sencillas y un quiosco. Así, en una ceremonia solemne el 31 de marzo de 1898, para regocijo del pueblo, como un homenaje y regalo para la Villa de Torreón, se declaró inaugurada la Plaza del 2 de Abril, como en un principio se llamó, y que según el historiador Homero H. del Bosque (1985), fue nombrada de esa forma en conmemoración de la famosa batalla que en 1867 consagró a Porfirio Díaz como gran general y estratega al tomar Puebla a los franceses que estaban fortificados en esa ciudad. Sin embargo, a la caída de Díaz los revolucionarios optaron por cambiarle el nombre por el de Plaza Constituyentes, que aún permanece.

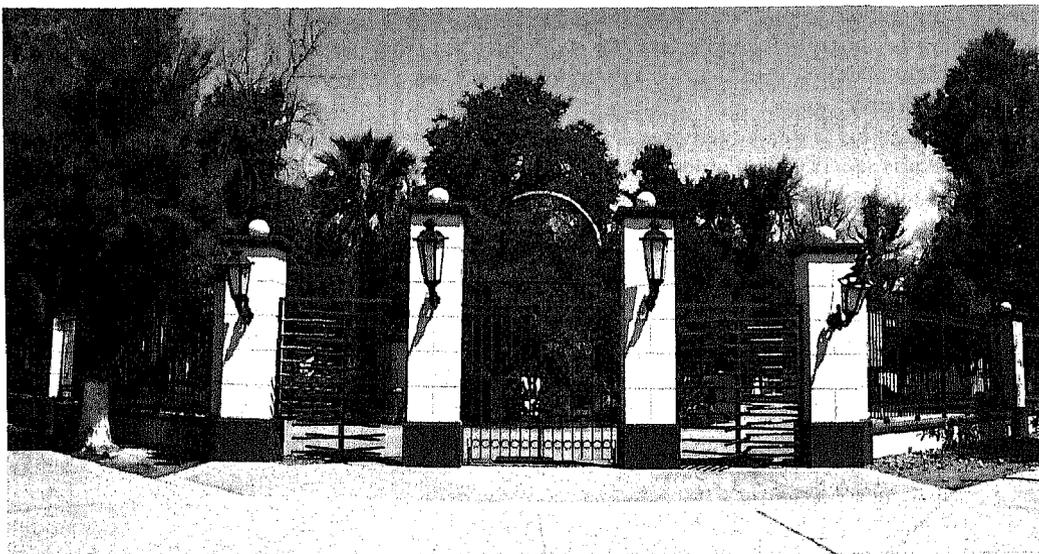
Terán Lira (1982) señala que en 1907, cuando la villa se convirtió en ciudad, la colonia alemana de Torreón, convocada por el señor Buchenau, de su propio peculio y formando un patronato, se lanzó a la tarea de remozar ese único paseo público, para ello mandó traer de Italia cuatro esculturas metálicas que fueron instaladas en igual número de fuentes ornamentales en cada una de las esquinas, además de un artístico quiosco central y 100 bancas de hierro y madera.

En documentos redactados por del Bosque (2000) se describe cómo en las primeras décadas del siglo XX, los domingos por la noche en la Plaza de Armas las personas del sexo femenino caminaban por la banqueta circulando en el lado de afuera y en sentido contrario de los hombres, para verse dos veces en el mismo paseo a la manzana; también relata que amenizaba la Banda Municipal y pululaban los vendedores de jazmines, azucenas, rosas y claveles que se cultivaban en Lerdo, el vergel lagunero. Esta “serenata”, amenizada por la mencionada Banda hizo famosa a la ciudad de Torreón y decían que superaba en concurrencia a la muy famosa Plaza Zaragoza de Monterrey, NL. Cuando la gente se cansaba, al módico precio de diez centavos, siempre había una silla dispuesta para el descanso, renta que concesionaba el Ayuntamiento a un señor Rodríguez, el primero en dedicarse a rentar sillas e implementos para fiestas y banquetes.

Bosque Venustiano Carranza

En su artículo “Espacios públicos” del libro *Álbum de postales Comarca Lagunera. Ayer y Hoy*, María Isabel Saldaña (Universidad Iberoamericana Laguna, 2012), narra que por iniciativa del ingeniero José González Calderón se gestionaron los terrenos para la construcción de este parque, que fueron donados en 1939, por el entonces gobernador, general Pedro V. Rodríguez Triana, y que pertenecían a la compañía de Ferrocarriles. En un inicio la extensión del Bosque era de siete manzanas de largo por tres de ancho, dando un total de 21 manzanas equivalentes a 10 mil metros. El Bosque Venustiano Carranza es un pulmón para la ciudad de Torreón, ya que en él se han sembrado una gran cantidad de árboles de distintos tipos. En su interior se encuentra el Museo Regional de La Laguna, un edificio modernista que alberga colecciones permanentes e itinerantes, además de contar con una librería y espacios para talleres y otras actividades. El Bosque se ubica en la confluencia de la avenida Juárez y la calzada Cuauhtémoc.

En una publicación en línea, Elizabeth Escobar (2012) describe que este parque se caracteriza por ser el punto de reunión para deportistas y amantes de la naturaleza, así como cientos de familias que gustan de convivir, sobre todo, los fines de semana. Dentro de él se llevan a cabo una gran variedad de actividades culturales, cívicas y deportivas, gracias a que cuenta con auditorio, canchas para practicar distintas disciplinas, amplias áreas verdes, juegos mecánicos y clubes deportivos.



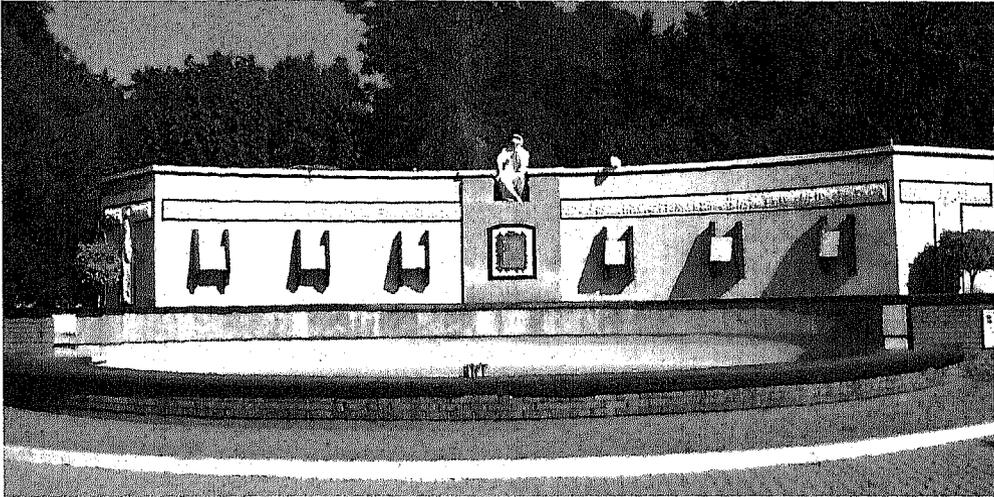
Bosque Venustiano Carranza

Desde muy temprano se puede ver a los deportistas corriendo y a todas horas hay personas paseando. El sitio también cuenta con establecimientos de comida tales como los famosos jugos y licuados del bosque (“Centro de Torreón”, 2012).

Alameda Ignacio Zaragoza

Según Guerra (1996), este parque público representa la vida y el entusiasmo popular de los laguneros. Se encuentra ubicada sobre la avenida Juárez y muy cerca de la calzada Colón, en Torreón. Las principales obras de su remozamiento se realizaron bajo la administración de Nazario Ortiz Garza, entre 1923 y 1926, quien concedió especial atención a dotar a la ciudad de mejoras indispensables como el aumento en la zona de pavimentación y el hermosamiento de este parque, consistente en la construcción del lago Coahuila, bello estanque en cuya área central se instaló una isleta cubierta de pequeñas rocas de cuyo centro un proyector lanza un geiser de agua que se eleva 40 metros; la construcción de la fuente del pensador; además de un considerable número de bancas de cemento distribuidas en las grandes calzadas del parque; también se añadieron vistosos camellones con surtidores de agua en derredor de las calles que lo limitan, uniéndolas con las calles González Ortega y Degollado, y la avenida Juárez, aparte del cuidadoso arreglo que se daba a sus jardines y prados, elementos que hicieron de la alameda torreonense, según el mismo autor, una de las más bellas de la República

Elizabeth Escobar (2012) explica que actualmente la Alameda cuenta con un quiosco en el centro, donde pueden disfrutarse aguas gaseosas, tan típicas para los laguneros; también hay juegos mecánicos; permanece el lago Coahuila; cuenta con canchas deportivas y un monumento a Ignacio Zaragoza; además se encuentran los bustos de notables hacedores de la cultura lagunera. Asimismo, Escobar dice que la fuente del pensador ha sido confundida con la célebre replica de Augusto Rodin, erigida en 1880 y colocada en los jardines del Museo Rodin en París, sin embargo, la estatua que corona la fuente de la Alameda es una réplica de la de Lorenzo de Médicis *El Magnífico* —protector de las letras y las artes—,



Alameda Ignacio Zaragoza

esculpida por Miguel Ángel, localizable en la sacristía nueva de San Lorenzo, en Florencia.

En la Alameda también se ubica la Biblioteca Pública Municipal José García de Letona, obra concebida por intelectuales en 1943 y construida durante el gobierno de Rafael Duarte. La Alameda es uno de los principales centros de reunión dominical de los torreñenses, y durante la semana no es raro encontrar a muchos estudiantes y parejas disfrutando de la tranquilidad de este paseo público a la sombra de un árbol (Escobar, 2012).

Casa del Cerro

Según *El Siglo de Torreón* (2008), es un hermoso edificio que asoma al norte, con vista a las vías del ferrocarril y que dio un gran impulso a la Villa de Torreón hace más de un siglo. Algunas fuentes señalan que su edificación se realizó entre 1904 y 1905, y es considerada como un monumento histórico de la ciudad; se ubica en el sector del mercado Alianza, donde nació lo que en un principio fue la villa.

A partir de 1993 se convirtió en uno de los más importantes museos de la región, cuando entusiastas laguneros formaron un patronato para restaurar y rehabilitar el inmueble que actualmente es el Museo Histórico de la Ciudad Casa del Cerro.

Según la CANACO de Torreón (2012), la finca fue edificada por el ingeniero Federico Wulff.¹⁴ Es una construcción de cantera con 15 piezas, un sótano, una casa anexa y una bodega de ladrillo (donde ahora se encuentra una pinacoteca), lavandería que funcionaba a través de los cuartos de baño de la primera planta a la segunda. Es una de las primeras casas en la ciudad cuyas recámaras principales contaban con guardarropas y lavamanos; sus pisos en la mayoría de las salas son de madera de encino y pino en el interior, y en el exterior de azulejos italianos. Al pie del chalet se construyó la oficina de su dueño, la cual consta de una sala de recepción en la planta baja, mientras que el segundo piso era utilizado como cuarto de trabajo.

14 También a él se debe la elaboración del primer plano con el que se proyectó el fraccionamiento de Torreón.



Casa del Cerro

Fue habitada por el ingeniero Wulff y más tarde por don Celso Garza y su familia; posterior a esto, quedó 35 años sin utilizarse y luego fue adquirida por el municipio para habilitarla como referente histórico de la fundación y construcción de la ciudad (CANACO de Torreón, 2012). Exhibe objetos que pertenecieron a la familia Wolff, pinturas de diversas técnicas, esculturas, fotografías en blanco y negro, muebles de madera, ropa y accesorios de la época; muñecas, juguetes y armas, entre otros objetos. Tiene una sala de exposiciones temporales, sala de video, foro de teatro al aire libre y tienda. Organiza visitas guiadas, conciertos, conferencias, presentaciones de obras de teatro y de libros (Conaculta, 2012).

Territorio Santos Modelo (TSM)

Según el sitio oficial del TSM (2012) es el complejo deportivo del equipo local de fútbol Santos Laguna. Fue inaugurado el 11 de noviembre del 2009, ante la presencia de 30 mil laguneros, y contando con la asistencia del Presidente Felipe Calderón, el Gobernador Humberto Moreira y representantes de la FIFA.

El complejo está ubicado al noroeste de la ciudad de Torreón, en la carretera Torreón-San Pedro; tiene una capacidad de 30 mil personas en partidos de fútbol, con la posibilidad de llegar a un total de 38 mil en conciertos u otro tipo de eventos. Además en él se encuentran las instalaciones para la práctica deportiva tanto del equipo de primera división como de las ligas menores e infantiles.

Cuenta con área de palcos privados y servicio de dormitorios, comedor y área de relajación para los jugadores o miembros de las fuerzas básicas del equipo. También se encuentra la Parroquia de Todos los Santos con capacidad aproximada de 400 personas; asimismo, tiene un bar y espacios para la convivencia familiar. En este recinto se han efectuado grandes e importantes eventos, como el mundial Sub 17, el juego entre Brasil y México, y una diversidad de presentaciones musicales.



Territorio Santos Modelo (TSM)

De acuerdo al artículo “Día de fiesta por el TSM” (Ruelas, 2009), la segunda etapa del Territorio Santos Modelo comprenderá un hotel, área comercial, universidad deportiva y más áreas de recreación. Está considerado como de los más completos en Latinoamérica, por contar con espacios destinados a satisfacer otras necesidades, como cultural, social, religiosa y educativa, entre otras.

Lugares de identidad en Gómez Palacio

Mercado Baca Ortiz (José Ramón Valdés)

Machuca (1977) cuenta que el mercado Baca Ortiz se inauguró en los primeros días de diciembre de 1901. Fue construido por el contratista norteamericano J.A. Kissinger con un costo de 40 mil pesos, aportados por una sociedad que integraban varias personas y con el apoyo del entonces jefe político Jesús Vargas, que también era uno de los accionistas. Al ser cubierta la cantidad mencionada con los cobros en los locales, más los intereses, pasó a ser propiedad del municipio.

Era un edificio de altas paredes de ladrillos rojos, tanto exteriores como interiores, que sostenían armazones metálicos donde descansaban techos de lámina; amplios y altos ventanales permitían que la luz y el aire entraran, y ocho grandes verjas de hierro colocadas convenientemente daban acceso al centro de abastos, una en cada lado de la calle y otra en cada esquina. Circundaban al mercado anchas y altas banquetas enladrilladas, y las entradas a las puertas tenían escalones (Machuca, 1977). El local lucía amplio y ventilado, contaba con tres anchos corredores interiores y los pisos tenían baldosas de ladrillo. En el primer tramo estaban acomodadas las tiendas de abarrotes y enfrente las carnicerías, los cajones de ropa y las mercerías; en el segundo andador las verdulerías y fruterías, puestos de loza de barro, huaripas, jarcias, etc., y los compradores y vendedores de fierros viejos. En el centro, en forma



Mercado José Ramón Valdés

de círculo, las fondas conocidas como de los “agachados”, donde se conseguían platillos con un costo de cinco y 10 centavos.

Tenía un reloj que marcaba claramente el tiempo en la pequeña ciudad, cada quince minutos sonaban las campanas y marcaba cada hora, para lo cual sonaban el número de campanadas correspondiente. Estaba colocado en una alta torre, en la esquina de las calles Sol y Rascón; se decía que fue fabricado por un experimentado relojero suizo o alemán, residente en Lerdo.

En el documento “El incendio del Mercado Baca Ortiz” (Machuca Macías, 1977) se consigna que el mercado sufrió un incendio en 1947, se decía que de varios lugares a la vez habían brotado grandes llamaradas que en pocos minutos convirtieron en cenizas varios comercios. Por fortuna, antes de que el incendio se propagara totalmente, fue sofocado por el modesto cuerpo de bomberos de Torreón, con la ayuda de locatarios y voluntarios. Luego del suceso, el inmueble presentaba signos de deterioro y ya no reunía las condiciones para ser considerado un buen centro de abastos, por lo que las autoridades municipales, con el respaldo del gobierno del estado de Durango, tenían el proyecto de derruirlo para levantar un edificio de dos pisos; las autoridades pedían a los locatarios durante las obras, se instalaran provisionalmente en calles adyacentes, pero éstos se negaron. Se decía que ante esta respuesta, algunos funcionarios habían lanzado amenazas, levantando la sospecha de que el incendio había sido intencional. Años más tarde se supo que oficiales de salubridad y policías, al cerrarse las puertas del mercado y apagarse las luces, colocaron vasijas con ciertos ácidos que al mezclarse lanzaron llamaradas.

Tras este siniestro comenzó la demolición del viejo mercado, por lo que los locatarios no tuvieron más alternativa que acomodarse en los espacios de las calles vecinas. Los trabajos de construcción se desarrollaron con lentitud y sin concluir del todo, los comerciantes comenzaron a ocupar los locales que se iban terminando. Esto sucedió en 1950 y por consiguiente, ya no fue posible construir el

mercado acorde al proyecto original. Finalmente fue finalizado en 1952. Siendo presidente municipal Roberto Fernández, se inauguró oficialmente con el nombre de José Ramón Valdés, en recuerdo de quien fuera gobernador del estado de Durango (Machuca Macías, 1977).

Plaza de Armas

De acuerdo con datos del libro *En el umbral del centenario* (Acevedo Zapata, 2005), don Santiago Lavín Cuadra, quien era propietario de grandes extensiones de tierra del actual Gómez Palacio, brindó toda clase de facilidades para el establecimiento de fincas y comercios que dieran lugar a una nueva ciudad. En 1885 cedió una serie de terrenos que bajo el trazo del ingeniero Laureano Paredes se convirtieron en las primeras calles de la nueva ciudad, así como en la Plaza de Armas y el Parque Morelos. Según Machuca (1991), con el tiempo los árboles y plantas que crecían en la Plaza de Armas, hicieron necesario colocar una cerca de alambre alrededor del jardín para protegerlos; en los andadores se pusieron pisos de ladrillos de El Pinto.¹⁵ Se levantó en el centro del paseo un quiosco de madera pintado de colores y con barandal de hierros retorcidos; pequeñas corrientes de agua derivadas de la acequia municipal regaban todo aquel verdor.

Cuenta Machuca (1991) que la plaza era el lugar favorito de reunión de los habitantes de la pequeña población. Durante las noches de serenata y en los días festivos las bandas de música de los trabajadores de las fábricas y después la banda del municipio se acomodaban en el quiosco y daban



Plaza de Armas Gómez Palacio

¹⁵ Antigua casa ladrillera que fabricaba ladrillos refractarios.

vuelta a su repertorio. En las noches de fiesta nacional, particularmente los 16 de septiembre, la Plaza de Armas lucía iluminada por hileras de foquillos multicolores pendientes de árbol a árbol, adornados con banderas tricolores de papel de china: se daban cita en el paseo las clases populares y era noche de estreno para los pobres, los hombres lucían pantalones de dril o caqui, camisas subidas de color, algunos por primera vez se ponían zapatos rechinadores y sombreros de fieltro llamados de “panza de burro”, que con la más ligera llovizna perdían su forma; las mujeres, por su parte, estrenaban vestidos de percal, rebozos de bolitas, zapatillas de charol; paseaban alrededor de la plaza al acorde musical de la banda. Desde las fiestas del centenario en septiembre de 1910 la Plaza de Armas se llamó en lo sucesivo Plaza Juárez, en memoria del patricio.

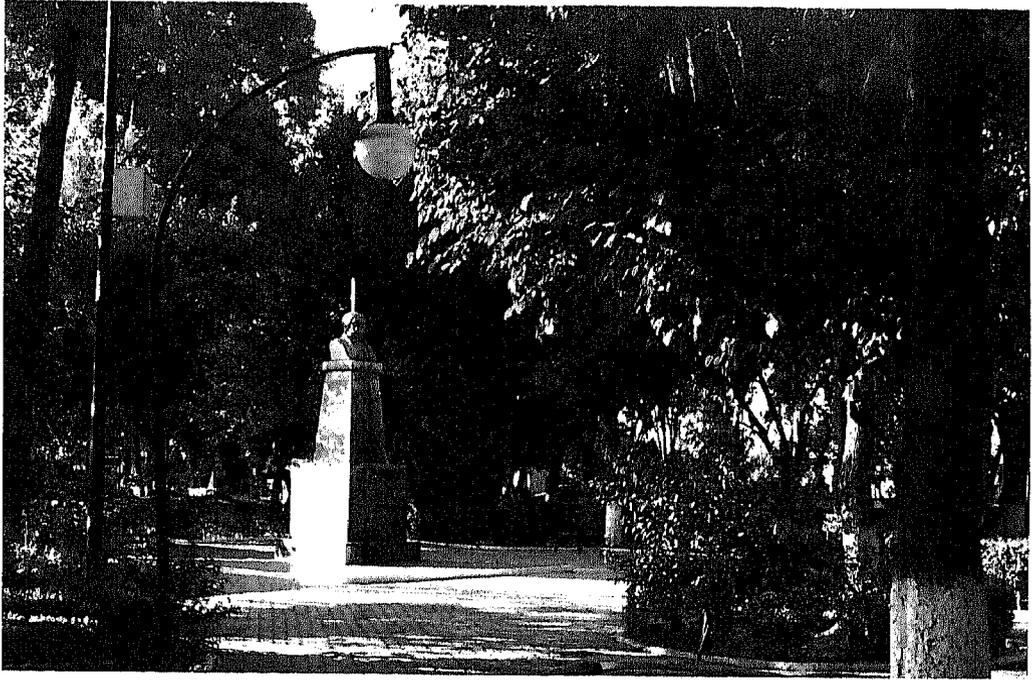
En su texto *El sabino de la Plaza de Armas* (1991), Machuca relata que en el andador externo de la Plaza de Armas, en contraesquina de la iglesia de Guadalupe, crece un sabino plantado hace muchos años, cuyo origen ha generado controversias entre las personas de más edad. Unos aseguran que fue plantado en 1921 para celebrar el nacimiento de la Junta Popular Agraria. Muchas personas comenzaron a llamarlo el Árbol de la Revolución y por tal motivo surgió la versión de que un 20 de noviembre lo habían plantado algunos revolucionarios, entre ellos varios miembros de la Junta Popular Agraria. Otros dicen que fue plantado en una reforestación general, a finales de los años veinte, por alumnos del profesor Alfonso Salazar, de la Escuela Oficial Número 1. No podía faltar la versión fantasiosa de que el árbol fue plantado por un villista, cuando un grupo de jinetes de las fuerzas del general Villa llegó a descansar bajo la arboleda de la Plaza de Armas, atando las riendas de los caballos en los árboles que crecían al lado de la calle Independencia; uno de los soldados sacó de la bolsa de su montura un pequeño arbusto con raíces —que según dijo, venía cargando desde el Cañón de Fernández— y lo enterró, transformándose con los años en el sabino de la discordia.

Durante la administración del doctor Gustavo Elizondo Villarreal, con el apoyo del gobierno estatal, el municipio emprendió obras para la modernización de la plaza. Se levantaron los pisos de los andadores y se colocaron mosaicos. Donde estaba una nevería particular con una rocola, se puso una plataforma en que se colocan los músicos y la banda principal, y al frente quedó una explanada que se utiliza en ceremonias cívicas; se quitaron las bancas de granito y se optó por las tradicionales de madera, con sostenes y patas de hierro. Hubo necesidad de tirar árboles para realizar las obras de remozamiento, sin embargo, el paseo, según Machuca, se apreciaba amplio y limpio (1991).

De acuerdo con Diana González (2007), en el 2007 se iniciaron nuevos trabajos de remozamiento que consistieron en la demolición de los jardines, arriates, pisos de concreto, mosaico y retiro del azulejo del quiosco para rehabilitarlo. También se introdujo drenaje sanitario, red de agua potable y se construyeron dos fuentes y jardineras, al igual que escalonado. Se instaló piso de adocreto en una superficie de 6,400 metros cuadrados y pasto en rollo, y asimismo se rehabilitaron los locales. Además se pusieron arbotantes y lámparas nuevas, así como pequeños focos en los escalones para mejorar la iluminación.

Parque Morelos

Según Machuca (1991), la Alameda González Cosío cambió al nombre de Parque Morelos a partir de 1910. Antiguamente el sitio estaba apretado de árboles, con arbustos y plantas de flores en los prados, tenía su quiosco de madera que se desgastó con el tiempo carcomido por la polilla; unos cuantos focos alumbraban el lugar. El parque siempre permanecía solitario durante el día, de noche pocas personas se atrevían a cruzarlo porque decían que espantaban. Los domingos por la tarde era cuando se veía más



Parque Morelos

concurrido, con la asistencia de las familias a escuchar la audición de la banda de música que tocaba unas cuantas piezas. En los días de celebración de las fiestas patrias, los espacios del parque eran invadidos por la muchedumbre, en el llano de enfrente, donde después se levantó la escuela 18 de Marzo, se colocaban palo y barril encebado con prendas de vestir en lo alto del poste, y en un extremo, en que descansaba la barra por donde éste se deslizaba, a los pocos que lograban llegar a la meta se les premiaba con la mercancía aludida.

También se soltaban pequeños cerdos rapados para quitarles las cerdas del cuerpo y embarrarlos de sebo, era seguro que, los que lograban capturarlos, al día siguiente en sus hogares comerían chicharrones. Asimismo, se celebraban carreras en costales, zancos y burros, todo en medio del regocijo general.

En su apartado "Remodelación de la plaza y el parque", Machuca (1991) también narra que durante la alcaldía del doctor Gustavo Elizondo Villarreal (1968-1971), la antigua Alameda, hoy conocida como Parque Morelos, fue completamente transformada: sus andadores se cubrieron de lozas de concreto, se colocaron arbotantes que proporcionaban buena iluminación, en el lugar donde antes estuvo el quiosco se construyó un pequeño estanque con paredes y fondo pintado de azul y dotado de lámparas semicultas alrededor, que se encendían por las noches. En otra glorieta se levantó un templete redondo de concreto que ocupó la banda municipal en tardes de concierto; también se quitaron las bancas de granito y se pusieron de madera y hierro. De igual manera se construyó una alberca en uno de los prados, además de la instalación de juegos infantiles.



Cerro de la Pila

Cerro de la Pila

Según el libro *En el umbral del centenario* (Acevedo Zapata, 2005), en 1900, bajo la dirección de don Santiago Prince, se construyó en este cerro un depósito de piedra y cal hidráulica, con capacidad de un millón 500 mil galones, destinados a apagar posibles incendios, motivo por el que se le conoce como el “cerro de la pila”.

De acuerdo con el artículo “Justicia a Villa, que su tierra lleve su nombre”, de Raúl Muñoz de León (2005), en agosto de 1980, en la administración de Régulo Esquivel Gámez, el municipio de Gómez Palacio, Durango, rindió homenaje al Centauro del Norte, levantando un imponente monumento en el histórico cerro de la Pila, colocándose la estatua en ese sitio en septiembre del mismo año, siendo gobernador Salvador Gámiz Fernández.

Uribe (2009) cuenta que con esta estatua ecuestre se conmemora la batalla que se libró desde este cerro, que tiene como origen la concentración pactada en la Estación Yermo, en el municipio de Mapimí, el 18 de marzo de 1914, a donde arribó el tren con Francisco Villa, con-

juntando seis mil 600 hombres equipados, más la artillería del general Felipe Ángeles, enfrentamiento que inició por la toma de Torreón y culminó con la toma de esta plaza. Fue un punto estratégico, pues desde él se domina perfectamente todo el centro de Gómez Palacio y parte de Torreón.

Lugares de identidad en Lerdo

Raymundo

Según Jesús Vargas (2006), cronista oficial de Lerdo, este parque natural se ubica a unos tres kilómetros al suroeste de la ciudad. Tiene carácter de nacional por decreto presidencial de 1954. Desde hace años está considerado como parque recreativo donde las familias descansan y se divierten, principalmente en semana santa, cuando se abren las compuertas de la presa Francisco Zarco, localizada al sur del municipio, para aprovechar la temporada de riego en la región. Muestra una variedad de vegetación que comprende roble, álamo, mezquites y algunas coníferas, además de una amplia diversidad de animales. Aun cuando no es considerado como Área Natural Protegida (ANP), se encuentra resguardado por el municipio.

En su crónica el mismo autor relata que el antecedente más antiguo de Raymundo está plasmado en el acta de formación de la Compañía Agrícola Industrial del Tlahualilo, en Avilés (Ciudad Juárez, Durango) redactada por el terrateniente Juan Nepomuceno Flores, el 15 de septiembre de 1885, el cual en su décima séptima cláusula describe: “Para los efectos de este contrato se entenderá por hacienda de San Fernando el terreno comprendido dentro del siguiente perímetro: de la mojonera de boca de calabazas por el lindero de Santa Rosa y hacienda de Noé hasta el picacho de Acatita, en la sierra de



Parque Raymundo

Mapimí, de este picacho por sobre la cordillera de cerros que corre hasta el lugar en el que el tajo de Santa Margarita pasa por la falda del cerro de Raymundo, y de aquí por la rivera izquierda del río Nazas” (Vargas, 2006).

Así, a esta extensión de tierra frente al rancho Mi Sueño, propiedad del revolucionario general Jesús Agustín Castro, se le ha conocido desde comienzos del siglo XX como Raymundo. Pero fue hasta la década de los sesenta cuando este paraje fue contemplado como un potencial parque recreativo. Los proyectos para la atención del parque fueron tema en las plataformas de gobiernos de candidatos en turno, en las que se hacían promesas, pero una vez en su cargo, se olvidaban de este importante pulmón para la Comarca Lagunera.

Solo durante la administración de don Jesús Reyes Esquivel, en 1973 pudo llevarse a cabo una transformación del Raymundo viejo. Se incrementó el número de hectáreas en las que se levantaron instalaciones de la plazoleta con su quiosco, vestidores, baños, local para cafetería, canchas deportivas y las vías de un trenecito que empezó a funcionar el 23 de octubre de 1978, el cual fue donado por la entonces Primera Dama de México, Carmen Romano de López Portillo; se convirtió en una gran atracción, sobre todo para los infantes, al hacer un recorrido de alrededor de 600 metros lineales por el bello paisaje.

En la administración de Héctor Álvarez Jáuregui (1980-1983) se instalaron en el área norte asadores, mesas y bancas, con lo cual el área se transformó en un punto de encuentro para las familias de la Comarca Lagunera. En 1999 la sequía provocó un desastre ecológico en Raymundo, pues 50% de sus árboles perecieron o estaban a punto de hacerlo, como consecuencia de este fenómeno natural que había durado 10 diez años.

A finales de la administración del ingeniero Gerardo Alberto Katsicas Ramos, se lanzó un proyecto de recuperación, convocando a la ciudadanía, empresarios, sociedad civil, autoridades estatales y federales, para rescatar esta importante zona natural. Con esto se logró construir una mejor fachada,

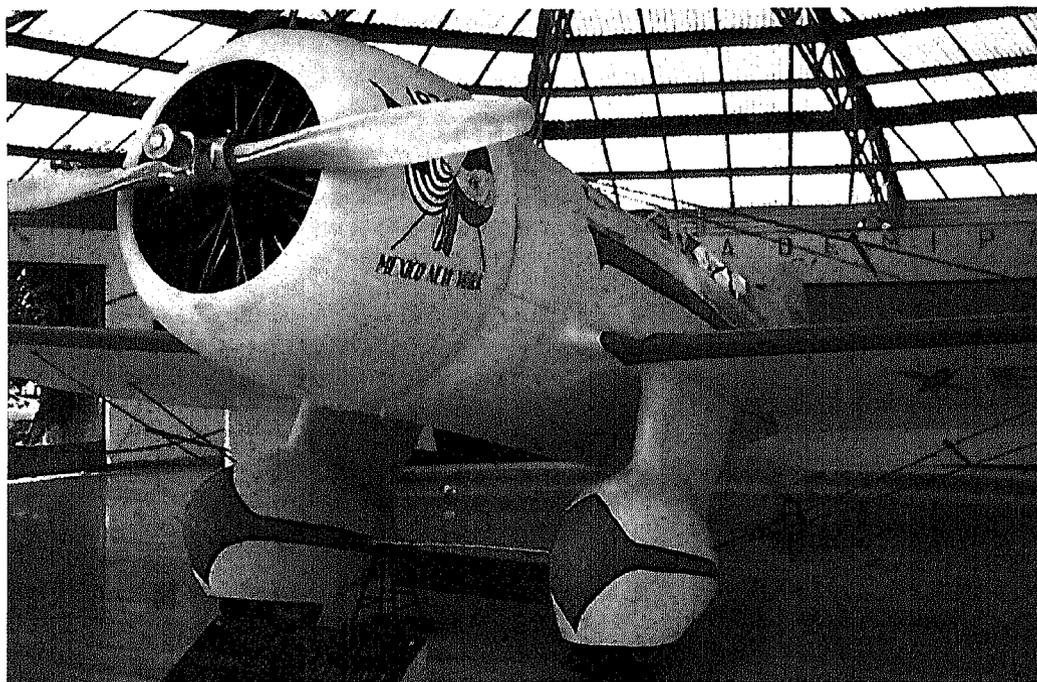
caminos internos y pista de patinaje. También se rehabilitó el alumbrado, se instaló malla ciclónica y se dio mantenimiento al quiosco, así como al trenecito y sus vías. También se logró la reforestación de 15 hectáreas de superficie del parque, plantando 1,100 árboles. En este rescate participaron particulares, empresarios y las presidencias municipales de Gómez Palacio y Torreón, reinaugurándose el 23 de junio del 2000 (Vargas, 2006).

Avión de Sarabia

Según la revista *Lerdo de mis Recuerdos* (Valenzuela y Rodríguez, 2001), el monumento a Francisco Sarabia Tinoco se encuentra frente al hangar donde descansa su aeroplano, “El Conquistador del Cielo”, ubicado en la entrada de Lerdo, sobre el bulevar Miguel Alemán Valdés, y fue erigido con la cooperación de los lerdenses.

Cuentan que Francisco Sarabia nació en Lerdo, Durango, el 3 de julio de 1900. Murió el 7 de junio de 1939, en Washington, EU, cuando iniciaba su regreso triunfal, después de haber realizado un exitoso vuelo sin escalas de la ciudad de México a Nueva York el 24 de mayo de 1939, en un tiempo notable para la época: 10 horas y 45 minutos. A los cuatro minutos de haber despegado, su avión se desplomó, precipitándose a las aguas del río Anacosta, afluente del Potomac, donde perdió la vida ahogado al no conseguir escapar de la cabina que se inundaba.

Vargas (2011) narra que su muerte fue motivo de tristeza y luto nacional, y que incluso cuando su cuerpo arribó a la capital del país, fue acompañado por un cortejo fúnebre preparado por el gobierno



Avión de Sarabia

de la República mexicana, que lo siguió desde el aeropuerto hasta el Zócalo, y de aquí a la rotonda de los Hombres Ilustres, en el Panteón de Dolores.

Alatorre (2011) cuenta que para honrar sus hazañas, el 7 de junio de 1972, a 33 años de su fallecimiento, se construyó el Museo Monumento Francisco Sarabia, el cual desde su edificación no había sido objeto de ninguna remodelación, pero en noviembre de 2011 el alcalde de la Ciudad Jardín, Roberto Carmona, anunció la reconstrucción de este icono lerdense, con recursos provenientes del gobierno federal, Conaculta, gobierno de Durango y municipio, con una inversión de casi ocho millones de pesos, buscando promover a Lerdo como destino turístico, exhibiendo dignamente el “Conquistador del Cielo”, así como artículos de Sarabia y de la época.

Parque Guadalupe Victoria

De acuerdo con Vargas (2001), el Parque Guadalupe Victoria se ubica al norte de ciudad Lerdo. Cuenta con espaciosos corredores y exuberantes jardines, en el centro se puede admirar el quiosco, importante obra arquitectónica, el que, al igual que su nomenclatura, son obra del primer jefe político del partido de Mapimí, don Catarino Navarro Urias, autoridad de la Villa de Lerdo de Tejada en 1866, y su diseño es idéntico al de la Plaza Principal de Lerdo. El diseño original del quiosco tenía cuatro escaleras orientadas a los cuatro puntos cardinales (Soto Castro, 1994). En la actualidad el Parque Victoria es escenario de importantes eventos artísticos, culturales y deportivos, además de constituir un espacio atractivo en que cientos de lerdenses pasean cada día, gracias al mantenimiento de que ha sido objeto



Parque Guadalupe Victoria

desde su inauguración, con el apoyo de los tres niveles de gobierno, como lo fue la remodelación y construcción del domo de la cancha deportiva en el 2009 (Flores Maltos, 2009).

Nieve Chepo

De acuerdo con datos de la Presidencia Municipal de Lerdo (2012), con más de 100 años de existencia, en el Parque Morelos se localiza el estanquillo de La nieve Chepo, una tradición en toda la Comarca Lagunera. En agosto de 1896, junto con su familia, llegó a la Ciudad Jardín don José Trinidad Morales, proveniente de Jerez, Zacatecas, en busca de nuevas oportunidades para el sustento doméstico. En ese tiempo inició la venta de la nieve, elaborada manualmente en garrafas con hielo y sal; utilizando un carretón de mano se apostó en una de las esquinas de la plaza principal (Allende y Madero), cubriéndose del sol con una lona. Al paso del tiempo construyó un taburete de madera que tomaba parte del arroyo de la calle Allende de la Plaza Principal. En 1925 don José falleció. El negocio, ya conocido por todos los laguneros como “Chepo”, quedó a cargo de su hijo Juan José Morales. En 1927 el presidente municipal, don David García Muñoz, autorizó que se trasladara al lugar cerca del quiosco, la nueva instalación que se transformó en el estanquillo que hoy ocupa un área de la Plaza Principal (Presidencia Municipal de Lerdo, 2012).

En su artículo “La Nieve de Chepo, una ‘helada’ tradición”, Miriam González (2003) cuenta que en 1986 el Ayuntamiento de Ciudad Lerdo entregó a los nietos de don José Trinidad la concesión para establecer una nevería en el Parque Victoria y a partir de 1990 se empezó a distribuir Nieve Chepo a otras sucursales, como una concesión en distintos puntos de Torreón y Gómez Palacio.



Nieve Chepo

Esta nieve es un referente para los lerdenses, por la historia de esfuerzo de la familia Morales en distintas generaciones. Con el avance de la tecnología las herramientas se han modernizando, pero el sabor continúa siendo el mismo, a base de ingredientes naturales, se busca satisfacer el antojo de una sociedad lagunera cada vez más grande, que gusta de esta nieve y cuyo consumo se incrementa en las temporadas de calor (Presidencia Municipal de Lerdo, 2012).

Lugares de identidad en Matamoros

Dunas de Bilbao

Según el sitio de internet rutamex.com, en una redacción de Carlos Felipe Puelma (2012), las dunas de Bilbao se localizan en el territorio de Viesca, a 65 km al este de la ciudad de Torreón. Forman parte de la Comarca Lagunera en la última zona de las cuencas de los ríos Nazas y Aguanaval. Se trata de un desierto de arena fina donde el viento forma dunas de hasta cinco metros de altura. Son médanos con una extensión de 100 km² que se han formado durante miles de años como producto de la erosión del viento sobre los cuerpos rocosos de las sierras de Parras, Mármol y Jimulco. En su ciclo constante el viento erosiona la roca y rompe con las arenillas, acumulándolas en dunas que van creciendo y desplazándose a capricho de las propias corrientes ventosas.

A pesar del clima desértico, la fauna de las dunas de Bilbao es variada: pueden encontrarse correcaminos, halcones, coyotes, víboras y animales representativos del desierto. Es el único lugar en México donde vive la lagartija *uma exsul*, reconocida por sus colores brillantes, que van del verde al azul. En cuanto a la flora, hay candelilla, planta propia de esta zona, asimismo uno de los arbustos



Dunas de Bilbao

más importantes del área es el mezquite, caducifolio que llega a medir entre seis y nueve metros de altura, con hojas angostas de puntas suaves y espinas en sus ramas. En este sitio es posible practicar el *sandboarding* y acampar.

En el 2007 se instaló infraestructura para estimular un ambiente familiar: palapas de distintos tamaños, asadores, cuartos de aseo y alberca con agua termal, así como energía eléctrica, alumbrado y un arco de acceso en la entrada (Hernández, 2008).

Cueva del Tabaco

Según el libro *Matamoros, ciudad lagunera* de José Santos Valdés (1973), esta gruta construida por la naturaleza fue el lugar donde los habitantes de Matamoros resguardaron el archivo general de la nación por encargo del presidente Benito Juárez, durante la invasión francesa. Fue elegida por el ciudadano Juan de la Cruz Borrego para ocultar el documento encomendado a cargo del general Jesús González Herrera a principios de septiembre de 1864. Intervinieron en esta acción los ciudadanos Marín Ortiz, Gerónimo Alsalde, Miguel y Diego de los Santos; Vicente, Esteban, Cecilio y Andrés Ramírez; Epigmenio y Rafael Reyes, Julián Argumedo y Mateo Guillén, vecinos del rancho La Soledad, quienes con sus propias manos excavaron el suelo de la gruta y en sus hombros condujeron los cajones que contenían el archivo.

El autor narra que las sospechas de los enemigos del gobierno republicano desataron una terrible persecución contra los vecinos de La Soledad y Matamoros, la cual ocasionó el incendio y destrucción de sus hogares y la muerte de algunos de ellos ordenada por el traidor Máximo Campos, guiado por



Cueva del Tabaco

malvados hijos de esta Comarca que eran conocedores del terreno y por el ambicioso gachupín Leonardo Zuloaga, de odiosa memoria para estos sufridos pueblos; los cuales eran caporales, vaqueros y sirvientes en su Hacienda Los Hornos, y a quienes ofreció importantes sumas de dinero y amenazó con castigos terribles, con intención de hallar el oculto archivo, sin doblegar el espíritu de quienes conocían el secreto. Santos Valdés hace alusión a la conducta heroica del patriota Marín Ortiz, quien a pesar de promesas y amenazas, lleno de la más profunda indignación, les afeó a sus captores su conducta innoble, echándoles en cara su traición y miseria, asegurándoles que jamás sería delator del secreto que le fue confiado a su patriotismo y prefiriendo mil veces la muerte antes que cometer un crimen de lesa patria; los enemigos le quitaron la vida colgándolo de un árbol. Sus últimas palabras fueron un ¡viva! entusiasta a la libertad y la república (1973). El archivo permaneció guardado a la entrada de la gruta hasta 1867, en que después del triunfo de la república fue devuelto intacto al aún presidente Benito Juárez.

Hoy la gruta luce una explanada pavimentada frente a la boca de la cueva y como paso de acceso a ella se construyó una escalera de piedra para llegar a la plataforma sobre la cual se levantó una pequeña columna que a los lados tiene las leyendas que recogen las palabras de Marín Ortiz y los nombres de los sacrificados, además de un busto de Benito Juárez vaciado en bronce. También se colocó una placa conmemorativa de este hecho histórico a la entrada de la gruta, con la autorización del supremo gobierno del Estado.

Quedó escrito que el presidente Juárez ofreció que volvería para nuevamente convivir con los laguneros, pero la muerte le impidió realizarlo. En su lugar y con motivo del centenario del Patricio, visitó Matamoros y la cueva del Tabaco, el licenciado Benito Juárez Maza, acontecimiento del que existen fotos y relatos, pues convivió con algunos de los custodios sobrevivientes (Santos Valdés, 1973).

Plaza de Armas

Santos Valdés (1973) también habla sobre este bello paseo público en el centro de Matamoros. El inicio de su construcción estuvo a cargo del presidente municipal don Jesús Chavero Trillo, quien ocupó el cargo en seis ocasiones en los años 1871, 1890, 1894, 1896, 1898 y 1900, y al que a pesar de tan reiterado ejercicio del poder público, solo se le recuerda por esta obra que en un inicio se llamó Jardín Juárez.

En 1924 el entonces presidente municipal don Enrique Olivares, inició gestiones para que en la Plaza de Armas se levantara un monumen-



Plaza de Armas de Matamoros

to a don Benito Juárez García, digno de la tradición local. Como resultado de esas gestiones, el general Álvaro Obregón, el 3 de octubre de 1924, dictó su acuerdo número 1812 para que la Fundación Nacional de Artillería hiciera lo necesario a fin de que Matamoros tuviera una estatua del Benemérito. En el zócalo o base del monumento se pusieron los restos de don Juan de la Cruz Borrego y Marín Ortiz, personajes de gran importancia en el resguardo de los archivos de la nación en la cueva del Tabaco durante la intervención francesa.

Reflexiones finales¹⁶

Esta breve descripción de cada espacio, así como de algunos datos históricos, da cuenta del saber común que tienen los laguneros respecto de ellos. Este sentido colectivo generado por la vinculación entre el individuo y el espacio trasciende la dimensión física y temporal, y alude a una construcción social, cultural y política, logrando de este modo la incorporación del espacio como un símbolo de identidad. Los lugares descritos, por su historia y las experiencias o vivencias que representan para los habitantes, se vuelven significativos referentes de una identidad regional: la lagunera.

¹⁶ Agradecemos la colaboración de Julio Vladimir Castañeda García, Karem Cecilia Espino Vega, Adrián Armando Romero Galicia y Tomás Antonio Rivera Escalera, quienes tuvieron a su cargo la toma de las fotografías que aparecen en este apartado, excepto la correspondiente a la Plaza de Armas de Torreón, la cual fue obtenida del blog Crónica de Torreón de Sergio A. Corona.

Fuentes

- El Siglo de Torreón (24 de julio de 2008), Museo de la Casa del Cerro. En: www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/340371.html Fecha de consulta: 12 de mayo de 2012.
- Acevedo Zapata, M. L. (2005). En el umbral del centenario, Presidencia Municipal de Gómez Palacio, Gómez Palacio, Dgo.
- Alatorre, L. (4 de noviembre de 2011), "Lerdo renueva 'vuelo' del Conquistador del Cielo, La Opinión, En: www.milenio.com/cdb/doc/impreso/9055989 Fecha de consulta: mayo de 2012.
- Barrientos Torres, C. (13 de diciembre de 2002), "El cerro de las Noas, patrimonio para la fe", El Siglo de Torreón, En: www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/13110.el-cerro-de-las-noas-patrimonio-para-la-fe.html Fecha de consulta: 17 de mayo de 2012.
- CANACO Torreón (2012), Museo Casa del Cerro, En: www.canacotorreon.com.mx/casa_del_cerro.htm Fecha de consulta: 12 de mayo de 2012.
- Centro de Torreón (2012), Bosque Venustiano Carranza, En: <http://centrodetorreon.com/actividades/bosquevenustiano/index.html> Fecha de consulta: 22 de mayo de 2012.
- Chihuahua, M. (1992), "Mapimí, Real Minero" (P.d. Martínez, Ed.), El Puente, Revista de historia y cultura de La Laguna, año 2, número 8, pp. 45-50.
- CONACULTA (27 de marzo de 2012), Sistema de Información Cultural, En: www.sic.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=959 Fecha de consulta: 14 de mayo de 2012.
- Corona Páez, S. A. (1 de abril de 2010), Crónica de Torreón, En: <http://cronicadetorreon.blogspot.mx/2010/04/el-cristo-de-las-noas.html> Fecha de consulta: 14 de mayo de 2012.
- Del Bosque Villarreal, H. (2000), "Las famosas serenatas de la Plaza de Armas" en Aquél Torreón... Anecdótico y relaciones de hechos y personas que destacaron en alguna forma desde 1915-1936, Torreón, Coah.
- _____ (1985), "Nuestra Plaza de Armas se queda sin kiosco" en Este Torreón... Anecdótico y relaciones de hechos y personas que destacaron en alguna forma desde 1937-1981, Federación Editorial Mexicana, SA de CV, México, DF.
- S. Edukt, Ed. (septiembre de 2011). "Las Dunas de Bilbao" en Tinta Verde. Tecnología y Medio Ambiente.

-
- Escobar, E. (2012), "Bosque Venustiano Carranza" en Torreón Coahuila Tripod. En <http://torreoncoahuila.tripod.com/id17.html> Fecha de consulta: 21 de mayo de 2012.
- _____ (2012), "Alameda Ignacio Zaragoza" en Torreón Coahuila Tripod. En: <http://torreoncoahuila.tripod.com/id19.html> Fecha de consulta: 21 de mayo de 2012.
- Esparza, H. (2003), "Las glorias pretéritas del puente de Ojuela" en Revista Nomádica, año 2, número 7, pp. 24-28.
- Flores Maltos, J. (4 de mayo de 2009), "Casi terminado domo en el Parque Victoria" en El Siglo de Torreón. En: www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/431444.casi-terminado-domo-en-el-parque-victoria.html Fecha de consulta: 30 de abril de 2012.
- González, D. (13 de julio de 2007), "En tres meses terminarán obras en Plaza de Armas" en El Siglo de Torreón. En: www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/285996.html Fecha de consulta: 18 de junio de 2012.
- González, M. (18 de agosto de 2003). "La Nieve de Chepo, una 'helada' tradición" en El Siglo de Torreón. En: www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/45310.siglo Fecha de consulta: 18 de mayo de 2012.
- Guerra, E. (1996), Historia de Torreón, ENORME, Torreón, Coah.
- Hernández, V. (3 de marzo de 2008), "Vacaciones en las Dunas de Bilbao, a 40 minutos y sin gastos excesivos" en El Siglo de Torreón. En: www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/335430.html Fecha de consulta: 20 de junio de 2012.
- La Razón (14 de noviembre de 2009), "Cabalga el Centauro del Norte". En: www.razon.com.mx/spip.php?article14484 Fecha de consulta: 27 de mayo de 2012.
- Machuca Macías, P. (1991), Ensayo sobre la fundación y desarrollo de Gómez Palacio. Congreso del Estado de Durango, Góme Palacio, Dgo.
- _____ (1977), "El incendio del Mercado Baca Ortiz" en Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio, pp. 174-176.
- _____ (1977), "Mercado Baca Ortiz" en Ensayo sobre la fundación y desarrollo de Gómez Palacio, pp. 29-31.
- _____ (1977), "Plaza de Armas y el Parque" en Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio, pp. 65-67.
- Muñoz de León, R. (19 de junio de 2005). "Justicia a Villa. Que su tierra lleve su nombre" en El Siglo de Torreón. En: www.elsiglodetorreon.com.mx/no

-
- ticia/154896.justicia-a-villa-que-su-tierra-lleve-su-nombr.html Fecha de consulta: 26 de mayo de 2012.
- Presidencia Municipal de Lerdo. (2012), “La Nieve Chepo” En: www.lerdo.gob.mx/lerdo/index.php?option=com_content&view=article&id=1407&Itemid=143 Fecha de consulta: 22 de mayo de 2012.
- Puelma, C. F. (2012). “Dunas de Bilbao, Viesca, Coahuila”. En: www.rutamex.com/destinos/dunas-de-bilbao-viesca-coahuila.php Fecha de consulta: 20 de junio de 2012.
- Ruelas, M. A. (11 de noviembre de 2009), “Día de fiesta por el TSM” en El Siglo de Torreón. En: www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/477032.dia-de-fiesta-por-el-tsm.html Fecha de consulta: 29 de mayo de 2012.
- Salas Quintanal, H. (2011), *El río Nazas. La historia de un patrimonio lagunero*. Biblioteca UNAM IIA, México, DF.
- Saldaña, M. I. (21 de enero de 2012). “Espacios públicos en el libro Álbum de postales Comarca Lagunera ayer y hoy” en La Opinión. En: www.milenio.com/cdb/doc/impreso/9098710 Fecha de consulta: 14 de mayo de 2012.
- Santos Váldez, J. (1973), *Matamoros, ciudad lagunera*. Editorial Imprenta Casas, SA, México, DF.
- Soto Castro, J. (1994), *Apuntes históricos de Cd. Lerdo, Durango 1594-1910*. Fundación Lerdo Histórico, Lerdo, Dgo.
- Terán Lira, M. (1982), “Plaza de Armas” en *Historia de Torreón*. Editorial Macondo, Torreón, Coah.
- Territorio Santos Modelo (2012), En: www.territoriosantosmodelo.com.mx, Fecha de consulta: 29 de mayo de 2012.
- Universidad Iberoamericana Laguna (2012), En: <http://sitio.lag.uia.mx/publico/seccionesuia/laguna/vidauniversitaria/investigacioneshistoricas/ArchHistorico/catalogo/cab3.PDF> fecha de consulta: 6 de junio de 2012.
- Uribe Jiménez, Y. (19 de noviembre de 2009), “Declararán cerro de la Pila lugar histórico” en El Siglo de Torreón. En: www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/478926.declararan-cerro-de-la-pila-lugar-historico.html Fecha de consulta: 26 de mayo de 2012.
- Valenzuela, R. y Rodríguez, J. A. (2001), “Francisco Sarabia Tinoco” en *Lerdo de mis recuerdos*. Revista especial del 107 aniversario de la ciudad.
- Vargas Garza, J. J. (2001), *En la Comarca Lagunera, el primer pueblo que conquistó el desierto 1598-1919*, Fundación Lerdo Histórico, Lerdo, Dgo.

_____ (2006), "Parque Nacional Raymundo". Cronista de la ciudad de Lerdo.
_____ (2011), "Sarabia". Cronista de la ciudad de Lerdo.

Como La Laguna ninguna. Identidades y redes semánticas naturales, se terminó de imprimir el 18 de junio de 2012 en los talleres de Carmona Impresores, Calzada Lázaro Cárdenas 850, Colonia Eduardo Guerra, 27280 Torreón, Coahuila. La edición, que estuvo a cargo de Mariana Ramírez Estrada, tuvo un tiraje de mil ejemplares.

Este libro presenta observaciones, análisis y reflexiones acerca de los elementos que conforman la identidad de quienes habitan la región conocida como La Laguna, que comprende municipios ubicados en los estados de Durango y Coahuila cuyos pobladores, a través de su historia, han generado un modo de ser reflejado en su autoimagen, expresiones culturales (costumbres y tradiciones) y los nexos vivenciales que mantienen con los sitios que consideran emblemáticos.

El análisis y la reflexión derivaron del trabajo de indagación realizado por un grupo de investigadores del Cuerpo Académico Sociedad, Comunicación y Cultura y estudiantes miembros del Seminario Permanente de Investigación del DIIS (Departamento de Investigación e Intervención Socioambiental) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila.

Tal investigación representa un esfuerzo de integración del trabajo empírico, la instrumentación metodológica y la reflexión teórica en tanto privilegió a las redes semánticas naturales como recurso metodológico, a la identidad como eje conceptual y a la Zona Metropolitana de La Laguna como referente empírico. La difusión de sus hallazgos, mediante esta obra, constituye un aporte al permanente proceso de resignificación de la identidad lagunera.